

LAS TIC Y EL GOBIERNO ELECTRÓNICO DOS FUENTES Y DOS PARTES INTEGRANTES DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

ROSSINIS E. MORENO S.

Colección
Trabajos de Ascenso

ta

SERIE
TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN



Editorial Universidad Bolivariana de Venezuela

¡Buenos días
ESTE LIBRO ...

-- Páginas para b
// Historia //

Viva Bolívar!!!

28 AGOSTO
2003.


GUE



UNIVERSIDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA



Compilación de los trabajos de ascenso mención publicación de las y los investigadores adscritos al Centro de Estudios en Comunicación y Tecnologías Libres, entre los años 2019 y 2022. Una contribución a la teoría, la reflexión académica y el quehacer comunicacional en la República Bolivariana de Venezuela.

Caracas | diciembre | 2023

CARACAS, DISTRITO CAPITAL, VENEZUELA

Toda correspondencia debe ser enviada a: Centro de Estudios de Comunicación Social Universidad Bolivariana de Venezuela cecsotil.ubv@gmail.com

Teléfono: (212) 6063948

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

NICOLÁS MADURO MOROS

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

DELCY ELOÍNA RODRÍGUEZ

Vicepresidenta Ejecutiva

MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

SANDRA OBLITAS RUZZA

Ministra

DOMINGO MEDINA

Viceministro de Transformación Cualitativa de la Educación Universitaria

HEMMI CROES

Viceministro del Buen Vivir Estudiantil y Comunidad del Conocimiento

MANUEL GIL

Viceministro de Gestión Universitaria



UNIVERSIDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA

SANDRA OBLITAS RUZZA

Rectora

JENNIFER GIL

Vicerrectora

SILIO SÁNCHEZ

Vicerrector de Desarrollo Territorial

ALEX DÍAZ

Secretario General

EDITORIAL UBV

RAMÓN MEDERO

Director General de Promoción y Divulgación de Saberes

CONSEJO DE PUBLICACIONES
Dirección General de Promoción y Divulgación de Saberes
Editorial Universidad Bolivariana de Venezuela

Centro de Estudios de Comunicación Social y las Tecnologías Libres

EDICIÓN
Marinella Vargas
Jessica Pernía

DIRECCIÓN EDITORIAL
Ramón Medero

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Edgar Sayago

COMITÉ EDITORIAL
Marinella Vargas
Gabriela Simosa
Jesica Pernia
Judith González
Miguel Fuenmayor
Omar Contreras

ISBN: 978-980-404-140-2
DEPÓSITO LEGAL: DC2023000398

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA
Av. Leonardo Da Vinci con calle Edison, Los Chaguaramos Edificio Universidad Bolivariana de Venezuela, anexo B, Sótano.
Telf: (0212) 606.36.16/36.14 / 30.37
editorialubv@ubv.edu.ve www.ubv.edu.ve
RIF G-20003773-3
República Bolivariana de Venezuela

LAS TIC Y EL GOBIERNO ELECTRONICO DOS FUENTES Y DOS PARTES INTEGRANTES DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

ROSSINIS E MORENO S



Editorial Universidad Bolivariana de Venezuela

República Bolivariana de Venezuela
Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria
Universidad Bolivariana de Venezuela
Centro de Estudios de Comunicación Social y las Tecnologías Libres
Eje Geopolítico Territorial Cacique Mara
Eje Municipal Cacique Pitijoc
Trujillo

**LAS TIC Y EL GOBIERNO ELECTRONICO
DOS FUENTES Y DOS PARTES INTEGRANTES DE LA
REVOLUCIÓN BOLIVARIANA**

**Obra presentada para ascender a la categoría de Profesor Titular
en la UBV**

Rossinis E Moreno S
C.I. N° V 13.376.861

Marzo del 2022



SECRETARÍA DE ACTAS
RESOLUCIÓN N° CU-E-14-32-2023

ACTA E-N° 14-2023
FECHA: 27/09/2023
213° Y 164°

**EL CONSEJO UNIVERSITARIO
DE LA UNIVERSIDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA**

De conformidad con el artículo 19 del Reglamento General de la Universidad Bolivariana de Venezuela, de las atribuciones del Consejo Universitario y de acuerdo a lo establecido en los artículos 148 de la Ley Orgánica de la Administración Pública, 9 y 10 del Reglamento Interno del Consejo Universitario.

CONSIDERANDO

El punto de cuenta N°VIC-150, de fecha 07-07-2023, emitido por la Vicerrectora Jennifer Gil Laya, en la cual remite comunicación DIGDTA 08- 2023, de fecha 06/07/2023, suscrita por la Directora General (E) de Desarrollo de las y los Trabajadores Académicos, Prof. María Victoria Silva, donde presenta el acta de ascenso a la categoría Titular de la trabajadora académica Rossinis Esther Moreno Suárez, titular de la cédula de identidad N° V- 13.376.861, adscrita al Centro de Estudios para la Comunicación Social y las Tecnologías Libres, del Eje Geopolítico Regional Cacique Mara, a partir del 31 de marzo de 2023, suscrita por los Prof. Massiel Poleo, Prof. Ángel Tiodardo y Prof. Lezy Vargas, donde consta: "De conformidad con la Ley de Universidades y el Reglamento Interno de la Universidad Bolivariana de Venezuela para los Trabajadores Académicos a optar a la categoría de profesor Titular, se acordó por unanimidad la decisión de aprobar el trabajo presentado". El (la) ciudadano (a) presentó para su ascenso el trabajo titulado: "Las tic y el gobierno electrónico, dos fuentes y dos partes integrantes de la Revolución Bolivariana". El jurado otorgó al trabajo mención publicación.

RESUELVE

PRIMERO: Aprobar a partir del 31 de marzo de 2023 el acta de ascenso a la categoría Titular de la trabajadora académica Rossinis Esther Moreno Suárez, titular de la cédula de identidad N° V- 13.376.861, adscrita al Centro de Estudios para la Comunicación Social y las Tecnologías Libres, del Eje Geopolítico Regional Cacique Mara. El (la) ciudadano (a) presentó para su ascenso el trabajo titulado: "Las tic y el gobierno electrónico, dos fuentes y dos partes integrantes de la Revolución Bolivariana". El jurado otorgó al trabajo mención publicación.



EDUCAR
Haciendo

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA
CONSEJO UNIVERSITARIO

SECRETARÍA DE ACTAS
RESOLUCIÓN N° CU-E-14-32-2023

ACTA E-N° 14-2023
FECHA: 27/09/2023
213° Y 164°

SEGUNDO: Instruir a la Dirección General de Talento Humano a incorporar la presente resolución en el expediente correspondiente.

Sandra Oblitas Ruzza
Rectora

Presidenta del Consejo Universitario

(Secreta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N°
41.921 de fecha 04 de julio de 2020)
(Resolución NT 40 de fecha 04 de julio de 2020)

Alex Díaz Padrón
Secretario General

Secretario del Consejo Universitario

(Secreta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N°
42.062 de fecha 04 de febrero de 2021)
(Resolución NT 01 de fecha 04 de febrero de 2021)



ÍNDICE

LISTADO DE FIGURAS.....	15
PRESENTACIÓN.....	
SISTEMATIZACION DE EXPERIENCIAS	
Parte I. Lo concreto sensible	
Parte II. Lo abstracto o racional del asunto	
2.1 Generalidad del proceso	
2.2 Lo abstracto:.....	
TIC y Gobierno Electrónico.....	
2. 2.1 Tecnologías de información y Comunicación.....	
2.2.2 Gobierno Electrónico	
Parte III. Lo concreto pensado	
SENTIDO CRÍTICO DE LA EXPERIENCIA.....	
A MANERA DE UNA CONCLUSIÓN.....	
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	

LISTADO DE FIGURAS

Figura 1. Proceso del Gobierno electrónico	
Figura 2. Impactos y beneficios del Gobierno electrónico.	56

PRESENTACIÓN

“Las TIC y el Gobierno Electrónico, dos fuentes y dos partes integrantes de la Revolución Bolivariana”, forma parte de la obra intelectual de la autora que bajo el proceso de producción, recreación y divulgación de saberes logra sistematizar toda una experiencia de un tema que es relevante y suma importancia para la humanidad hoy. Implica por demás, la reflexión general de toda una vida académica, ética política y profesional que como ethos universitario constituye la fuerza moral de una institución a la cual tengo el honor de pertenecer desde el año 2005. Casi una cofundadora de este proyecto al cual se concretó como la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV). Una muy significativa vivencia, que irradia el “ser” y “hacer” de quien escribe; connotación ideológica e identificación con el proceso revolucionario que existe en esta tierra de gracia llamada Venezuela, desde 1999.

Consecuente para que esta sistematización centre su atención en uno de los temas que impactan la vida humana actual: las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Espacio que reúne herramientas y programas que tratan, administran, transmiten y comparten información. Al decir de Cabero, Julio (2003), “Instrumentos de pensamiento y cultura, los cuales, cuando interaccionamos con ellos, expanden nuestra habilidades intelectuales, nos sirven para representar y expresar los conocimientos”¹, carácter que enmarca y define el desarrollo tecnológico que tuvo la República Bolivariana de Venezuela, en los tiempos del Presidente Eterno Hugo Chávez Frías, contraste, a lo que vino después, con la Guerra Económica y Bloqueo Imperial; parte del legado chavista, al cual redimir, y compromiso adquirido para consolidarlo. Sueño latente, empeño y eco genuino, al cual la autora se suma con trabajo diario: “No descansaremos hasta que veamos a Venezuela

1 Cabero, Cabero Julio. Año 2003. <http://www.dialnet.unirioja.es>

verdaderamente como la soñamos: digna, próspera, gloriosa”², pensamiento oportuno subrayarlo que se mueve intrínsecamente en la autora de esta sistematización, al otorgar una dominación de fuerza a este tema: “Las TIC y el Gobierno Electrónico, dos fuentes y dos partes integrantes de la Revolución Bolivariana”, un eje categorial morfogénético, posible desarrollo a través de ideas que entretejen un tema de gran envergadura como las TIC, sirviendo de catalizador de otras vertientes de saberes, que podrían perfeccionar esta obra, más adelante como proceso de investigación inacabada y, más cuando el desarrollo del Gobierno Electrónico hoy es prioridad para cualquier gestión revolucionaria o progresista. Por consiguiente, dos aristas de todo este proceso de conversión, hizo posible su tratado, a la cual remito con una sistematización, trazada por el revivir de pensamientos, actividades, eventos y hasta definiciones de lo que es las TIC y el Gobierno Electrónico; ejercicio profesional de la autora, recurrente de una experiencia particular, convertida en sapiencia genuina, que irradia la personalidad docente e investigadora del área: impacto de las TIC. Expresión de una labor de gestión educativa, coordinación de prosecución estudiantil, facilitadora y orientadora comunitaria que gracias al desarrollo de la Unidad Básica Integradora Proyecto (UBIC) de la UBV, engrana con este tipo de enfoque; prototipo trazado por el nivel de consciencia adquirida y fuego sagrado de su ser, como mujer de los nuevos tiempos, evangelizadora de la vida y difusora de la obra del Comandante Supremo Hugo Chávez Frías. Pretensiones arraigadas por socializar lo que hacía este hombre incólume y comprometido con la sociedad, y más con lo que dejó pendiente; reto al cual suscribirse todos los días que pasan en esta tierra bendita que llamamos Venezuela. Cualidad que instituye esta obra sistemática, núcleo generador que permea con fuerza el sentido y significado de las TIC dentro de la política revolucionaria, unidad de estudio que determina

2 Susi S. (2011). Pensamientos del presidente Chávez. p.164. República Bolivariana Venezuela: correo del Orinoco. http://www.consulvenbilbao.org/chavez/documentos/pensamientos_de_chavezcoweb.pdf.

Venezuela, en las últimas dos décadas, ha dado pasos agigantados con respecto a su liberación, a través de un proceso revolucionario inédito que ha promovido la reflexión de la población en contra del orden capitalista y a favor de un modelo social más justo, en tránsito al socialismo. Como es de esperarse, esto representa una amenaza para el sistema imperante y desde las grandes cadenas comunicacionales, se viene arreciando los procesos de neocolonización o grado de dominación en la ciudadanía, lo cual pudiera colocar en riesgo los importantes avances en materia de transformación social.

Desde este trabajo, se considera medular la premisa de Einstein (1949), y al igual que este investigador consideramos que el socialismo, es el único camino para superar y avanzar más allá de la fase depredadora del desarrollo humano que ha traído consigo el capitalismo, en donde el rol de la comunicación social es medular. Mantiene, pues, toda su vigencia la premisa: ‘socialismo o barbarie’, lanzada por Rosa Luxemburgo hace más de cien años. A dos décadas de una revolución que ha sido ratificada por mayoría popular en diversas elecciones, sigue observándose cómo la Industria Cultural a través de sus medios de difusión (imperio mediático) que se oponen abiertamente a este modelo político, con contenidos que enajenan a los usuarios, intensifica estrategias de guerra no convencional (guerra mediática-psicológica- cultural), para acaparar más audiencia y ejercer mayor dominación, situación que afecta sobre todo a la población más joven, torpedeando de esta manera los avances en el proceso de transformación social. En contraposición están los medios promovidos por el Estado, así como espacios alternativos, para los que se han hecho esfuerzos económicos y humanos significativos.

Las tácticas de dominación impuestas a través de los poderosos dispositivos de información, ejerciendo su hegemonía sobre la ciudadanía, ha representado una traba en el transitar hacia el socialismo en la patria bolivariana. Sobre lo cual el presidente Hugo Chávez mantuvo una permanente claridad y preocupación, realizando grandes esfuerzos en el tema de políticas públicas, generando estrategias e instru-

mentos sobre la materia y colocando esta área como vertebral en las leyes de desarrollo de la nación.

Este extraordinario esfuerzo señalado anteriormente no ha sido fácil. Pues no estamos en tiempos de paz, en cuanto a comunicación se refiere. Y ante la arremetida mediática que se hizo evidente con el comienzo del proceso de transformación social, arremetiendo cada vez el discurso de las élites dominantes en contra del proyecto bolivariano de emancipación social, el trabajo es mucho más intenso, ya que desde los poderes fácticos se busca desvanecer y torpedear permanentemente cualquier avance social.

Se estima que a nivel mundial la programación de la llamada industria de la conciencia, está bajo predominio (más de 92 por ciento) de la producción estadounidense.

En nuestro país, las empresas privadas de la comunicación, que son corporaciones nacionales vinculadas con las transnacionales, desarrollan más del 70% de potencia efectiva irradiada, constituyéndose en un poder (mediático), que legitima y extiende la hegemonía ideológica del capital. Con estas cifras, puede calcularse el bombardeo alienante, de forma implícita o tácita, que las 24 horas del día reciben las iniciativas que no responden al *status quo*.

Consideramos que en este proceso de construcción de un sistema más justo, una de las mayores complejidades ha estado centrada en una política comunicacional eficaz, de alcance e impacto social, lo cual a su vez ha interferido en los niveles de avances de la revolución bolivariana. Pues, como se sabe, todo proceso de cambio social es determinado, de manera directa o indirecta por la comunicación.

Desde la presente investigación, se plantea la generación de referentes teóricos sobre una de las áreas estratégicas para la Constitución Nacional y el desarrollo de la nación como lo es la soberanía comunicacional, centrada en una comunicación que libere y promueva el desarrollo sostenible de la nación, a favor de la paz y el equilibrio del planeta, con una mirada integracionista e identitaria.

Este tema es considerado de especial relevancia para el Estado, de allí que se establezcan directrices puntuales en la Ley de Desarrollo Nacional (Plan de la Patria 2019-2025, tercer plan socialista de la nación, en el que se ratifica el de 2013-2019).

En este legado que hoy profundiza el presidente Nicolás Maduro, el tema de la comunicación como derecho humano, vinculado a la descolonización del pensamiento y al desarrollo de una nueva geopolítica internacional, es estratégico para hacer irreversible el tránsito hacia el socialismo y aparece en diversas metas de este instrumento legal, lo relacionado con la conformación e impulso de nuevos esquemas comunicacionales que desmonte las estructuras hegemónicas del sistema comunicacional imperante.

Las referencias concretas sobre un nuevo orden comunicacional se remontan a 1970. En ese año, en correspondencia con la creación del Movimiento de Países No Alineados (Mnoal) se inician los esfuerzos por un Nuevo Orden de la Información y la Comunicación (Noic). Más adelante sería Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (Nomic), sobre el cual comenzaría a hablarse con fuerza en el mundo cuando la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) aprueba y publica en 1980 el Informe *Un solo Mundo, Voces Múltiples* (popularizado como Informe MacBride), elaborado por el premio Nobel de la Paz Sean MacBride y redactado por una comisión integrada por personalidades estudiosas de la información y la comunicación, en el que se desmontó la falacia de la libertad de expresión, y se plantearon 82 recomendaciones puntuales que se interpretan como puntos de partida para dar respuesta a una preocupación mundial sobre la carencia de democratización en la comunicación y un avasallante desequilibrio en esta materia a favor de los países del hemisferio Norte del planeta.

Buscaba el Nomic acabar con las asimetrías en el flujo informativo entre el primer y el tercer mundo y a lo interno de las naciones, garantizar la igualdad en el acceso y difusión de la información y el compromiso de los países más poderosos para revertir esta situación de inequidad en la comunicación. Asimismo, este Nuevo Orden, debía contribuir al desarrollo de las naciones y pueblos.

El Informe MacBride, de unas 500 páginas, que se constituye en referente obligatorio para esta investigación y será abordado de forma transversal en este trabajo, esbozó líneas de actuación revolucionarias con respecto a la comunicación como derecho humano, el uso de la comunicación para la independencia y el desarrollo, la comunicación para la paz, democratización de la comunicación, control de monopolios, responsabilidad social de los medios, refuerzo de la identidad cultural de los pueblos, descolonización de la información, pluralidad de las fuentes, participación de los ciudadanos en los procesos de comunicación, políticas nacionales de comunicación en el marco más amplio de los procesos de desarrollo, integración de los pueblos, redes regionales de comunicación, mejoras sociales a los periodistas, formación de estos profesionales conforme a estas premisas, entre otros. Postulados que, indudablemente, frente a la realidad existente, perturbarían los procesos, intereses y convenios de dominación imperial que se ejercen a través de la industria cultural y como era de esperarse, presiones desde potencias como Estados Unidos y Gran Bretaña dieron al traste con el prestigioso informe, casi inmediatamente después de ser aprobado.

La aspiración de los países no alineados, de lograr una relación más justa en materia de comunicación e información, se enfrentó con la doctrina esgrimida por las naciones que dominan a nivel mundial la tecnología y la infraestructura comunicacionales. Esta doctrina se expresa en la premisa de mantener un libre flujo de la información -*"free flow of information"* en inglés- entre los países.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la aplicación de la doctrina de la libre circulación de la información ha permitido a las grandes transnacionales de noticias, de la televisión y la tecnología computarizada, junto con los satélites, dominar sin contrapeso en el mundo.

Desde el célebre texto de la Unesco (1981) los países en desarrollo elevaron su voz de reclamo, por cuanto la experiencia de cada nación revelaba que esta teoría de la "libre circulación" queda invalidada por el predominio de la información procedente de un pequeño número de países industrializados y destinada a amplias regiones en desarro-

llo. “Para ser realmente libre, la circulación tiene que ser en doble sentido y no de sentido único” (MacBride 1981: p.248), denunciaron.

Es así, como la aldea global que soñó Marshall MacLuhan (1968), en línea con los postulados de dicho Informe, pasó a ser un orden hegemónico, una metrópoli mundial, pues como sostiene Aharonian (2007), lo cual refrendamos, los medios de difusión de noticias se convirtieron en una red anglohablante difusora de los llamados valores occidentales y cristianos (del hemisferio Norte), o sea, del pensamiento único.

Al respecto, Somavía (1977: p.26), uno de los más acérrimos críticos del actual *status quo* comunicacional y firmante del Informe MacBride (Chile), asevera que la doctrina del “*free flow*” es el instrumento clave en la estructura de la dominación transnacional en el área de la comunicación. No se trata de suprimir este principio, sino de rechazar su aplicación en los términos actuales, dice.

Para sostener ese modelo, a nivel mundial se está ejecutando una política de “seguridad plutocrática” como nunca antes la humanidad ha conocido, el cual cuenta con recursos ilimitados (tanto técnicos, como económicos y humanos) y es parte esencial de la sociedad de consumo, llega a millones y millones de seres humanos indefensos en los más apartados rincones del mundo, sostiene, por su parte, el periodista ecuatoriano Maldonado, A. (2008) y fundador de la Federación Nacional de Periodistas de Ecuador.

En este sentido, compartimos lo señalado por M. Nieves en el prólogo de la obra *Pensamiento Comunicacional Latinoamericano* (2007), estamos en el tiempo del saber, pero hoy no se impone necesariamente quien sabe más, sino bajo ciertas condiciones, quien administra y aplica el saber siguiendo determinadas lógicas del poder. Ello explica, por qué tanto conocimiento construido y almacenado en el Informe MacBride no sobrevivió a las fuerzas planetarias ofendidas por aquella visión extraordinaria de la Unesco sobre la necesidad legítima de un nuevo orden mundial de la información, recogida en el informe *Many Voices, One World* (*Un solo Mundo, Voces Múltiples*), elaborado por mandato de la Unesco, en tiempos de Amadou-Mahtar M'Bow.

A cuatro décadas de este hecho histórico, se considera alentador que países con gobiernos progresistas como Venezuela, reivindiquen ideas de este documento y las incorporen en leyes nacionales para promover lo que implica la soberanía comunicacional, derecho a la información, acceso y participación, uso crítico de los medios, promoción del desarrollo sostenible, la paz y el equilibrio del planeta, afianzamiento de la identidad nacional, descolonización del pensamiento y la utilización de la comunicación para la liberación de los pueblos.

Específicamente, desde el Plan de la Patria (2019-2025), se convoca a continuar impulsando un orden distinto en la comunicación, que promueva la tolerancia y la paz, en contraposición al fomento del odio, la guerra psicológica y la injerencia extranjera, y que, a su vez, sirva como herramienta de transformación y construcción social, y para la integración y la cooperación de Nuestra América y del Sur del planeta, lo que viene a colocar una carga de resistencia e identidad cultural, reforzando la finalidad descolonizadora y anti-imperialista de este nuevo esquema y de fortalecimiento del proyecto de integración latinoamericana impulsado por el Libertador y que posteriormente defendió con vehemencia Hugo Chávez Frías.

Se retoman en las líneas de este instrumento legal, de forma tácita, una crítica contra las históricas asimetrías entre el Norte y el Sur, ya señaladas en el Informe MacBride, marcada por injusticias en todos los ámbitos, y con ello una lucha contra la escandalosa brecha de las desigualdades y dependencias que se ensancha permanentemente.

Desde este trabajo doctoral se espera la producción de aportes teóricos- conceptuales que revaloren la pertinencia de un Nuevo Orden Mundial de la Comunicación en el actual contexto histórico y su incidencia en la formación del nuevo profesional.

Se busca la contribución de herramientas que promuevan reflexión crítica sobre la necesaria conformación de nuevos modelos para rebatir las herramientas de control imperialistas que tienen como meta la formación de falsas conciencias, para el mantenimiento del sistema destructivo, desigual y salvaje del capitalismo.

Compartimos lo señalado por MacBride (1981: p.431), en el elocuente informe, respecto a que la comunicación puede ser un instrumento de poder, un arma revolucionaria, un producto comercial, o un medio de educación; puede servir para la liberación o la opresión, para el crecimiento de la personalidad individual o la uniformación de los seres humanos. Cada sociedad

-exhortaba- debe escoger el mejor enfoque para la tarea que todos afrontamos y encontrar el camino adecuado para superar los obstáculos materiales, sociales y políticos que impiden el progreso.

Ya para esa época, MacBride, parafraseando a H. G. Wells, indicaba en el revelador documento que la historia humana se vuelve cada vez más una carrera entre la comunicación y la catástrofe.

“Es indispensable utilizar plenamente la comunicación en todas sus variadas formas para asegurar que la humanidad tenga más que una historia... para asegurar que nuestros hijos tengan un futuro”, (p.19).

Al tiempo que exhortaba a los medios de información a contribuir a crear, en todos los círculos, respeto hacia los seres humanos como individuos, con todas las múltiples diferencias que revelan, y a obtener la aceptación de las aspiraciones comunes a todos los pueblos, en lugar de los nacionalismos egoístas. “También pueden promover el diálogo ininterrumpido entre las comunidades, las culturas y los individuos, tratando de impulsar la igualdad de oportunidades y los intercambios recíprocos” (p.8).

Con el actual *status quo* comunicacional, la existencia de una mejor humanidad se hace cuesta arriba. Consideramos que la posibilidad de construir otro mundo, unitario y multipolar, humano, justo y solidario, amante de la paz, dependerá en gran medida de otra comunicación, donde el rol de quienes ejercen como comunicadores resulta estelar.

Tal como indica Pasquali (2005:p.18), quienes ejercen o facilitan hoy el noble y escabroso oficio de comunicadores deben mantener aguda y permanente conciencia de que más allá de su pequeño entor-

no profesional, ellos son parte integrante de uno de los más grandes, concentrados e influyentes poderes de la tierra, el que penetra la conciencia de los seres humanos, moldeando incesantemente su universo axiológico co-corpontamental.

Siguiendo la perspectiva del autor venezolano, estimamos que el comunicador está llamado a pensar. “Pensar bien y hasta muy bien, sentirse mujeres y hombres universales en esta época de mundialización, sin perder de vista lo propio, son deberes prioritarios e indelegables cuando se lucha por la dignidad y por otro mundo posible y mejor” (p.18).

Por eso, la responsabilidad moral del Comunicador, según alerta el estudioso, es hoy la de un protagonista en la obra de creación o destrucción de tejidos sociales, de incitador a la paz o a la guerra, de creador o enterrador de valores y concepciones del mundo; y esta verdad constatada, de la que se han apropiado los big de la comunicación, debe convertirse en principio moral de cada comunicador en particular.

Compartimos las apreciaciones del nobel García Márquez (1996) respecto a que “las condiciones están dadas como nunca para el cambio social, y que la educación será su gran maestro” (p.38), por tanto, consideramos como elemental el desarrollo y la formación de los seres humanos como actores protagónicos de cambios sociales, culturales, económicos y políticos

Ante este escenario, para este trabajo es de especial importancia la educación y formación crítica del comunicador social, y los retos de estos profesionales, en el marco de un nuevo orden comunicacional, a la luz de instituciones universitarias emergentes como la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV), cuyo rol histórico, es fundamental, en el fortalecimiento de los procesos de transformación de los pueblos, para una sociedad que tal como la asume el célebre periodista y escritor colombiano, “se quiera más así misma”.

Las contribuciones de este trabajo son dirigidas al comunicador, pero pueden ser adaptadas y repensadas para diversos espacios edu-

cativos y otros entornos, según sean los contextos, en el entendido de que la comunicación engloba y repercute en toda la ciudadanía.

Desde esta investigación, presentamos como una necesidad perentoria para el afectado Sur, contribuir a elaborar, con los pensadores de buena voluntad del mundo entero, una nueva moral para un mundo nuevo y nuevos y factibles modelos de comunicación de aplicación universal, que contribuyan con el apalancamiento de las naciones, apuntando al equilibrio y la paz del planeta.

De allí pues, que avalamos los planteamientos expuestos por el fundador de la agencia de prensa *Inter Press Service* (IPS), Roberto Savio (2004), en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, “a una información regida por los valores de la globalización mercantil, como son la ganancia, la eficiencia y la competencia, hay que anteponer una comunicación con base en los valores de los ciudadanos: la solidaridad, la justicia, la equidad, el pluralismo y la participación”. Un gran desafío.

Este trabajo centró, así, sus esfuerzos en desentrañar las vigentes disparidades Norte-Sur (que se transpola de lo socio-económico a lo comunicacional), los procesos globalizantes de dominio planetario y cómo esta realidad ha traído consigo la neocolonización cultural y la destrucción del planeta, a través del paradigma desarrollista que se promueve. Asimismo, generar aportes que promuevan la revaloración de un nuevo orden, con incidencia en la formación del nuevo profesional, en la urgencia de otra comunicación como motor de cambio social, como medio para el desarrollo sostenible, hacia la integración de los pueblos, el equilibrio y la paz del planeta. El trabajo no agota el tema, con las limitaciones que todo estudio de este tipo supone, se concibe como un punto de partida en el ideal de que se genere comprensión sobre los antecedentes del panorama mediático mundial y las rutas hacia un nuevo orden comunicacional en el siglo XXI, que apalanque otro mundo posible, arrojando proposiciones que pueden ser reflexionadas según contextos particulares.

Coincidimos en que la idea de “un solo mundo, con voces múltiples”, evocando la participación y protagonismo de las naciones silen-

ciadas, y una comunicación que libere y transforme, está más vigente que nunca. Ya es hora de que estas voces se hagan sentir en el marco de un nuevo orden planetario más justo y más humano.

RAÍZ DEL TEMA. VIVENCIAS DESDE LO LOCAL

La idea inicial de investigación se origina en un sentido metafórico: en “el pozo personal del investigador”, desde la perspectiva de Garman y Piantamida (1999).

Esto se refiere a dilemas originados por las experiencias molestas e inquietantes, situaciones incomprensibles de la existencia humana y deseos de mejorar algo.

Partiendo de estas nociones, podemos señalar que la motivación para el presente estudio, tiene como raíz nuestras vivencias en el ejercicio profesional del periodismo, como Licenciada en Comunicación Social, con experiencia en el reporterismo por cerca de tres lustros, en su gran mayoría en medios privados.

Hemos sido testigos de excepción de la aciaga realidad que, salvo honrosas excepciones, se presenta en los esquemas de comunicación hegemónicos.

Aun cuando mi desempeño ha sido en lo local, podemos avalar que las mismas estructuras dominantes a escala planetaria se replican en las empresas más pequeñas, como todo un sistema entramado que responde a los intereses de un modelo imperial.

Todo ese panorama de injusticias, vicios y deformaciones denunciado por los teóricos críticos ha sido corroborado de forma empírica, en carne propia, por quienes hemos sido trabajadores de medios. Nuestra postura hacia una profesión que se debe a un pueblo, que tiene la verdad como norma irrenunciable, y orientada a la defensa de nuestra soberanía y la Carta Magna, como lo rezan nuestros preceptos deontológicos, naturalmente siempre ha chocado drásticamente con los intereses de la clase que busca mantener el *status quo*, motivando frecuentes desencuentros con las jefaturas y directivos de esos

espacios, y no en pocas ocasiones derivando en renunciadas y despidos contra quienes reclamábamos el adecentamiento del periodismo y la comunicación en la entidad.

Ejemplos de esas distorsiones sobran. Citaremos algunos. En el ámbito político, en diciembre de 1998, un prestigioso diario monaguense decidió cerrar sus puertas y no laborar el domingo 6 de diciembre cuando se celebraban las históricas elecciones nacionales pautadas para ese período, para no realizar el despliegue periodístico y evitar titular al día siguiente con el seguro triunfo electoral que se auguraba al para entonces candidato a la presidencia, Hugo Chávez Frías, una figura que no pertenecía al *establishment*. Consecutivamente, esta postura arreciaría aun más contra el mandatario progresista, y para abril de 2003 la mayoría de propietarios de medios privados en esta entidad del oriente venezolano, se unieron en cadena al paro convocado a nivel nacional por los partidos de oposición agrupados en la Coordinadora Democrática, lo cual detonó en un golpe de Estado contra el mandatario, y por si fuera poco, cuando se produjo su restitución a través de la unión cívico militar, en un evento inédito a nivel mundial, fue silenciado unánimemente por estos espacios que dicen ser el “espejo de la sociedad”, replicando el comportamiento censurador asumido deliberadamente por la mayoría de empresas comunicacionales a escala nacional.

En el ámbito social, abundan evidencias de como la prensa (en su mayoría) relega a los sectores populares, quienes solo son noticia si son protagonistas de una desgracia o un evento negativo, una franca distorsión característica del periodismo industrial, en el que las noticias se usan como mercancía. Es la venta del periódico a costa de la desgracia de los pobres.

Estos hechos concretos que con conocimiento de causa exponemos, de un cúmulo infinito que pudiera citarse, dan cuenta de la falacia de la libertad de expresión (de la que tanto se habla en las élites del poder) y la permanente violación del derecho a la comunicación, a la información veraz, a la cultura y educación, que por mandato constitucional debe proporcionarse a través de estos espacios, eviden-

ciando desde las regiones, la dictadura comunicacional, el terrorismo mediático, y la enajenación a la que es sometida la población y que desde hace varias décadas estudian y denuncian los teóricos.

La incursión en este hiperpoder, caracterizado además por un historial de atropellos y explotación contra la clase trabajadora, nos ha dejado momentos de indignación por la drástica realidad palpada, pero también de satisfacción, por las batallas libradas desde nuestra fuerza moral a favor del respeto de nuestra profesión y de los usuarios de medios, conllevando un basto aprendizaje, hacia la toma de consciencia con respecto al tema, y desde una visión crítica, concluir, como Mujica (2010) y otros teóricos, que es imposible en el sistema dominante ‘moralizar’ la prensa. “Ella es un reflejo del estado social el que habría que transformar” (p.158), lo que nos lleva a puntualizar que no habrá transformación real de la comunicación si no hay transformación real de la sociedad.

En contraste con estos espacios, están los medios públicos, que ante los evidenciados desequilibrios y distorsiones, con fortalezas y debilidades, han tenido que dar la batalla en el plano de las ideas. Ya en tiempos de revolución, tuve la oportunidad de participar como corresponsal de la agencia de noticias del Estado (hoy AVN), corroborando otra realidad, esta vez la que se libra en el contexto de una feroz guerra mediática contra la revolución bolivariana.

Una vez fundada la UBV como parte del nuevo modelo social y económico que se apalanca en nuestra patria, a partir de la revolución bolivariana, liderada por el presidente Chávez, desde su fundación, he ejercido como docente del Programa de Formación de Grado (PFG) en Comunicación Social, permitiéndome así desde el área de la investigación, ahondar en el tema que siempre me ha inquietado como lo es el de la industria cultural (o de la conciencia) y sus efectos en la ciudadanía, en función de estudios que permitan el desarrollo de un pensamiento crítico-alternativo.

Partiendo de ambas praxis (el periodismo y la docencia) nos hemos dedicado a indagar, examinar, reflexionar y teorizar en aras de aportar al cambio de este aberrante estatus actual.

Siendo este trabajo la mejor prueba de que un texto (como apunta muy bien el autor español Pascual Serrano) puede ser un órgano vivo y dinámico en constante desarrollo, esta contribución fue concebida a partir de las venturas y desventuras en nuestro ejercicio periodístico, de esas vivencias en el transcurrir por un hiperpoder y posteriormente por instancias de contrahegemonía; cuyo cuerpo, luego fue gestándose en el período del Doctorado cursado, conllevando arduos caminos de estudio y reflexión, que combinados con la práctica docente, nos ha permitido el alumbramiento del tema que presentamos: *Pertinencia de un nuevo orden comunicacional en el siglo XXI*.

ESTRUCTURA CAPITULAR

A continuación se esboza la estructura capitular de la tesis. Para el desarrollo de este trabajo, el corpus se ha dividido en dos partes, contentivas de siete secciones o capítulos que tienen como objetivo presentar, analizar y generar conclusiones sobre el tema planteado.

De esta manera, la Parte I aborda el Pasado y el presente del nuevo orden comunicacional.

Comprendiendo la Sección I, donde se explica el contexto histórico, incluyendo una aproximación histórica al viejo orden (aun imperante), apuntes sobre la conexión entre la expansión del capitalismo y el surgimiento del imperio mediático, la concentración monopólica, el neocolonialismo y el Imperialismo Comunicacional, el carácter global del proceso de concentración, así como enfoques de este proceso desde el materialismo histórico. A su vez, se referencia cómo surge el planteamiento en pro de un nuevo orden, y se resumen las premisas del controvertido Informe MacBride, como directrices de una utopía posible.

La Sección II presenta el estatus del orden hegemónico, en la era post Informe, comprendiendo el diagnóstico actual del viejo orden, aun imperante en el mundo, la plutocracia y los medios, así como la situación en Latinoamérica y los dueños de la información en Venezuela. También se abordan las consecuencias del orden hegemóni-

co, desde el punto de vista cultural, analizada y conceptualizada por investigaciones como invasión cultural, transculturización, colonización del pensamiento, plusvalía ideológica, guerra cultural, guerra de cuarta generación, entre otras variantes, que se interconectan, y cuyo propósito en común es el control desde la esfera cultural por parte de grandes potencias en desmedro de los pueblos.

La Sección III analiza la reevaluación del nuevo orden comunicacional, a partir de la revisión y aportes de teóricos críticos latinoamericanos, a 4 décadas del informe MacBride, quienes destacan la vigencia de esta propuesta mundial y plantean el rescate de estas líneas de acción que propicien una comunicación diferente.

La Sección IV comprende una caracterización de las concepciones de un nuevo orden comunicacional, desde las políticas de comunicación en la República Bolivariana de Venezuela, a partir de los planes de desarrollo de la nación y de otras legislaciones y directrices vinculantes y cómo ha sido el rol de los medios públicos y privados, en este transitar. Aspectos teóricos de las Políticas de comunicación hacia el cambio social. Apuntes sobre la gestión comunicacional del Gobierno Bolivariano en el contexto de guerra mediática que ha sido declarada desde los inicios del proceso de transformación social.

La Parte II incluye Aportes de la investigación, a través de propuestas para la comunicación transformadora. Estableciéndose en la Sección V, Propuestas pedagógicas para la formación crítica del nuevo comunicador social, a la luz de un nuevo orden, donde se revisan las responsabilidades de la industria cultural como bastión del sistema capitalista en la devastación de la madre tierra y se sistematizan aportes que propicien la comunicación para el desarrollo sostenible y para la paz, como premisas de un nuevo orden. Además, en este segmento se abordan estrategias para la formación en la decodificación crítica del mensaje hegemónico, por cuanto la educación crítica para los medios es fundamental para la toma de conciencia y el accionar hacia otra comunicación y se plantea como una responsabilidad y un reto a las universidades emergentes.

La Sección VI plantea apuntes epistemológicos y filosóficos de una comunicación desde el Sur y para el Sur, donde se valora el concepto integracionista del Sur, para revertir el desequilibrio mundial, y la importancia de la comunicación en este proceso. Se presentan experiencias comunicacionales integradoras, y se ilustran los vestigios del nuevo orden comunicacional, con un análisis discursivo de la multies-tatal TeleSUR, como medio emergente.

Y la Sección VII aborda, a manera de colofón, reflexiones relacionadas con un urgente cambio de sistema que permita la democratización de la comunicación y su empleo en la construcción de otro mundo posible. Se presentan planteamientos para la comunicación transformadora desde la contribución de comunicadores progresistas, inscritos en las líneas del Informe MacBride, asumiendo que una nueva comunicación será posible solo si está acompañada de un nuevo orden social.

JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA

La presente investigación se suscribe al área académica de la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV) *Independencia Científico-tecnológica, Comunicación y Soberanía*, basada en el Proyecto Nacional Simón Bolívar (2007-2013), Primer Plan Socialista de la Nación, que busca aportar al desarrollo de la nación desde lo académico, científico, cultural y político.

Su importancia radica en que puede afirmarse que “no hay cambio relevante en la vida social actual, ni proyección de transformación a futuro que no esté determinada, de manera directa o indirecta, por la comunicación social y los dispositivos tecnológicos de información y comunicación”, tal como se expresa en el Programa Conceptual del PFG Comunicación social de la UBV (2005). Partiendo de estas consideraciones, la complejidad de la comunicación viene dada, por atravesar todo el campo de las prácticas y disciplinas sociales; de allí la pertinencia del presente trabajo doctoral.

En el marco del Doctorado en Ciencias para el Desarrollo Estratégico, esta tesis responde a varias líneas de investigación, una de ellas

es *Comunicación e Información*, área de conocimiento que, según su documento conceptual, busca:

Desarrollar herramientas de análisis, comprensión, deconstrucción y construcción de los diversos discursos audiovisuales (cine, televisión, software) orientado a la construcción de nuevas racionalidades comunicativas en el entorno escolar y comunitario, para comprender y analizar conceptos como: mediación, televidencia, consumo cultural, recepción crítica, educomunicación, como base para reflexionar sobre la importancia de la educación para los medios (s/n).

De igual manera, este trabajo atiende a la línea de investigación del doctorado, *Multipolaridad e Integración de Nuestra América*, que plantea resaltar el papel contra hegemónico que Venezuela juega actualmente en el escenario internacional. Y asimismo, enfocar la propuesta de la integración latinoamericana y caribeña, para la proyección del pensamiento y la acción política emancipadora por la Unidad de Nuestra América, desde la perspectiva contra hegemónica. Por ende, implica un impulso dirigido a la consolidación de la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA) y a la Comunidad Suramericana de Naciones y sus agendas sociales, que tiene como base el estudio y promoción del pensamiento integrador.

El análisis histórico de un nuevo orden mundial de la comunicación, su pertinencia actual, y su incidencia en la formación del nuevo profesional, abordado en esta investigación, contribuirá significativamente con dichas áreas, por cuanto desde el desarrollo de este trabajo se estima coadyuvar en la comprensión y concienciación sobre la necesidad de creación de nuevos esquemas comunicacionales desde un enfoque integrador (resaltando nuestra identidad latinoamericana y caribeña), que potencien el desarrollo sustentable/sostenible, centrado en lo humano, el equilibrio y la paz, en el marco de la construcción de la patria socialista.

Este trabajo también se suscribe a varias líneas de investigación del Centro de Estudios de la Comunicación Social (CECSO) de la UBV, en el que estoy adscrita, como las relacionadas con el Estudio de la

Industria Cultural y del Entretenimiento; Comunicación y estudios culturales; en función de hacer investigaciones que permitan el desarrollo de un pensamiento crítico- alternativo ante la arremetida de los dispositivos culturales importados producto de la industria cultural, según lo señala el Documento de Funcionamiento del CECISO (2014). Lo cual consideramos de especial relevancia porque permite abordar el campo de los procesos alternativos, que impulse mecanismos de participación en la constitución de una nueva geometría comunicacional que responda a los intereses del pueblo venezolano en particular y latinoamericano en general.

Novedad del trabajo. Diversos estudios se han realizado sobre la comunicación hegemónica como instrumento de dominación y enajenación de los ciudadanos, así como sobre la importancia de una nueva comunicación, la novedad de esta investigación es que busca aportar teoría sobre un Nuevo orden en la comunicación para los nuevos tiempos, que facilite su comprensión y promueva conciencia sobre su necesaria conformación, con incidencia en la formación de los nuevos profesionales, buscando rebatir esas herramientas de control imperialistas que tienen como meta la formación de mentalidades sumisas y falsas conciencias, para el mantenimiento de un sistema imperial que está devastando el planeta.

Utilidad y relevancia. Se busca ofrecer un marco referencial al nuevo modelo comunicacional, embrascado en el plano de la nueva geopolítica internacional que se esboza en el Plan de la Patria, lo que permitirá interpretar y comprender ese nuevo orden, como fase importante para su implementación.

Específicamente, desarrollará aportes teóricos, que pueden servir a la praxis pedagógica, de referencia para estudios de comunicación, periodismo, la nueva geopolítica y otras áreas. Tomando en consideración a los profesionales formados con una visión humanística y crítica, en las universidades emergentes, cuyo rol histórico es fundamental, en cuanto al fortalecimiento de los procesos de transformación social que protagonizan el pueblo de Venezuela y otros países vanguardistas del mundo.

Por lo tanto, todas estas contribuciones que se deriven de esta investigación, se colocan a la disposición de la UBV y otras instituciones universitarias, así como de entornos comunitarios, con el objeto de que puedan ser de utilidad en diversos espacios educativos. Asimismo, pueden ser considerados por entes como el Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información (Minci), Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, para la implementación de políticas públicas que coadyuven en la comprensión y conformación del nuevo orden que se plantea en la Ley de Desarrollo Nacional.

Aporte al desarrollo estratégico de la nación. El presente trabajo se desmarca de la teoría del desarrollo, que centra este proceso en el crecimiento económico y acumulación del capital, a costa de la destrucción del planeta y la explotación que la mayoría de las naciones del mundo sufre por parte del dominio imperial. Y plantea la generación de referentes teóricos sobre una de las áreas de desarrollo estratégico de la nación como lo es la soberanía comunicacional, centrada en una comunicación que libere y promueva el desarrollo sostenible de la nación, a favor de la paz y el equilibrio del planeta, con una mirada integracionista e identitaria.

Se propone como una contribución que responderá a intereses colectivos para la transformación de la dimensión social y política venezolana y latinoamericana. Asimismo, esta investigación asume una perspectiva humanista y reconocedora el diálogo de saberes, importante en el proceso de concreción de un nuevo orden comunicacional en el siglo XXI.

PROBLEMAS Y PROPÓSITOS DE LA INVESTIGACIÓN:

Preguntas de Investigación:

¿Cuál es la pertinencia de un Nuevo orden mundial de la comunicación en el actual contexto histórico?

Otras preguntas de investigación:

Para el desarrollo de esta investigación, consideramos necesario indagar en aspectos como: ¿Qué es la hegemonía comunicacional, cómo surge?, ¿Cuál es el viejo orden comunicacional que hay que cambiar, su estatus y secuelas?,

¿Qué es el nuevo orden mundial de la comunicación?, ¿Cuáles son sus orígenes y postulados?, ¿Qué contribuciones hay sobre el tema?, ¿Qué se puede rescatar del Nomic en el siglo XXI?, ¿Qué tipo de comunicación plantea este nuevo modelo?, ¿Cómo es concebido en la gestión pública venezolana en comunicación, un nuevo orden? ¿Cómo puede apalancarse el nuevo orden, desde la formación crítica del comunicador social?, ¿Cómo impulsar una nueva geopolítica internacional, con énfasis en el Sur, a través de otra comunicación?

Propósito General: Desarrollar aportes teóricos-conceptuales que revaloren la pertinencia de un Nuevo Orden Mundial de la Comunicación en el actual contexto histórico y su incidencia en la formación del nuevo profesional.

Propósitos específicos:

1. Analizar los antecedentes y consecuencias del orden hegemónico.
2. Revisar los orígenes y postulados del nuevo orden mundial de la comunicación concretados en el Informe MacBride.
3. Compilar las contribuciones que sobre la reevaluación de un nuevo orden comunicacional se ha realizado desde la teoría crítica.
4. Caracterizar la política comunicacional del Estado venezolano en el marco del nuevo orden.
5. Sistematizar aportes pedagógicos que propicien la formación crítica del comunicador social desde áreas como la comunicación para el desarrollo sostenible y para la paz; y la decodificación crítica del mensaje, como premisas de un nuevo orden.
6. Valorar el concepto integracionista del Sur, para revertir el desequilibrio mundial, y la importancia de la comunicación en este proceso, con miras a un nuevo orden.

Ilustrar los vestigios del nuevo orden comunicacional, con un análisis del canal multiestatal TeleSUR como medio emergente contrahegemónico.

CATEGORÍAS ANALÍTICAS

Nuevo Orden Mundial de la Comunicación: Referencias sobre el Nuevo Orden Mundial de la Comunicación pueden hallarse en el citado Informe MacBride (1981), así como en textos o ensayos que abordan reflexivamente este texto. Aportes estos de obligado análisis crítico para este trabajo. En este sentido, se encuentra la obra Pensamiento Comunicacional Latinoamericano, de Marqués de Melo (2009), donde propone el rescate de un nuevo orden mundial para el siglo XXI desde nuestros orígenes como continente y plantea que cualquier acción en este sentido requiere una autocrítica profunda de la comunidad académica y profesional que ha venido respaldando estas tesis. Luis Ramiro Beltrán, en La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo (2005), plantea que el trascendental documento MacBride acogió en gran parte el pensamiento renovador y justiciero de la comunicación como herramienta de democracia. Pero, lamentablemente, el impulso transformador de los países no alineados no lograría pasar de la enunciación a la acción. Ignacio Ramonet, en la Tiranía de la comunicación (1998), aborda el tema, calificando el informe como un documento vigente, en el que se demostraba que el desequilibrio en materia de información en favor del Norte era de tal magnitud, que amenazaba la singularidad y la diversidad de las culturas, en particular las del Sur (p.20).

Mattelart (2009) esboza planteamientos críticos sobre el contundente informe, catalogándolo como momento pionero y original en la construcción de la extensa memoria de las luchas en pro de la democratización de los dispositivos de la comunicación y la cultura. Plantea que no puede haber tal democratización de la información sin que se pongan en tela de juicio no sólo los contenidos del saber, sino las relaciones del saber. Aharonian (2007) también expone sobre el rescate de los postulados básicos que promovió el Informe MacBride, en el que se debe replantear la

construcción de un nuevo orden mundial de la información que equilibre los enormes desajustes comunicativos y culturales; indica apuntes del Foro Social Mundial, en tanto proceso permanente de búsqueda y construcción de alternativas, donde se plantea como uno de los desafíos el desarrollar una agenda social de cara a la comunicación. Asimismo, Buen Abad (2007) ha planteado el Nuevo Orden Socialista Mundial de la Información y de la Comunicación y un Nuevo orden latinoamericano en comunicación, en el marco de políticas de cultura y comunicación, quien asegura que es esa una debilidad y asignatura pendiente y es un frente desde el cual pueden derribarse muchos puntos de no retorno. Mario Kaplún (1983) ha hablado de un movimiento por un nuevo orden comunicacional democrático e igualitario, donde es posible distinguir dos corrientes, una se sitúa a nivel macro en tanto que la otra se ubica a nivel micro, asegura que en este transitar la comunicación popular constituye una fuente privilegiada y una referencia ineludible. Pasquali (2003) desde sus estudios ha analizado los fracasos en la implementación del nuevo orden, ha destacado el rol preponderante del Sur en este movimiento y ha insistido en que se retomen los ideales del Nomic. Romano (2012) analiza como países en la actualidad tratan de implementar principios del Nomic en medio de un férreo terrorismo mediático impulsado por las transnacionales de la información. Luis Britto García (2005) desentraña categorías como la guerra cultural, dictadura mediática y la necesidad de que América Latina deba trabajar unida hasta encontrar los nexos, vínculos y lazos comunes que le permitan avanzar significativamente en el plano comunicacional y destacar en este nuevo mundo plural. Vinculado al Nomic, se tomaron en consideración aspectos que en materia de comunicación para la integración pueden extraerse del legado de Bolívar y de la Filosofía del Sur. También referencias sobre comunicación para el desarrollo, de autores críticos que se desmarcan del paradigma desarrollista y abordan la comunicación para el cambio social.

Asimismo, abundan las cumbres y encuentros a escala mundial, donde se han reunido académicos, estudiosos de la comunicación, y colectivos diversos, en función de un nuevo orden, en los que aquellos resultados que se consideraron significativos, se emplearon como referencias para esta investigación.

Mundo: En este trabajo se concibe lo mundial, desde una nueva geopolítica internacional, con una visión contrahegemónica, enfocada hacia lo multipolar y el equilibrio universal, como concepto bolivariano. Se hace énfasis en los procesos de carácter integracionista e identitario, donde la comunicación representa un elemento fundamental. Principal soporte es la doctrina bolivariana, que impregna documentos legales como la Ley del Plan de la Patria. En este instrumento se convoca a nuevos esquemas comunicacionales para la proyección y la unión de los pueblos de Nuestra América, El Caribe y el Sur, lo que viene a colocar una carga de resistencia e identidad cultural, afianzando la finalidad descolonizadora de este nuevo esquema y de fortalecimiento del proyecto de integración latinoamericana del Libertador, defendido con vehemencia por Hugo Chávez.

Ese concepto integrador planteado en el Plan de la Patria trasciende el sur de América y El Caribe, se propone aquí la unión interregional y la cooperación Sur-Sur como América del Sur-África (ASA) y América del Sur-Países Árabes (ASPA). Esta categoría, a su vez, fue fundamentada en la tesis con soportes filosóficos y epistemológicos del pensamiento decolonial, donde el reconocimiento y la incorporación de las prácticas políticas, culturales y económicas de los pueblos indígenas, afroamericanos y caribeños son fundamentales.

OPCIÓN EPISTEMOLÓGICA Y METODOLÓGICA

A cuatro décadas del proyecto Nomic, creemos ineludible una revisión de sus postulados y de su necesario rescate. En atención a esto nos hemos planteado, desde esta investigación doctoral: Desarrollar aportes teóricos- conceptuales que revaloren la pertinencia en el actual contexto histórico de un Nuevo Orden Mundial de la Comunicación y su incidencia en la formación del nuevo profesional.

El proceso epistemológico y metodológico estuvo guiado por el paradigma socio-crítico desde el cual se asume una visión global y dialéctica de la realidad, con miras a comprenderla y transformarla.

Los supuestos epistemológicos que acompañaron este trabajo, se desarrollaron a partir de la teoría crítica. Desde este enfoque, se acogieron los principales referentes teóricos y la categorización del Nuevo Orden Mundial de la Comunicación.

Por lo tanto, este trabajo se deslinda del paradigma racionalista, por considerar, tal como expresa Martínez (1997), que ese modelo de ciencia que se originó después del Renacimiento sirvió de base para el avance científico y tecnológico de los siglos posteriores, sin embargo, la explosión de los conocimientos, de las disciplinas, de las especialidades y de los enfoques que se ha dado a partir del siglo XX y la reflexión epistemológica encuentran ese modelo tradicional de ciencia no sólo insuficiente, sino, sobre todo, inhibidor de lo que podría ser un verdadero progreso, tanto particular como integrado de las diferentes áreas del saber.

Asimismo, compartimos los planteamientos de Morín (1997), con respecto a que los problemas complejos no pueden ser resueltos por enfoques parcelados, de siglos anteriores, por ende la necesidad de adoptar el pensamiento complejo (desde el enfoque dialéctico), no mutilante, para resolver problemas complejos.

Según este autor, el “pensamiento simplificante” ha generado los mayores hallazgos de la historia del progreso científico y tecnológico, pero esos avances transformaron el escenario y permitieron la emergencia de males -que pueden considerarse específicamente modernos- como la contaminación mundial, la degradación ecológica, el aumento de la desigualdad riqueza-pobreza, la amenaza termonuclear, las corrientes migratorias intercontinentales de excluidos, la incapacidad de los poderes políticos locales para gobernar y las crisis de identidad cultural, entre otros. En síntesis, son los males heredados del sistema capitalista, desde el que se construyó todo un paradigma (racionalista-positivista) para su sostenimiento, donde el rol de los medios masivos (o los medios del capitalismo) ha sido estelar.

Es a ello a lo que Morín (1997) denominó “la tragedia del desarrollo”, un gran paradigma occidental del progreso basado en el mito

desarrollista que asume una concepción reduccionista, en la que el crecimiento económico ignora los problemas humanos de la identidad, la comunidad, la solidaridad, la cultura.

Al respecto, compartimos los aportes del venezolano Britto García (2005), quien expone que si el mercado, o los providencialismos de la modernidad no han podido resolver los males modernos que casi se confunden con los orígenes de ella, mucho menos podrá manejar positivamente un conjunto de desafíos que se perfilan en el presente y el futuro inmediato, y que podrían dar al traste con la civilización.

La puesta en marcha de mecanismos cada vez más complejos y de tecnologías progresivamente sofisticadas e interdependientes por centros incoordinados y antagónicos pone en peligro cada vez mayor la subsistencia misma de la civilización. Y la complejidad de los sistemas tecnológicos crece en proporción geométrica, mientras que la capacidad social de administrarlos aumenta sólo en proporción aritmética, o permanece estancada. Pensar que estos procesos expansivos anárquicos y en mutua guerra económica y tecnológica se autorregularán de manera óptima, equivale a esperar que el crecimiento de un cáncer creará por sí solo un nuevo órgano útil para el organismo. (p.218).

Por tanto, en correspondencia a las consideraciones de Britto García, desde este trabajo estimamos como necesarios, un nuevo humanismo, que vuelva a centrar el universo cultural en el hombre, y un nuevo utopismo, que asuma la indispensable exploración de las alternativas para el empleo social de las mismas fuerzas que el hombre ha creado y cuyo control está a punto de perder.

Puntualizamos que la postmodernidad académica sólo propone la nulificación del hombre, retirándole las condiciones de ente racional, de sujeto filosófico, de protagonista de la historia. Si el hombre real no quiere desaparecer, debe reasumir su trecho a intentar conocer al mundo, a interpretarlo de acuerdo a sus valores, a fijarse propósitos, y a emprender la modificación de la realidad física y social de acuerdo a ellos.

Esta investigación tiene en cuenta, entonces, la urgencia de trascender el sistema capitalista-desarrollista, por ser un modelo destructor del planeta, agotado, y que no da respuesta a las principales problemáticas del mundo. Por lo tanto, este trabajo asume la necesidad de adoptar modelos científicos opuestos a los paradigmas neoliberales dominantes, y nutrirse de un modelo epistémico socio-crítico, que permita reflexionar cómo construir y cómo producir conocimiento científico y actuar sobre la base de que otro mundo es posible.

Epistemología y teoría de la comunicación

Tras una amplia revisión bibliográfica pudo determinarse que los antecedentes del Nuevo orden mundial de la información y la comunicación, se vinculan con el surgimiento del Movimiento de Países No Alineados (finales de los 60), cuando surge la teoría de la dependencia y comienza la mirada crítica al paradigma desarrollista -de la cual derivó un cuestionamiento no solamente a un modelo de desarrollo socioeconómico sino a las estructuras y modelos de comunicación dominantes en este continente- y el debate internacional sobre los desequilibrios del sistema informativo internacional. En este contexto surgen las tesis a favor de un Nuevo Orden Económico Internacional (Noei) y de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (Nomic).

Referencias sobre Nuevo Orden Comunicacional pueden hallarse en el Informe MacBride (1981), así como en textos o ensayos donde autores abordan reflexivamente este referido documento. Estudiosos sobre el tema han mantenido la necesidad de repensar y reactivar esta propuesta, que esbozaba líneas de actuación revolucionarias sobre la comunicación, cuyas referencias servirán de soporte esencial al trabajo doctoral propuesto.

Desde esta investigación se asumirán los enfoques epistémicos críticos y culturales que conciben la comunicación como una herramienta para la liberación de los pueblos y cuestionan el rol de los medios de difusión masiva que reproducen el sistema capitalista y sus

desigualdades de diverso orden. Muchas de estas investigaciones, en su mayoría latinas, han coincidido con la reevaluación y el rescate de los postulados básicos del Informe MacBride, como un instrumento que contribuya a la construcción de otro mundo posible y mejor, que propenda a la solución de las principales problemáticas del planeta. Tales contribuciones serán de sumo valor para esta investigación.

Para el presente estudio, es necesario delimitar nuestra utilización de las nociones de “comunicación” e “información”. Las definiciones formuladas en torno a ambas categorías son numerosas. Para el objeto de esta investigación asumimos, como pertinentes las expresadas por la Comisión internacional para el estudio de los problemas de la comunicación o Comisión MacBride, registradas en el histórico Informe, que entiende por comunicación “el proceso de intercambio de informaciones, hechos, opiniones y mensajes entre los individuos y los pueblos”, y por información “un producto, independientemente de que se trate, por ejemplo, de noticias, datos y de los demás elementos o contenidos de los medios de información, de las actividades o de las industrias culturales” (p.492).

En ciertas obras se confunden o se usan como sinónimos ambos términos, sin embargo, en el referido documento se realizan precisiones con las que estamos plenamente de acuerdo y se asume que el concepto de información se refiere a “los signos o mensajes codificados, transmitidos unilateralmente por un emisor (fuente) a un receptor”, mientras que la comunicación corresponde más “a la complejidad de los fenómenos de intercambio, de todo tipo, que se producen por medio de signos y símbolos entre los individuos y los grupos” (p.492).

Por ende, compartimos con Amadou-Mahtar M'Bow (director general de la Unesco para 1980), que no hay duda de que la comunicación es la base esencial de toda sociabilidad. Como señalara en el prefacio del histórico texto:

Donde quiera que los hombres han tenido que entablar relaciones duraderas, la naturaleza de las redes de comunicación que se han establecido entre ellos, así como las formas que han recibido y

la eficacia que han alcanzado han determinado en gran medida las oportunidades de acercamiento o de integración comunitaria, como las posibilidades de reducir las tensiones o resolver los conflictos que se plantean (MacBride 1981: p.7)

Este trabajo se apoyó en investigadores que han abonado al nuevo orden comunicacional, desmitificado esa falsa comunicación-monólogo o comunicación dominadora que se ejerce desde los medios de difusión y están creando una nueva conceptualización de la comunicación. O rescatando su significado originario imprescindible para revertir el neocolonialismo actual que se sostiene y es oxigenado a través de la industria cultural.

Expone Kaplún (2003) que la controversia para recuperar el sentido original del concepto de comunicación, entraña, pues, mucho más que una simple cuestión semántica, de diccionario. Ello conlleva una reivindicación humana; y sobre todo, una reivindicación de los sectores dominados, hasta ahora los grandes excluidos de las grandes redes transmisoras. La polémica tiene una dimensión social y política. Los hombres y los pueblos de hoy se niegan a seguir siendo receptores pasivos y ejecutores de órdenes. Sienten la necesidad y exigen el derecho de participar, de ser actores, protagonistas, en la construcción de la nueva sociedad auténticamente democrática. Así como reclaman justicia, igualdad, el derecho a la salud, el derecho a la educación, etc., reclaman también su derecho a la participación. Y, por lo tanto, su derecho a la comunicación, en aras de un ejercicio, incluyente, equitativo, con sujetos participativos y protagónicos.

Este trabajo, asimismo, se fundamentó en autores que se han encargado de develar la falsa neutralidad e ingenuidad de los medios masivos y las agendas ocultas de información, y que han denunciado a estos medios como instrumentos de dominación y de invasión cultural. Así como en estudiosos que han cuestionado la tiranía, dictadura y guerra cultural que se emprende desde estos dispositivos, denominados por Gramsci como aparatos ideológicos que sirven a la clase dominante, reproduciendo las relaciones capitalistas de explotación y que se han concebido como un hiper- poder en la sociedad actual.

Es de hacer notar que los estudios sobre la comunicación son relativamente nuevos, surgen en el siglo XX. Y al igual que al resto de las ciencias, desde el positivismo funcionalista se desarrollaron modelos y teorías de la comunicación de masas, que sostuvieran el *status quo*. Estos se centraban en asumir la comunicación como un proceso circunscrito exclusivamente en la transmisión de señales y mensajes, como bien lo explica Kaplún. Desde ese paradigma los fenómenos comunicacionales y sociales responden a leyes universales y se plantea el estudio objetivo y neutral de este fenómeno.

La teoría crítica de la comunicación surge para hacer frente y desentrañar el orden establecido. Como parte del pensamiento crítico resalta la Escuela de Frankfurt (surgida en 1923), la cual propone una reinterpretación del marxismo en una revisión de los conceptos de ideología y de superestructura. Su línea teórica parte así de las contradicciones del capitalismo hacia una crítica cultural que evidencia las nuevas formas de autoritarismo y la complejidad de una sociedad industrializada y altamente manipulada. Por ello, sugieren un estudio no aislado de los fenómenos sociales, sino uno global.

Para la teoría crítica, la cultura es concebida como superestructura ideológica, por tanto esto limita la acción social en un proceso de mantenimiento y reproducción de sus condiciones sociales que, oculta las estructuras de dominio y la alienación “aceptada” por las clases dominadas. Su visión de la catalogada industria cultural denota la construcción de una cultura de masas fruto de las formas de producción capitalista, que esclavizan a las clases populares a través de una invasión en la conciencia de los individuos (dominio cultural).

De especial referencia para esta investigación fue la obra de Gramsci (1891-1937), cuyo pensamiento fue considerado de forma transversal en este trabajo, ya que sus ideas influyen e impregnan muchos de los discursos teóricos críticos a cerca de la comunicación y de la cultura, como la primera generación británica de los estudios culturales y es uno de los pensadores marxistas cuyas reflexiones mantienen extraordinaria vigencia a comienzos del siglo XXI. La teología de la liberación y la corriente pedagógica de educación popular impulsada por Freire,

hacen suyas las enseñanzas de Gramsci. Por tanto, compartimos que las nuevas generaciones que hoy se manifiestan por otro mundo posible, y contra la globalización capitalista, sus guerras imperialistas y su dominación cultural, tienen en este pensador italiano a un guía inspirador.

El teórico y periodista italiano añade la idea de hegemonía, como instancia de dominio cultural, que lleva a un consenso tácito, a una aceptación o sometimiento natural de las clases subordinadas. Los medios de comunicación aparecen aquí como uno de los elementos centrales en la difusión de los valores que construyen la hegemonía. La hegemonía se manifiesta en la aceptación de un orden determinado por parte del conjunto social cuando, en realidad, ese orden custodia los intereses de la clase dominante. Ideas fuerzas que fundamentaron la presente investigación.

En cuanto a las reflexiones latinoamericanas sobre comunicación y cultura, es necesario apuntar que tuvieron gran influencia de la Escuela de Frankfurt, en especial en un período clave de las posiciones críticas, como fueron los finales de los años sesenta y principios de los setenta.

Uno de los pensadores que asume el enfoque crítico de esta Escuela, es Ludovico Silva, quien señalaría la naturaleza alienadora del sistema de medios de comunicación que alimenta las necesidades de un orden capitalista anti-humano en vez de los deseos humanos. Así como Antonio Pasquali, quien ha denunciado los desequilibrios y asimetrías en la comunicación, al tiempo que ha difundido los aportes desde el Sur, y ha abordado la dimensión moral del comunicar y la dignificación de la profesión en pro de un mundo mejor.

La teoría crítica de Frankfurt, asimismo, sirvió de inspiración para el movimiento denominado Escuela Latinoamericana de la Comunicación (ELACOM), que surge en los 60, a partir de escuelas de periodismo en Argentina y Brasil. Su orientación fue cuestionar los modelos foráneos; desentrañar la manipulación de la comunicación y la cultura que ha hecho el capitalismo, convirtiendo todo en mercancía; desarrollar modelos contrahegemónicos, con visión integracionista y latinoamericana.

Entre los pioneros y estudiosos que se han visto influenciados por el pensamiento latinoamericano de la comunicación, destacan autores de diversas naciones tanto de la región como de fuera del continente, como Luis Ramiro Beltrán (Bolivia), Mario Kaplún (Uruguay), Marqués de Melo (Brasil), Jesús Martín Barbero (Colombia), Néstor García Canclini (Argentina), Vicente Romano (España), Pascual Serrano (España), Armand Mattelart (Bélgica), Pablo Freire (Brasil), Antonio Pasquali, Héctor Mujica, Ludovico Silva (Venezuela), entre otros.

Otro autor crítico, más contemporáneo, que se nutre de dichas corrientes es el ensayista e historiador venezolano Luis Britto García.

Esta investigación tomó en cuenta los aportes epistémicos de esta Escuela Latinoamericana, para la cual la comunicación representa una relación de reciprocidad entre el emisor y receptor, donde destaca el diálogo, el acceso y la participación en los medios de comunicación, como se concibió en el Informe MacBride. Los esfuerzos de la ELACOM también se enfocan en los efectos de la comunicación en los receptores, y en como la comunicación puede apalancar el desarrollo de las comunidades, generando transformación social. La referida Escuela se apoya en el contexto de movimientos y luchas políticas y sociales de la región, construidas desde la dialéctica de la hibridación y el mestizaje que reconoce la praxis, la diversidad y la participación como medulares en la comunicación, entendida como mediación social.

De los autores latinos contemporáneos, consideramos pertinentes los aportes de Fernando Buen Abad. Este mexicano desarrolla una obra denominada *Filosofía de la comunicación* (2006), un planteamiento que no solo hace crítica de la ideología y la práctica dominantes sino que propone cobrar conciencia de las condiciones concretas en que se opera la comunicación bajo el capitalismo, sus raíces sociales, de clase, de las condiciones reales que las engendran y de las soluciones prácticas que permitirán transformarlas. Así como los españoles Vicente Romano y Pascual Serrano, que tienen amplia labor dedicada a la relación entre cultura, comunicación y conciencia.

Mundo multipolar

En este trabajo se concibe lo mundial, desde una nueva geopolítica internacional, con una visión contrahegemónica, que propenda a desmontar el sistema de dominación imperial.

Se hace énfasis en los procesos de carácter integracionista e identitario, desde la doctrina bolivariana, que proyecten al Sur y a Nuestra América.

En el contexto internacional de los medios de comunicación, las asimetrías entre el Norte y el Sur es un problema que ha estado presente en el centro de los debates intelectuales desde comienzos de los años setenta, cuando se desarrolló la gran batalla en torno al proyecto del Nomic. Y desde el IV objetivo histórico de la Ley del Plan de la Patria, se denuncia de forma tácita lo referente a estas desigualdades y dependencias, y se propone el desarrollo de una nueva geopolítica internacional, en la cual tome cuerpo el mundo multicéntrico y pluripolar, que permita lograr el equilibrio del universo y garantizar la paz planetaria. Para lo cual se plantea continuar desmontando el sistema neocolonial de dominación imperial, alianzas políticas contrahegemónicas, el fortalecimiento del movimiento de Países no Alineados con agendas no injerencistas, así como la promoción de la unión interregional Sur-Sur y el realce de su identidad cultural. Donde lo comunicacional reviste directa e indirectamente, un papel estelar.

Este trabajo tomó en consideración los aportes de Ramonet, quien participó en el movimiento por el Nomic, y explica que en el Informe MacBride se demostraba que el desequilibrio en materia de información en favor del Norte era de tal magnitud, que amenazaba la singularidad y la diversidad de las culturas, en particular las del Sur. Situación que sigue con alarmante vigencia. Sobre esta arista, se consideró como relevante citar referencias del estudioso uruguayo Aharonian que plantea la creación de espacios que permita una mirada propia. Es necesario dejar de ver al Sur, con ojos del Norte (p.73), plantea.

En lo filosófico, la reevaluación de un Nuevo orden mundial de la comunicación que se aborda en esta investigación doctoral, toma en

cuenta nuestros tiempos y nuestras raíces, asumiendo enfoques de los estudiosos del pensamiento decolonial que plantean la búsqueda y realce de nuestra propia identidad, como alternativa ante los procesos globalizantes imperiales.

Importante soporte para este trabajo, fueron las contribuciones de estudiosos como Dussel (Filosofía del sur). Su propuesta apunta a los pluralismos y el renacer de las identidades ignoradas.

En la revaloración de un Nuevo Orden de la Comunicación en el siglo XXI, estimamos que el mismo concibe entonces un sentido geopolítico de enfoque contrahegemónico, de lucha contra las históricas asimetrías, del Norte y el Sur del planeta, países explotadores y explotados, países dominadores y pueblos dominados, aquellos que tienen acceso a la comunicación y la información y aquellos que carecen del mismo. Debe entonces -desde paradigmas emergentes- asumirse como una herramienta geopolítica de resistencia que propenda a reconocer y exaltar nuestros verdaderos orígenes, asumiendo procesos tendientes a descolonizar el poder, el saber y el ser, utilizando la comunicación como un instrumento al servicio de la liberación de los pueblos.

PROCESO METODOLÓGICO

Con soporte en el paradigma socio-crítico, partimos de una perspectiva varsovskyana, de emplear la ciencia para el cambio de sistema.

Desde esta visión, asumimos como lo sostiene Castellano (2006), que los problemas de la ciencia no son ajenos a las opciones ideológicas, “la forma en que se hace ciencia, sus fines, el empleo de sus logros, y el espíritu mismo de la actividad científica, responden siempre, directa o indirectamente a una filosofía del mundo y del ser humano, y sobre todo a una postura ética” (p.31)

En el actual contexto, cuando se cuestiona en diversos ámbitos el paradigma de la modernidad, compartimos, por ende, que se impone, como condición *sine qua non*, de la supervivencia humana, un desarrollo sostenible centrado en el ser humano, donde la ciencia, la

tecnología, la educación y la cultura, al servicio de una mejor calidad de vida, desempeñen un papel de primer orden en los procesos de cambio.

Partiendo de esta premisa, se usó como método teórico la Investigación documental, que fue tejiéndose con la plataforma epistemológica (sustentada en autores críticos en su mayoría latinos y en el pensamiento decolonial) en aras de producir un planteamiento teórico-conceptual sobre la pertinencia de un nuevo orden mundial de la comunicación, y su incidencia en la formación de profesionales, a la luz de un nuevo mundo.

Como explican Alonso y Saladrigas (2000) la investigación documental abarca la selección, evaluación y definición del tema; la confección de la guía temática; la recopilación y evaluación de fuentes; la recogida de información; el análisis e interpretación de los datos; y la elaboración y redacción del informe de investigación. Se usó el método de análisis y síntesis para la sistematización de las concepciones teóricas y prácticas sobre el tema de estudio, con lo cual se puede recoger y clasificar la información requerida.

Se consultaron numerosas fuentes para el abordaje de las categorías analíticas, divididas en textos teóricos y páginas web en torno a los orígenes del orden hegemónico comunicacional y su estatus actual, las consecuencias de este sistema, los planteamientos filosóficos y teóricos hacia un nuevo orden comunicacional; leyes y normativas nacionales para revisar el tratamiento del tema; documentos de referencia para fundamentar las contribuciones de la investigación; así como libros y artículos vinculados a las técnicas y procedimientos metodológicos empleados.

Aunque esta tesis responde a una intención predominantemente teórica, comprendiendo la Investigación documental, incluyó también complementos prácticos, como la sistematización de estrategias, a partir de la praxis periodística y docente y socialización de experiencias, que permitieron presentar nuestras contribuciones relacionadas con la formación crítica del comunicador social, a la luz de un nuevo orden.

Otro complemento empírico fue la ilustración de vestigios del nuevo orden mundial de la comunicación en algunos medios emergentes como TeleSUR, comprendiendo un seguimiento informativo de este canal y su interpretación, lo cual conllevó a la aplicación de la hermenéutica.

El método hermenéutico, según Dilthey (1976), es el proceso interpretativo, donde el movimiento va del todo a las partes y de las partes al todo, tratando de buscarle el sentido. En este proceso, el significado de las partes o componentes está determinado por el conocimiento previo del todo, mientras que nuestro conocimiento del todo es corregido continuamente y profundizado por el crecimiento de nuestro conocimiento de los componentes.

Asimismo, Habermas (1996), plantea que interpretar significa, ante todo, entender a partir del contexto, (p. 50). Esta es su dialógica: conociendo el bosque se conocen mejor sus árboles, y conociendo los árboles se conoce mejor el bosque. Se analizó, por ende, los contenidos televisivos del referido medio multiestatal, según un período específico, para revisar críticamente y comprender cómo se aborda el nuevo orden comunicacional en este canal.

Entre las técnicas de recolección de datos se previó: revisión bibliográfica, análisis de contenido, descripción, clasificación y explicación.

PARTE I

PASADO Y PRESENTE DE UN NUEVO ORDEN

SECCIÓN I:

CONTEXTO HISTÓRICO

En este primer segmento se plantea una aproximación histórica sobre el surgimiento del viejo orden hegemónico en materia de comunicación para poder comprender el concepto de nuevo orden que busca trascender o negar lo anterior. Se hará un repaso en cuanto a eventos significativos en la historia de la comunicación social, abarcando una visión resumida del origen de las comunicaciones modernas hasta comprender lo que es hoy el modelo globalizado de los monopolios imperiales neoliberales.

A su vez, incluye una revisión de los reclamos a partir de la década de los 60 para afrontar esta realidad y la propuesta hacia un nuevo orden, para luego abordar el proyecto del Nomic y sus postulados, gestado durante el efímero período MacBride y plasmado magistralmente en el informe “*Un solo Mundo, Voces Múltiples*”.

Este recorrido será apoyado con referencias del Informe McBride, que se entretrejarán con aportes de importantes estudiosos sobre el tema.

1.1 APROXIMACIÓN HISTÓRICA AL VIEJO ORDEN

Se considera que la edad de las comunicaciones modernas data de la invención de la imprenta, una técnica que se desarrolló en China en el siglo VIII y en Europa en el siglo XV. Ya las imágenes y la escritura se habían reproducido por primera vez en grabados o maderas talladas hace unos 2.500 años.

Después de los libros siguieron, en el siglo XVII, los folletos y luego los periódicos.

Tal como se explica en el macroestudio tutelado por la Unesco, algunos de los primeros periódicos daban información sobre el comercio, los productos, los transportes, etcétera, prestando así un gran servicio al naciente sistema capitalista. Otros se concentraban en la

exposición de los escándalos y eran famosos por sus comentarios satíricos sobre los sucesos sociales y políticos. Aun otros trataban de movilizar la opinión pública en apoyo de una causa popular. Por ejemplo, el *Common Sense* de Thomas Paine, publicado en 1776, proponía la revuelta de las colonias norteamericanas contra el dominio británico.

En América Latina, los primeros periódicos nacen desde finales del siglo XVIII y prosiguen en el XIX, se ligaron estrechamente a la lucha por la independencia contra España, tal es el caso del *Correo del Orinoco* (fundado por el Libertador Simón Bolívar en Venezuela), publicado en 1818 a favor de la causa libertaria.

En el periodismo latinoamericano del siglo XIX, el periódico fue básicamente el “libro del pueblo”, la “antorcha de la libertad”, la “artería del pensamiento”, como dijera Cecilio Acosta, Eugenio María de Hostos, Domingo Faustino Sarmiento, José Martí o Simón Bolívar.

En la Gran Bretaña, los Estados Unidos y la Francia revolucionaria, la batalla por la libertad de prensa se había ganado a fines del siglo XVIII, según se refiere en este texto de la Unesco, aunque los intentos esporádicos para contenerla continuaron durante largo tiempo, en efecto hasta nuestros días.

A inicios del siglo XX, gradualmente se fundaron periódicos de propiedad asiática y africana, así como en Rusia, los que empezaron a luchar por los derechos democráticos y la liberación nacional. Durante los períodos agitados, estos periódicos eran confiscados o prohibidos. Pero a pesar de todo, los periódicos nacionalistas, radicales o revolucionarios tuvieron un efecto. *Il Risorgimento*, de Cavour, el *Iskra* de Lenin y el *Harijan* de Gandhi, entre otros, desataron una revolución de las ideas y ayudaron a derribar las estructuras del poder establecidas despertando y movilizandopoblaciones hasta ahora pasivas. El periodismo era entonces más una misión que una profesión.

Los periódicos circulaban de mano en mano y los alfabetos se los leían a los analfabetos, de modo que su influencia superaba ampliamente al número de ejemplares vendidos.

En las naciones más ricas, estaba surgiendo lo que habría de llamarse la prensa de circulación masiva, así lo explica el Informe MacBride, esto gracias a los avances logrados contra el analfabetismo, la elevación de los salarios y el abaratamiento de los periódicos. Otros factores fueron una técnica de impresión que permitía las tiradas largas, la distribución por ferrocarril, el apoyo financiero de los anunciantes y la mayor difusión de noticias frescas proveídas por el telégrafo.

En esta etapa, al mismo tiempo, empezaron a florecer las agencias de noticias, (surgidas en el siglo XIX), eran las que alimentaban de noticias a la prensa de circulación masiva y contribuían a la apertura del comercio exterior e interior. Estas agencias promovían los intereses comerciales y políticos de las potencias coloniales -era ésta la época de oro del imperialismo- y apoyaban el orden hegemónico que comenzaba a consolidarse.

Resalta el connotado texto (1981: p.29) que donde se desarrolló la prensa de circulación masiva, se contribuyó a las profundas transformaciones sociales. Estaba llegando a su fin la época en que la mayoría de la población quedaba excluida de los asuntos públicos por su mera ignorancia. En las ciudades y los pueblos industriales densamente poblados, la clase trabajadora estaba mejor informada que nunca. La opinión pública, tal como la conocemos, se estaba volviendo una realidad.

La idea de que tenían los periódicos un derecho, en efecto un deber, de mantener su independencia frente al gobierno, se volvió una doctrina aceptada, aunque esto no se acompañó siempre de una independencia igual frente a los intereses privados controladores.

También los temas de la noticia fueron cambiando gradualmente, prosigue el Informe. Al lado de las cuestiones políticas, económicas, literarias, científicas, surgen las informaciones sobre acontecimientos banales lo que hoy día es el espectáculo, que cada vez más, despiertan interés en los nuevos lectores de la época y ocupan un espacio creciente en los periódicos. Fue también en esta etapa cuando surgió una brecha entre los periódicos serios, por una parte, y los periódicos po-

pulares, por la otra. Los primeros eran leídos principalmente por personas bien educadas y ejercían una influencia desproporcionada a su circulación; los segundos se consagraban a los crímenes, los escándalos y los sucesos sensacionales, a expensas de los desarrollos políticos y sociales, eran los antecedentes del amarillismo y el sensacionalismo. La mayoría de los propietarios de periódicos procuraban aumentar el número de lectores para ganar más dinero y a menudo tenían en poca estima la inteligencia de sus lectores.

En el contexto de eventos relevantes sobre la historia de la comunicación, resaltados en el Informe de la Unesco, se apunta que cuando la prensa de circulación masiva estaba avanzando hacia su apogeo, el descubrimiento de la electricidad hizo surgir otros medios: el telégrafo, el teléfono, la radio y el cine (años 1910-1930). Las nuevas tecnologías se beneficiaron con la experiencia de la prensa de circulación masiva y pudieron pasar directamente al campo de las comunicaciones masivas.

Se reseña en dicho texto que las estructuras de propiedad y control de los medios de comunicación social, experimentaron transformaciones muy grandes con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, debido a los progresos técnicos y a la extensión de la comunicación al mundo entero. A partir de esta época se ha tendido en general hacia el incremento de la concentración, cualquiera que sea el sistema económico.

Asimismo, se refiere en el citado estudio que a fines de los años cuarenta y principios de los cincuenta, la televisión se convirtió en un aspecto de la vida diaria. Inmediatamente atrajo auditorios porque ofrecía entretenimiento barato y cómodo, y traía a nuestro hogar las imágenes vividas de sucesos extranjeros en el momento en que ocurrían. Posteriormente, con los dos grandes sistemas internacionales de satélites Intelsat e Intersputnik (surgidos en 1965 y 1971, promovidos por EEUU y Rusia respectivamente) se iniciaron nuevas y extraordinarias posibilidades para las comunicaciones. A esto se añadió la nueva ciencia de la informática. Ahora se usan las computadoras y los bancos de datos para almacenar, filtrar y transmitir millones de bitios de información “inscritos” en pastillas de silicio que han sido reducidas a

proporciones minúsculas. Y posteriormente, se sumó la era del Internet, sistema de interconexión mundial.

Por ende, la comunicación, que dependía antes de pequeñas empresas y tenía más carácter artesanal, se transformó en una importante industria que hoy día ocupa un lugar trascendental en la economía de todos los países. La comunicación es sin duda, hoy, una fuerza económica preponderante de enormes posibilidades, al mismo tiempo que un aspecto determinante del desarrollo. Dando paso, asimismo, al fenómeno de la concentración, a través de monopolios y oligopolios, así como a la transnacionalización.

La organización de la comunicación en el plano industrial, con el capital necesario, sirvió para producir y difundir rápidamente y por doquiera una información más abundante, -se indica en la reseña de la Unesco- y también para fomentar una vida cultural diversificada y popularizada, de modo tal que una población mejor informada y más consciente de una realidad cambiante podía participar más plenamente en el desarrollo social.

Pero, a partir de una industrialización llevada a cabo sin preocuparse por responsabilidades sociales y con pocos o ningunos controles gubernamentales, -denuncia la Comisión MacBride- también ocurrieron otras consecuencias: acceso desequilibrado y desigual a la información; la información puede circular en un solo sentido y su contenido puede ser parcial y mediocre y estar supeditado a intereses o realidades extrañas (p.172). Dando cuenta así, de la génesis de unos males y deformaciones que fueron intensificándose hasta nuestros días.

Sobre esta temática, el el célebre Informe (reedit. 1993: p.59), e n una visión retrospectiva, analiza como en los países en desarrollo se usó la comunicación como un arma para conquistar la independencia de las potencias coloniales.

Y como la lucha contra el colonialismo fue un punto de inflexión en la historia de la posguerra (siglo XX): cerca de ochenta países representativos de más de 2.000 millones de personas obtuvieron su independencia política. Pero en muchas de estas antiguas colonias, la

independencia se vio pronto singularmente trastocada por los lazos de la dependencia económica. Confrontados por el enorme poderío de las naciones más ricas, los países en desarrollo descubrieron que eran socios, tal vez, pero en una relación muy desigual.

Los países mejor equipados, cuestiona el documento, tenían un peso desproporcionado en los asuntos políticos, económicos y científicos, así como un efecto preponderante sobre la comunicación. Inundados por una corriente unilateral de la información y el entretenimiento producidos en los países industrializados, los países en desarrollo fueron afectados desde entonces, también por la dependencia cultural. A partir de la creciente integración económica, cultural y política de América Latina, lo que se producía era una creciente dependencia informativa.

Al mismo tiempo, denuncia el Informe MacBride que tendrían que ocurrir muchos cambios antes de que la mayoría de la población mundial pudiera disfrutar de los avances en materia de comunicación. Hasta finales del siglo pasado, tales avances eran el privilegio de un puñado de países que disfrutaban una ventaja enorme sobre los países en desarrollo que continuaban luchando para construir instalaciones de comunicación básicas, situación que se mantiene de forma alarmante en el siglo XXI.

Desde el controversial documento se vaticinaba, asimismo, que continuaría ensanchándose la brecha que separa a ricos y pobres, en virtud de que las nuevas industrias de la información de las naciones avanzadas eran ya una gran fuente de riqueza nueva, “a menos de que se haga algo para cambiar el actual sistema desigual” (reedit. 1993: p.35), advertía la Comisión de la Unesco.

1.1.1 Expansión del Capitalismo y las comunicaciones

Una etapa significativa en la historia de las comunicaciones modernas, fue la segunda mitad del siglo XIX, según destaca el autor portugués Adelmo Genro Filho (2010). Período en el cual en Europa y Estados Unidos, ocurrieron grandes transformaciones en la prensa, apalancadas por la expansión mundial del capitalismo y la aparición

de innovaciones tecnológicas ligadas directa e indirectamente con la reproducción y circulación de las informaciones. En ese período, el periodismo sufrió modificaciones profundas. Hasta entonces el periodismo era un instrumento en las luchas sociales y políticas, identificado con los partidos, difusor de opiniones, escritos con estilo literario, que apenas reservaba algún espacio para la información.

El capitalismo echaba las bases materiales y sociales para un nuevo periodismo.

Expone el estudioso portugués que algunos inventos e innovaciones tecnológicas, como el telégrafo (1840), la rotativa (1846), el cable submarino (1850), la expansión de las líneas férreas (1828- 1850), el linotipo (1886), el perfeccionamiento de la fotografía (1897), permitieron mejorar el periodismo y producirlo en menos tiempo. El crecimiento de la población urbana, la disminución del analfabetismo y el desarrollo del correo contribuyeron a aumentar el número de lectores. La utilización de los avances técnicos y el aumento de la circulación, que fue impulsado con la disminución del precio del ejemplar, incrementaron sensiblemente los gastos. El propio desarrollo del capitalismo mostró la solución a través de la publicidad. Los anunciantes se encargarían de financiar los costos.

Genro Filho apunta como hito importante en este proceso histórico, el nacimiento del periodismo informativo, a finales del siglo XIX, lo cual va de la mano con la industrialización y mercantilización del periodismo. Explica que la idea simplista de que “los hechos son sagrados” y de que la opinión pertenece a una órbita libre se convirtió en la expresión prosaica de lo que vendría a ser la “ideología de la objetividad”, la cual surge en Norteamérica, y se expande hasta hoy día en el mundo, marcando el fin de una época en la cual la noticia siempre se escribió intercalada de comentarios y salpicada de adjetivos.

Sobre esta nueva etapa del periodismo y el surgimiento de la doctrina de la objetividad, Federico Álvarez realiza todo un abordaje que centra en su obra *La Información Contemporánea* (reed. 2010), cuyos aportes suscribimos. Este autor chileno, exiliado en Venezuela, indica

que tales cambios, estuvieron justificados en que para introducir la tecnología necesaria se requerían grandes inversiones que difícilmente podían ser satisfechas con una prensa de carácter ideológico. Y respondió a las características de una época histórica concreta, tal como explica:

Era indispensable hacer un periódico que no chocase con nadie de antemano, que estuviese en condiciones de llegar a todos sin distingos ideológicos (...) y así en pocos años la prensa dejó de ser una empresa cultural o ideológica para devenir en industria y comercio. El periodista renunció a su condición de ser pensante, difusor de ideas, para convertirse en cazador de noticias. Surge la “doctrina de la objetividad”. Como toda industria que aspire a conquistar el mercado, la industria periodística requería la elaboración de una mercancía tipo (p. 60-61).

Los fines de esta doctrina, en síntesis, eran mercantiles, se buscaba hacer ver, que el producto periodístico expendido era una mercancía pura, descontaminada, neutral, para estimular la preferencia en el medio, sostener su masificación y con ello el incremento de los dividendos económicos.

Compartimos con Álvarez, que a la luz de los conocimientos científicos contemporáneos, la objetividad no solo es insostenible, sino que además no es consecuente con lo que fue su pretendida independencia de compromisos políticos o ideológicos. Allí está la experiencia histórica para aportar ejemplos suficientes de cómo la prensa “objetiva” olvida sus propios postulados cada vez que ve amenazados los intereses de clase que, en el fondo, defiende.

En esta misma línea discursiva, Kaplún (1998) argumenta lo siguiente:

Comunicar, construir y emitir un mensaje es, pues, siempre optar, tomar posición. La tantas veces invocada «objetividad» no es sino un mito de la gran prensa, que la predica para legitimarse y la pregona en sus Escuelas de Periodismo, y es la primera en no practicarla. (p.160)

Reseña Álvarez (2010: p.162-163) que una de las peores secuelas de la doctrina de la objetividad fue el divorcio entre el periodismo y el pensamiento, conllevando a contenidos descontextualizados, superficiales y frívolos; asimismo, ha subvertido la relación entre los medios y el público, el ser humano corriente ha sido víctima de este fenómeno, pues según la escala de valores de esta doctrina, solo la “gente importante” es noticia, los humildes solo hacen noticia cuando cometen un delito o cuando sufren una catástrofe. Por ende, la explotación de la información con propósitos de lucro creciente que transforma al hombre corriente en víctima y no en meta del periodismo, como parte del tratamiento objetivo, lamentablemente ha remplazado durante largos años al periodismo como servicio público.

En América Latina la ideología de la objetividad llega casi un siglo después, en este sentido retomamos a Genro Filho, quien citando a Fernando Reyes Matta (1977), evoca que en el siglo XIX, cuando la prensa estadounidense ya tenía un carácter sensacionalista, la prensa latinoamericana mantenía su estilo literario y de opinión, que devenía desde su nacimiento en el siglo XVIII, cuando llegó a constituirse en expresión significativa de las luchas por la independencia y la liberación nacional.

Por tanto, en nuestro continente esta doctrina está ligada, a la dependencia informativa que se generó con base en la integración y subordinación económica, política y cultural con Estados Unidos.

A propósito de este contexto, señala el teórico portugués como dato histórico, que en 1920 la agencia United Press (hoy UPI) consiguió su primer acuerdo con el diario La Prensa, de Buenos Aires. Habría ocurrido entonces, indica el autor, una arbitraria importación cultural y, a través de ella, la ruptura de una tradición que podría (o hasta debería) ser preservada para siempre, si no fuera por la dominación imperialista.

Asimismo, es a partir de los años treinta del siglo XX, con la presencia mercantil de la radio, que comienza a imponerse en la región el concepto de periodismo objetivo, con fines de masificación y comercialización, como se explicó anteriormente.

El proceso de expansión imperialista de Estados Unidos, y la consecuente subordinación económica, política y cultural de América Latina, según lo apunta el investigador, coinciden en líneas generales con el proceso de urbanización e industrialización de los países más adelantados del continente. Para esos países -entre los cuales se incluye Brasil- la subordinación al imperialismo correspondió a una forma de integración en el contexto mundial del capitalismo y de la civilización y desarrollo que este modelo patrocinó.

A partir de estos eventos, concluye Genro que los medios de masas en general no pasan de ser un epifenómeno del capital, “la aparición del periódico y demás medios está vinculada con el desarrollo de la economía de mercado y de las leyes de circulación económica” (p.179).

Por tanto, desde este ángulo, surgen como el instrumento que el capitalismo necesitaba para hacer que las mercancías fluyeran más rápidamente y que las informaciones sobre exportaciones, importaciones y movimiento del capital llegaran con mayor efectividad, es decir para la expansión del actual sistema imperante, proceso que se dio de la mano con estrategias de subordinación económica, política y cultural que se le impuso a países latinoamericanos y demás naciones en desarrollo.

1.1.2 Concentración monopólica

En este abordaje sobre el orden hegemónico, resulta a su vez importante considerar los estudios en cuanto al origen de lo que es hoy el imperio mediático, a partir de investigaciones de Mujica, H. (1982 reedit. 2010), quien hace significativos aportes sobre el tema.

Este autor venezolano que participó activamente en el movimiento por el Nomic (**ver Anexo 3-A**) ofrece apuntes que develan lo que fue el surgimiento del proceso de concentración monopólica en Estados Unidos, hasta adentrarse en el neocolonialismo cultural e informativo que se expande por el mundo.

En su obra *el Imperio de la Noticia*, expone que así como en muchos otros aspectos del desarrollo económico, el fenómeno de la con-

centración de capitales en la industria de la prensa comienza a operarse en Estados Unidos mucho antes que en Europa. La rapidez, la vertiginosidad, la violencia misma del proceso de desarrollo capitalista en la nación norteamericana, impusieron a la prensa el carácter industrial desde épocas remotas. Atrás quedan como desdibujadas en la niebla de la anécdota histórica la hazaña de los primeros periodistas e ideólogos, que nada tiene que ver con el colosal imperio noticioso de hoy.

Es en Estados Unidos (desde finales del siglo XIX) y en la URSS (después de la Revolución Socialista de octubre de 1917) donde el periodismo ha alcanzado su más alto punto de desarrollo como industria y como ideología. Los soviéticos están a la cabeza del mundo, globalmente, en tiraje, en tanto que los norteamericanos siguen a la vanguardia en medios de composición, impresión y en avances técnicos, sólo competidos por alemanes, suizos y japoneses.

Se destaca en esta obra, que el caso típico norteamericano lo refleja el imperio Hearst, cuyos inicios se remontan a la primera década del siglo XX, a cargo de William Randolph Hearst, un antiguo joven heredero que hizo de un pequeño periódico de Los Angeles, *The Examiner*, uno de los más ricos emporios de la sociedad norteamericana.

Apunta el teórico venezolano que, Hearst, hijo único de un senador, se empeñó en modernizar el periódico, y lo logró. Con su dinero y su voluntad de *condottiero*, creó el más sólido imperio de opinión en Estados Unidos, un poco venido a menos después de su muerte, sólo comparable con la cadena *Scripps-Howard* y al hoy poderoso consorcio de Henry Luce (*Time*, *Life*, *Fortune*). A pesar de sus sucesivas derrotas en la práctica política (léase elecciones), Hearst pudo darse el lujo de fomentar guerras, destruir personalidades y encumbrar mediocridades en la Unión Americana. Su fama llegó tan lejos, que numerosas biografías -muchas de encargo- se han escrito sobre él.

Sobre este emblemático caso, Dragnic, O. (1994) refiere que al citado estadounidense se le considera el padre del sensacionalismo y de los grandes titulares que promovieron la venta masiva de sus diarios,

sobre todo de *San Francisco Examiner y Journal*. A través de este último, Hearst promovió la guerra en España y Estados Unidos. Estima la investigadora chilena que Hearst y su imperio han pasado a ser “un símbolo de la inescrupulosidad en el manejo de la empresa periodística” (p.126). Dragnic da cuenta de cifras vinculadas a este empresario que documentan la génesis del actual orden hegemónico y que indicamos a continuación:

En 1906, fundó la Agencia Internacional News Service, inicio de la poderosa cadena Hearst. En 1935, Hearst tenía 26 diarios, 17 periódicos dominicales, el King Features Syndicate, la mayor empresa de distribución de material periodístico en EEUU, la Universal Service, agencia de noticias para los diarios matutinos, la Internacional News Service, la Internacional News Photos; 14 revistas, 8 emisoras de radio, 02 compañías de cine y 02 estaciones de TV.

A la muerte de su fundador, la Cadena pasó a ser administrada por sus hijos y actualmente sigue siendo una empresa poderosa transnacional. Hoy día poseen 15 diarios, 36 semanarios, 300 revistas, 31 estaciones televisivas, participación en varias redes de cable (incluyendo A&E Television Networks y ESPN), editoriales, Internet, producción televisiva y negocios inmobiliarios.

Otro aporte significativo para esta investigación, proviene de los estudios de Mattelart A., quien también profundiza en lo que fue el surgimiento del proceso de concentración monopólica en Estados Unidos, donde se ubica parte elemental de los antecedentes de la transnacionalización.

En su obra *Multinacionales y sistemas de Comunicación* (1981), explica el autor belga que los grandes grupos de prensa norteamericanos, se embarcaron desde fines de la década del 60 en una política enloquecida de adquisición de diarios locales. Fueron los inicios de la era de la concentración.

A partir de este material, se referirán algunos ejemplos de fusión emblemática que se operó en la década de los 70, como es el caso

de las dos cadenas de diarios *Knight Newspapers* y *Ridder Publications*. Gracias a ese acercamiento, la nueva empresa pasó a controlar 35 diarios, cuyo tiraje cotidiano global superó los 3.5 millones de ejemplares.

Esta operación permitió a la *Knight*, propietaria entre otros del *Miami Herald*, uno de los diarios que cubren de manera más completa la información sobre los países latinoamericanos, disputarle la supremacía a la primera cadena de Estados Unidos, la *Gannett*. Antes de llegar allí, la *Knight* había acumulado diario sobre diario. Sólo en 1969 había comprado cinco cotidianos que no eran los menores: el *Philadelphia Inquirer* y el *Philadelphia Daily News* tenían una circulación total de más de 600000 de ejemplares, a pesar de su carácter regional. Esas compras le permitieron saltar, entre 1968 y 1972, de 116 millones de dólares a 310 millones. Más modesto, su socio actual no había progresado más que de 104 a 143 millones.

Antes de que se produjera la reunión de esos dos grupos, el negocio más espectacular había tenido como protagonista a la *Gannett Co*, que en 1975 sumaba un conjunto de 54 diarios, cuyo tiraje supera los 2 millones de ejemplares. Sólo en 1971, esta compañía adquirió 17 diarios locales, tanto en Michigan como en Hawai o en la isla Guam. Tratando de explicar por qué los diarios provinciales caían uno tras otro, a precios a menudo ventajosos, en las manos de los monopolios, un portavoz de la *Gannett*, citado en la obra de Mattelart, decía: “La mayoría de los diarios vendidos a las grandes cadenas son empresas familiares que, muy frecuentemente, sólo obtienen beneficios de poca monta. A la familia le faltó ambición y maña para orientar bien sus negocios”. Revelando así, sin miramientos éticos, parte del secreto del éxito de su cadena.

La *Gannett* estaba bien colocada para emitir ese tipo de juicio, ella que, en 1972, continuando su programa de adquisiciones, equipaba a varios de esos diarios con el nuevo sistema de edición electrónica. Aunque la instalación de esos nuevos instrumentos no se hizo sin conflictos sociales: una quinta parte del personal fue despedido.

En los antecedentes del fenómeno de concentración en EEUU, estudiados por Mattelart, se observa que la política de adquisición de diarios pequeños ha sido ampliamente seguida por diarios grandes del tipo *New York Times* que si ha podido realizar con éxito la empresa de modernización en Florida, es precisamente porque alrededor de 1970 se había anexo 9 diarios en ese estado.

La mayor parte de los grandes grupos de prensa no se conformaron con absorber diarios. Han extendido sus ramificaciones en el terreno de los medios, adquiriendo revistas de gran tiraje (el *New York Times* es también propietario de *Family Circle*), de cadenas de teledistribución, de estaciones de TV y de radio. Todos los grandes nombres de la prensa están ahora acoplados a los medios electrónicos. Algunos han desarrollado igualmente sus divisiones editoriales. La *Hearst Corp.*, pionera de la gran prensa norteamericana, dispone de una poderosa editorial, *Avon Paperbacks*; el grupo *Times Mirror Co.* es propietario de varias editoriales de libros científicos (*New American Library*, entre otras). El *New York Times* tiene bajo su égida a tres editores (*Arrno Press*, *Cambridge Book* y *Quadrangle*). Se informó en esa época que las tres compañías están sometidas al intenso esfuerzo que realiza *New York Times Co.* para extender los mercados de la información y de la educación, que comprenden también material audiovisual, microfilmes, servicios de biblioteca y un banco de información por computadora.

Fueron estos los vestigios del esquema hegemónico ultra concentrado que hoy día conocemos y padecemos, en el que una decena de megacorporaciones dominan la comunicación a nivel planetario, en su gran mayoría de origen estadounidense.

1.1.3 Agencias y concentración de capital

Otra arista del modelo globalizado de los monopolios imperiales, lo representan las Agencias de Noticias. La concentración y transnacionalización tiene sus orígenes en la fundación misma de la *Associated Press*, en 1846.

La AP es un producto típico de concentración. El mercado se lo reparten, en la práctica, la cadena *Scripps-Howard*, el *Trust Hearst* y el grupo *Henry Luce*, que controla las revistas *Time*, *Life*, *Fortune* y numerosas otras especializadas. Las noticias que se venden a millares de periódicos en Estados Unidos y el mundo están en manos de un grupo minoritario de agencias.

Sobre el tema, son relevantes las investigaciones de Vaca, H. (2013) y Dragnic, O. (1994).

Apunta el primero que el nacimiento de las agencias internacionales de información está ligado al desarrollo del sistema capitalista y la concentración del capital. En 1835 surgió en Francia la primera agencia internacional de noticias, que llevaría el nombre de su creador, Charles Louis Havas. Más de una década después, en 1848, se fundó en Estados Unidos la agencia Associated Press. Pero no fue hasta 1851, con la inauguración del primer cable submarino que conectó a Inglaterra con Francia, que surgieron las primeras agencias con una concepción moderna del flujo informativo: Reuters (Gran Bretaña, 1851), Wolff (Alemania, 1849) y la propia Havas (reconvertida luego en France Presse (FP) y finalmente en la Agence France Presse (AFP).

El surgimiento de las agencias internacionales de comunicación estuvo íntimamente relacionado a las políticas coloniales de los países centrales. Gran Bretaña llegó a contar con dos terceras partes de la totalidad del cableado submarino, que había revolucionado las comunicaciones a nivel mundial. Otras potencias colonialistas extendieron también sus cables submarinos, potenciando sus redes informativas en consonancia con su dominio territorial. Así, mientras el imperio británico se hacía fuerte en la India y África; Alemania sentaba sus bases en el centro de Europa; y Francia en Europa occidental, Portugal, Italia y América (con excepción de Estados Unidos, que ya por entonces contaba con su propia agencia: Associated Press).

La tendencia a la concentración de las comunicaciones se profundizaría a comienzos del siglo XX. En 1904, Estados Unidos creó United Press Internacional (UPI). Con el monopolio informativo en su

poder, los países victoriosos de la Primera Guerra Mundial (fundamentalmente Francia y Gran Bretaña) y el emergente Estados Unidos consolidaron su dominio geopolítico. Alemania, la gran derrotada por la conflagración bélica, perdió la agencia Wolff, cuyo servicio informativo fue absorbido por Havas y Reuter.

Por su parte, Dragnic explica que hasta la desaparición de la Unión Soviética, en el mundo existían 5 grandes agencias de noticias que se repartían el 99% de la población del mundo. Ellas eran: UPI, AP, Reuter, France- Press y Tass (de Rusia). El predominio lo siguen manteniendo esas mismas agencias, con excepción de TASS y, en un rango menor, figuran ANSA, EFE e IPS.

Expresa la estudiosa chilena que la creación y la extraordinaria expansión de esas transnacionales de la información es un fenómeno periodístico acrecentado durante la segunda mitad del siglo XX, generado por causas de orden económico, político, militar y, sobre todo, tecnológico, y por el predominio comunicacional de las grandes potencias sobre los demás países. Esas poderosas empresas no son solo empresas con fines de lucro. En algunos casos, también constituyen verdaderos vehículos de propaganda a nivel mundial. La mayoría de ellas tienen vinculación con los respectivos gobiernos y con grandes consorcios periodísticos de su país de origen.

Además, dado que el origen de esas agencias es siempre un país del mundo desarrollado, las informaciones que transmiten se orientan a divulgar y defender aquellos aspectos que favorecen a sus naciones en desmedro de los países receptores de sus servicios informativos.

1.1.4 Muerte de una libertad. Nacimiento de la comunicación como negocio

Este proceso de concentración develado por los autores en cuanto a prensa escrita y agencias de noticias, es similar en la radio y la televisión, donde tres grandes cadenas controlan ambas costas, Atlántico y Pacífico, a través de la ABC, la NBC y la CBS. Lo que ha conllevado a la muerte de unas de las libertades más invocadas (desde un falso

discurso) por los mismos grupos conservadores y poderosos, la libertad de prensa y la libertad de expresión, pero que desde las mismas oligarquías se han encargado de aniquilar.

A este imperio de la noticia, a esta concentración de tantos medios en tan pocas manos, el francés Jacques Kayser -citado por Mujica (2010)- dedicó largas y penosas horas de investigación que culminan en su ejemplar obra *Mort d'une Liberté*, donde, en los primeros capítulos, analiza el fenómeno de la “natural desaparición” de centenares y a veces millares de periódicos y diarios en Estados Unidos, Inglaterra y Francia, en lo que va de siglo (XX). Es el fenómeno de la concentración capitalista y la muerte de una libertad, la libertad de prensa, explica el teórico venezolano:

Los datos que señala Kayser son aterradores. La progresiva y a veces violenta disminución del número de diarios en Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia entre comienzos y mitad de este siglo (XX), revela un proceso de concentración de la empresa periodística en pocas manos. Una ciudad tan poblada y de tanta densidad de población como Nueva York, por ejemplo, ha visto desaparecer uno tras otro decenas de diarios, y el proceso continúa. (p. 107).

Señalaba Mujica para finales del siglo pasado, que la cadena de desapariciones y absorciones era inacabable, tanto en Inglaterra como en otros países de Europa Occidental y en Estados Unidos, así como en América Latina, donde la regla es que o el periódico se doblega ante los intereses imperiales o estos inversionistas los adquieren, si vale la pena, a través de testaferros locales. En otros casos, cuando se trata de voceros radicales, entra en acción el furor represivo.

En la media que esto ocurre, expone el teórico venezolano, se produce la subinformación de los pueblos del subcontinente latinoamericano y demás países en vías de desarrollo, y argumenta:

Antes de que los periodistas e historiadores se percataran de esto, los ideólogos marxistas habían descubierto que el imperialismo actúa en el contexto general de la sociedad de los países coloniales, semi- coloniales y dependientes. Una parte del contexto social es

la información. Y ésta refleja, por así decirlo, los rasgos característicos de aquella etapa superior del capitalismo, tan lúcidamente definida por V. L. Lenin (p.240).

El periodista e investigador latino argumenta que el derecho de todos, que se amplía internacionalmente en foros, simposios, conferencias, es cada vez más el privilegio de muy pocos. Aunado a la terrible disminución de medios en las grandes ciudades del mundo capitalista, la concentración noticiosa es cada vez mayor, a pesar de que cada día que pasa los servicios de las agencias transnacionales aumentan en número de centenares de palabras por hora, en servicio de imágenes y productos multimedia, en el uso de los satélites artificiales y en la utilización de más y más periodistas.

Coincidimos plenamente con Mujica, en que con la transformación del periodismo en industria, no solo se impuso el silencio a los pobres, vulnerándose el derecho a la comunicación de las mayorías, sino que quedó atrás la misión de ser apostolado para convertirse en vendedor de un producto comercial.

Denuncia el venezolano que con la industrialización de la comunicación, como todo en un sistema capitalista, la noticia es concebida como una mercancía para los empresarios de este ramo. Y la noticia policial una de las de más venta. Es el medio de los medios. Y ante la obcecación de los editores por la cobertura de sucesos que en no pocos casos atentan contra la dignidad humana, Mujica compara a estos empresarios con vampiros. A este tipo de editores “lo único que le interesa es la sangre”. (p.147)

Y la televisión también se ha dejado arrastrar por este vicio, una información televisada es esencialmente un divertimento, un espectáculo que se nutre fundamentalmente de sangre, de violencia y de muerte. La televisión necrófila, la llamó Ramonet en su obra *La Tiranía de la Comunicación* (1998).

Dicen que el periodismo comenzó a cambiar de la mano –o como consecuencia– de la revolución tecnológica, reflexiona el periodista Aharonian (2007: p.14) con respecto a esta realidad, pero realmente

cambió porque la noticia se convirtió en negocio desde la llegada del gran capital a los medios de comunicación, y la progresiva concentración de estos en pocas manos.

Los grandes multimedios quedaron en poder de empresarios, de gente que no tenía nada que ver con el periodismo y la comunicación social, ni siquiera les interesaba la profesión, sino que veían la información como forma, instrumento, herramienta para obtener grandes, altas y rápidas ganancias, y como instrumento para influir, garantizar mercados, consumidores para los productos del sistema, fueran estos bienes materiales o ideas.

Surge, entonces, en el marco del sistema capitalista, deformaciones como la mercantilización de la noticia, la uniformidad de toda la prensa, la estandarización de forma y contenido, la banalización de contenidos, falta de personalidad del medio, predominancia de las páginas rojas -con muerte, morbo y escándalo- para incrementar el consumo del medio, el falso objetivismo, el silenciamiento de los protagonistas populares, la estereotipación en el lenguaje, la reducción de fuentes, la transculturización, etc. Un orden aberrante, deshumanizante, al que por el bien de la humanidad, es perentorio trascender.

1.1.5 Teoría liberal y neocolonialismo

Para seguir ampliando nuestra comprensión en lo que respecta al surgimiento de la hegemonía comunicacional, es interesante revisar el análisis de los venezolanos Aguirre J., Bisbal M., De la Nuez S. y otros (1981), quienes profundizan sobre el tema, analizando categorías como el neocolonialismo y la teoría liberal de la comunicación.

Explican que la Segunda Guerra Mundial señala el principio del fin del colonialismo, con ello se produce la expansión de los Estados Unidos y el comienzo de una etapa política a nivel mundial que se ha dado en llamar neocolonialismo, la misma alcanzaría dimensiones extraordinarias como consecuencia de la liquidación de los imperios británicos y francés fundamentalmente. Si el “mapa” anterior a la guerra era básicamente el de los imperios coloniales, la nueva fase se

caracteriza por dos rasgos esenciales: 1) Mantenimiento de los países del Tercer Mundo como proveedores de materias primas. Las naciones imperialistas se reservan las transformaciones industriales y 2) Lucha por la hegemonía entre las grandes potencias. Si anteriormente la colonización se alcanzaba bajo la presencia física de los ejércitos imperiales, ahora la “nueva colonización” se lograba por los imperativos económicos. Digamos que América Latina y el área de El Caribe constituyeron el primer fenómeno de neocolonialismo, desde esta Segunda Guerra Mundial.

El autor francés Edgar Morín, citado por los estudiosos venezolanos (1981), describe todos estos procesos con las siguientes palabras:

A principios del siglo XX la potencia industrial ha extendido su soberanía sobre el globo. Se acaban la colonización del África y la dominación del Asia. Pero he aquí que comienza, en las barracas de feria y los escenarios populares, la segunda industrialización: aquella que se dirige, ya no a las cosas, sino a las imágenes y a los sueños. La segunda colonización, ya no horizontal, sino vertical esta vez, penetra en la gran reserva que es el alma humana. Surgían unos Estados Unidos con una posición dominante en todos los aspectos. Estos iban desde lo político hasta lo económico y empezaban a darse cuenta de que el componente cultural era de gran utilidad para la gran expansión “planetaria” que iniciarían (p.29).

Asimismo, siguiendo los planteamientos del norteamericano H. Schiller, los autores venezolanos agregan:

La rápida progresión internacional del capitalismo norteamericano, notable ya desde el principio de los años cuarenta, se vio legitimada como una expresión de la libertad creciente en el ruedo internacional: libertad del capital, de los recursos y de los circuitos de información. Era el momento de alabar las bondades del “sistema liberal” (p.28).

Es decir, todos los rasgos del “liberalismo económico” (el individualismo, el “laissez faire, laissez passer” y el naturalismo) se traspasan por igual al componente infomación/comunicación. La “teoría liberal de la comunicación” se desarrolla aquí dentro, indican.

Partiendo de la perspectiva de estos investigadores, la esencia de la “teoría liberal” es la siguiente: la tarea de la sociedad consiste en promover un mercado libre de ideas para que los hombres puedan emplear la razón y realizar sus elecciones. En lugar de controles más formales, el liberalismo prefiere confiar en el proceso autocorrectivo de la verdad. Esto significa que las ideas deben contar con las mismas oportunidades y que todos deben tener acceso a los canales de comunicación. Gracias a este principio, unos pocos pueden determinar lo que deben pensar, hacer, usar y decir millones de personas y que incluso lleguen a creer que piensan y hacen todo lo demás porque lo quieren, porque pueden -o les parece que pueden- escoger.

Va a ser Herbert Schiller en un libro importante, “*Los Manipuladores de Cerebros*”, referenciado por los autores venezolanos, quien desmonta todas “esas supuestas bondades del sistema liberal de la información”. Schiller habla de cinco mitos sobre los que está basado todo el sistema de la Doctrina Liberal de la Información y que son necesarios desentrañar, por lo que resumimos a continuación:

Nos encontramos con el mito del “individualismo y la decisión personal” (definición de la libertad en términos individualistas; los derechos del individualismo están por encima de los del grupo; creen -los receptores- que ellos son “libres” de escoger). El mito de la “neutralidad” (todo el sistema occidental es neutral; Daniel Bell nos habla “del fin de las ideologías” todo esto es una gran falacia, ya que cuando los medios de comunicación están sometidos a todo tipo de presión: éstos actúan de acuerdo a los parámetros señalados por esa presión. Le sigue el mito de la “inmutabilidad de la naturaleza humana” (propugnada en nuestra sociedad por diversos psicólogos; el “individuo” es agresivo, violento... no por el “entorno” sino por propia naturaleza; así se legitima la violencia y agresividad y represiones del sistema). La “ausencia de conflictos sociales” (los conflictos dentro de la sociedad son siempre de carácter individual y nunca social). Y finalmente el mito que propugna “el pluralismo de los medios de comunicación” (p.30-31).

Con fundamento en estos aportes, vemos más claramente como el principio de la libertad de información, concebida a partir de 1945

y estructurada formalmente y jurídicamente en 1948, como el “libre flujo de información” (“*free flow of information*”) es una consecuencia histórica de las leyes del libre cambio del capital, es decir el “*laissez faire*” en materia informativa. Esta tesis de “apariencia jurídica” les ha rendido excelentes dividendos a las naciones desarrolladas, ya que a través de ella la información es solamente unidireccional y va a alcanzar su legitimación ideológica al ser admitida como principio jurídico internacional por los más importantes organismos del mundo.

Desde 1941, explican Aguirre J., Bisbal M., De la Nuez S. y otros, comienza a fraguarse lo que será el caballo de batalla para las naciones del Tercer Mundo. Desde allí se empieza a entender la significación del “libre flujo” como instrumento de penetración y su carácter de pieza imprescindible en la estrategia de control de mercados y en el mapamundi de los grandes centros de poder se observa, sin dificultad, que son las potencias industriales -con Estados Unidos a la cabeza- los asientos de las grandes multinacionales de la información (agencias de noticias, radio, di s c o g r a f í a s , la TV, la publicidad, etc.).

En consecuencia, los Estados Unidos y otras pocas naciones de Europa comprendieron rápidamente que política y comunicación aparecen íntimamente ligados. El hecho de disponer de información y, más aún, de poder transmitirla a través de los medios de comunicación se ha convertido en un factor fundamental de poder, que a su vez ha permitido legitimar el *status quo*.

1.1.6 Globalización y dependencia cultural

Importante para esta investigación son también los aportes de la Federación Internacional de Periodistas (FIP), que se ha dedicado a examinar el fenómeno de monopolios y transnacionalización de la comunicación, tanto su origen como su impacto en la ciudadanía.

En su publicación de 2016, a cargo de la Oficina Regional Latinoamérica y Caribe, aborda como premisa, con la que estamos plenamente de acuerdo, que la concentración de medios es un aspecto del proceso de concentración del capital en todos los sectores de la

economía. En ese sentido, es imposible eludir la vinculación existente entre las corporaciones transnacionales que controlan la producción y el intercambio en general, con aquellas que manejan los flujos de información según intereses ligados a una misma necesidad: mantener el orden mundial vigente.

La racionalidad inherente al capitalismo –que por su esencia tiende a convertir todo bien y servicio en una mercancía– hace que tanto la libertad de expresión como el derecho a la comunicación queden subordinados a la lógica de la ganancia, que depende en buena medida de la publicidad, principal fuente generadora de recursos en el ámbito comunicacional y que arroja al centro de la escena a los grupos comerciales.

Es por ello, que los anunciantes, tienen una incidencia determinante en los contenidos, así como los propios dueños de los medios que, cada vez en mayor medida, son actores ligados al mundo financiero, explica.

Esto es lo que Mattelart ha denominado “comunicación-mundo”, -expone la publicación de la FIP- noción que caracteriza mejor a la fase actual de la comunicación mundial en la que conviven la excelencia tecnológica y el aumento del número de excluidos, y permite apreciar las tensiones y desfases derivados del surgimiento de un mercado único a escala mundial.

Como origen del contexto actual, se rememora en esta publicación las acciones ya repasadas de Estados Unidos, a mediados del siglo XX, cuando luego de un intenso *lobby* empresarial, impulsó a nivel internacional la “libre circulación de información” y presionó para que la Unesco lo incorporara entre sus principios universales.

Con un halo democrático, lo que comenzaba a desenvolverse era una agresiva expansión de las multinacionales en el rubro de los medios de comunicación, ya que les era permitido actuar globalmente con una mínima intervención estatal.

Para la década de 1980, apunta la revista, la presencia de medios a escala mundial era un hecho: el resultado es un mercado planetario

donde, gracias a una ola de fusiones y adquisiciones iniciada en los últimos años del siglo XX, alrededor de una decena de conglomerados controlan el panorama mundial, con una retaguardia de grupos mediáticos subordinados que manejan las distintas regiones y países, dando forma a un esquema sumamente concentrado.

Ante semejante panorama, aseveran que donde no se regula o se lo hace escasamente, los actores dominantes controlan un mercado que, bajo esas condiciones, tiende a una concentración siempre mayor e inhibe mediante barreras de hecho -vía cartelización- la participación de otros actores en toda la cadena de valor -producción, transporte y exhibición- de los contenidos info-comunicacionales.

Cabe aquí complementar, con la aseveración expresada por el sociólogo Alain Touraine en un coloquio sobre “Globalización y democracia”, organizado en 1997 en Sao Paulo, Brasil, por la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), referido por Mattelart (2003): “La globalización es el imperialismo con otro nombre, purgado de la tensión ideológica que expresaba ese concepto”.

Ahora bien, desde el Informe *Un solo Mundo, Voces Múltiples* (1981) se alertó que el enorme tamaño y la virtual independencia de las corporaciones transnacionales se habían convertido en un fenómeno de la comunicación, desde la década de los sesenta del siglo pasado.

Para los años 80 ya se observaba que a la vez que estaba declinando la propiedad directa de los medios masivos de los países en desarrollo en manos de las corporaciones transnacionales, estas compañías ejercen una influencia cada vez mayor mediante ventas de programas, tecnología, sistemas de comercialización y modelos profesionales, venta de materiales recreativos, de modo que estos aspectos resultan más importantes que el de la propiedad propiamente dicha.

“El número creciente de las empresas mixtas, que utilizan capital internacional y capital nacional, privado y público, ha hecho que la influencia extranjera pase a ser al mismo tiempo más poderosa” (p.212).

El documento tutelado por la Unesco anotaba con preocupación que para la época, la industria de la comunicación estaba dominada por un número relativamente pequeño de empresas que engloban todos los aspectos de la producción y la distribución, las cuales están situadas en los principales países desarrollados y cuyas actividades son transnacionales.

La concentración y la transnacionalización son las consecuencias, quizás inevitables, de la interdependencia de las diferentes tecnologías y de los diversos medios de comunicación, del costo elevado de la labor de investigación y desarrollo, y de la aptitud de las firmas más poderosas cuando se trata de introducirse en cualquier mercado. Estas tendencias existen en muchas otras industrias, pero la comunicación constituye un sector especial (p.197-198).

Vinculado a esto, el informe MacBride pone en tela de juicio la denominada teoría de la “libre circulación” defendida por los países hegemónicos, ya que era una evidencia la concentración de las agencias de prensa, de las instalaciones de telecomunicaciones, de los medios de comunicación de masas, de los bancos de datos y de los fabricantes de materiales de comunicación en un pequeño número de países muy desarrollados, lo cual impide, de hecho, -según allí se denuncia- la posibilidad de libre circulación en un plano de igualdad, y de intercambio democrático entre interlocutores libres (p.248).

Desde el elocuente informe se califica como “nocivo y peligroso” el fenómeno de disminución y concentración de medios, por cuanto reduce la diversidad de opiniones y las posibilidades de elección de los receptores, “limita los debates y fomenta el conformismo y la adopción de los valores de una minoría dominante, constituye pues una gran amenaza para el pluralismo intelectual, que es un elemento vital de la democracia” (p.188).

Aunque para la fecha no se manejaba el término globalización, se alerta en el controversial documento sobre la responsabilidad trascendental de las corporaciones transnacionales, porque, aunque proveen información al resto del mundo, ayudan a crear modelos económicos y sociales y una uniformidad del comportamiento de los consumido-

res poco conveniente para muchas sociedades. Los medios masivos transnacionales influyen sobre las ideas y las opiniones y así pueden cambiar, para bien o para mal, los estilos de vida de otras personas. Y sobre el particular refiere:

Los propietarios y los administradores de estos consorcios tienen una responsabilidad especial, y la sociedad tiene derecho a exigir su cumplimiento. La conciencia pública sobre las estructuras de la propiedad de estas empresas, es un punto de partida necesario (p.198).

En este sentido, el Informe de la Unesco aborda nociones como dependencia intelectual y cultural, asegurando que tiene efectos tan negativos como la dependencia económica, añadiendo la siguiente sentencia: “No puede haber una independencia verdadera y efectiva sin los medios de comunicación que se requieren para preservarla. Una nación cuyos medios de comunicación están sometidos a la dominación extranjera no puede pretender ser una nación” (p.71) Para ayudar a salvaguardar la democracia interna y fortalecer la independencia nacional, el Informe MacBride planteó como salidas, las siguientes: que ciertas restricciones al proceso de concentración de los recursos puedan ser del interés público; y la formulación de normas, directrices códigos de conducta para las actividades de las corporaciones transnacionales en el campo de la comunicación para velar que sus operaciones no olviden o no perjudiquen los objetivos nacionales y los valores socioculturales de los países que las acogen. En este sentido, se emplazó a la Comisión de las Naciones Unidas para las Corporaciones Transnacionales, a que prestara una atención particular a las implicaciones para la ciudadanía de las actividades de los consorcios en materia de información, cultura y comunicación.

“La circulación de la información no es libre ni equilibrada” (1981: p.248), dictaminaba la comisión de estudiosos, añadiendo que esta sólida base de crítica planteada por los países en desarrollo es el fundamento de la reivindicación de un nuevo orden mundial de la comunicación.

1.1.7 Una mirada desde el materialismo histórico. A manera de síntesis

Tras la revisión reflexiva de diversos aportes que abordan el surgimiento, consolidación y expansión del sistema comunicacional que impera en el mundo, implicando el fenómeno de concentración y transnacionalización, a manera de colofón, queremos sintetizar algunas premisas que dan cuenta de esta realidad, a partir de un enfoque materialista- histórico.

Desde e s t a perspectiva crítica, el origen y el desarrollo de la comunicación de masas en la sociedad capitalista, evidencian que los aparatos de difusión colectiva, no irrumpen en la historia como una variable independiente de desarrollo tecnológico o de la evolución histórica, sino que su génesis corresponde a un determinado tipo de necesidad histórica que presenta y debe resolver el capital en su proceso de valorización contemporánea.

Coincidimos plenamente con las conclusiones que al respecto arroja quien fuera el coordinador del Taller de Investigaciones en Comunicación Masiva de la Universidad Autónoma Metropolitana de la Ciudad de México (TICOM), Javier Esteinou Madrid, tras su exhaustivo análisis denominado Medios de Comunicación y acumulación de capital (1981) y que a continuación resumiremos:

****Contrariamente a la interpretación funcionalista que explica que el origen de los aparatos de comunicación de masas se gesta como producto del desarrollo independiente de la esfera cultural (continuo histórico), indica Esteinau, la concepción materialista de la comunicación, demuestra que estos nacen como una segregación superestructural del capital central ante sus necesidades de reproducción ampliada en los albores del siglo XIX y XX. Por lo tanto, debemos entender que los aparatos de difusión de masas, irrumpen en la historia a partir del momento en que al modelo de acumulación del capital imperialista requiere ampliar su fase de circulación para alcanzar nuevos y más fluidos mercados que le representen, por una parte, una rápida valorización de su plusvalía; y por otra, una mayor masa de concentración de capital.**

*Si los aparatos de comunicación de masas emergen como resultado del proceso de ampliación de la estructura productiva del capital financiero, asegura el autor, su origen e historia no debe interpretarse como un producto autónomo de la “permanente superación cultural” de las sociedades modernas, sino como la introducción de un específico factor económico al segundo momento del proceso de circulación, que demanda el naciente capital monopólico. Por lo tanto, hay que analizarlos como parte fundamental del capital constante que requiere el imperialismo contemporáneo para surgir y afianzarse en su nueva fase multinacional.

** Como instituciones generadas por las necesidades de reproducción ampliada del capital central, los aparatos de comunicación de masas nacen y se desarrollan condicionados, en última instancia, por los requerimientos de reproducción ampliada del capital. En este sentido, se observa, que aunque en estos existe un margen de funcionamiento relativamente autónomo, que varía según las distintas coyunturas históricas; la operación económico- cultural de los intelectuales que laboran dentro de estos, los materiales ideológicos que se producen, las formas en que se distribuyen e inculcan los discursos de la cultura de masas, etc., están determinados, en última instancia, por los requerimientos que demanda la dinámica de reproducción ampliada del capital, explica el estudioso.

Esto no implica que los aparatos de masas sean entidades monolíticamente estables que no introducen contradicciones de clase en su interior, aclara, sino que, presentando multitud de antagonismos de carácter básicamente secundario, están orientados prioritariamente por las fracciones hegemónicas hacia la ejecución de algunas de las principales funciones orgánicas que requiere el proceso de circulación y su proceso de legitimación.

**Adoptando rigurosamente la formulación del proceso de información (emisor- mensaje-receptor), y de comunicación funcionalista (emisor- mensaje- receptor-retroalimentación del sistema), señala el estudioso mexicano que se constata que los aparatos de difusión de masas generados por el proceso de expansión del capital, conllevan y reproducen la misma relación vertical y autoritaria que practica el

capital sobre el trabajo vivo, o lo que es lo mismo, el productor sobre el consumidor. Esto sucede en tal forma, debido a que el capital para funcionar como tal, simplemente requiere mandar unilateralmente a la fuerza de trabajo para que ésta se incorpore funcionalmente a su proceso de producción y extracción de plus-valor, y en ningún momento necesite el intercambio igualitario de puntos de vista con el trabajador, es más, -aclara- cuando esto sucede es porque el capital ha perdido, en la proporción en que se dé, la hegemonía de sus relaciones sociales de producción y sometimiento.

En términos culturales, analiza el investigador mexicano, esta relación de sojuzgamiento de la fuerza de trabajo al capital, además de traducirse en la inculcación de la ideología burguesa, se refleja en la imposición de una relación informativa del capital sobre el conjunto de las fuerzas productivas.

Relación que predominantemente transporta una visión monopólica de la realidad: la interpretación de la historia por el capital. En este sentido, no es nada casual ni extraño, advierte Esteinau, encontrar que desde 1830 hasta nuestros días, la organización y el desarrollo de las técnicas de información de masas que ha creado y recuperado el capital, no pretenden generar la comunicación entre los múltiples sectores que transforman la formación social, sino que exclusivamente buscan establecer hacia el conglomerado social, la relación informativa que demanda la reproducción del mismo.

***Del análisis materialista sobre la génesis de la comunicación de masas, a su vez se revela que a partir del momento en que se introducen estas modalidades tecnológicas en las sociedades dependientes, lo que se está incorporando no es una moderna tecnología neutra que facilita y cataliza su proceso de modernización cultural, sino lo que se inserta son las condiciones materiales que permiten la circulación cultural del capital central, sobre las superestructuras de las sociedades periféricas. A través de la dinámica de comunicación vertical y unilateral que conlleva y exporta este proceso de circulación cultural, la ideología dominante del capital central penetra en las culturas periféricas, dando origen a la dependencia cultural.*

Concluimos entonces, a partir de estas premisas, que se confirma que el origen y la evolución de los modernos aparatos de difusión colectiva y de su cultura de masas, en última instancia, no son otra realidad que una segregación superestructural, propia de las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas que requiere el modelo de acumulación de capital en su fase de reproducción y expansión global en el mundo contemporáneo. Esto conlleva a una dependencia cultural, la cual, legitima masivamente el proyecto geoeconómico-político de la expansión imperialista que se da en la región dependiente, contribuyendo a asentar las bases para la dominación del capital central y su injusto modelo.

En el presente, era de la globalización capitalista, la realidad abordada en este segmento, es más arrolladora que nunca, al tiempo que se profundiza la hegemonía del capital, se evidencian mayores avances y expansión de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, pero a su vez, más se acrecientan las desigualdades sociales, económicas, y con ello las comunicacionales, en desmedro de los pueblos que menos tienen.

Transformar este panorama ha sido el reclamo que vienen elevando desde hace décadas, las naciones en desarrollo, lo cual valoraremos en el siguiente apartado.

1.2 PASAJE AL NUEVO ORDEN

Luego de analizado el origen del orden hegemónico aún vigente que se busca trascender, tras la revisión teórica de relevantes estudios sobre el tema, en este segmento nos aproximaremos a la conceptualización de lo que es el nuevo orden. En un inicio expondremos referencias que abordan esta categoría desde un enfoque filosófico, liberador, asumiendo su dimensión social, para luego precisar sus antecedentes en lo que respecta al plano económico y comunicacional.

Traspasar la barrera del no retorno, planteó Chávez en el Plan de la Patria (2013-2019), y apoyado en Antonio Gramsci, expresó “lo viejo debe terminar de morir definitivamente, para que el nacimiento de lo nuevo se manifieste en toda su plenitud”.

El pensador italiano lo llamó destrucción creadora. Es destructor-creador, expresó, el que destruye lo viejo para esclarecer, para hacer aparecer lo nuevo que se ha transformado en “necesario”, y urge implacablemente en el umbral de la historia. “Por eso se puede decir que se destruye en cuanto se crea. Muchos sedicentes destructores no son otra cosa que “procuradores de fallidos abortos”, pasibles del código penal de la historia.” (p.201)

El componente destructor, *insito* en todo proceso revolucionario, mantiene legitimidad sólo en cuánto está apuntado directamente a sentar las bases de una sociedad nueva, que ‘niegue’ históricamente el orden injusto que la precede, explica.

Por tanto, la destrucción de lo presente no tiene por qué ser necesariamente negativa, sino que significa el pasaje al nuevo orden, donde el oprimido será libre y, aun el opresor de nuestro tiempo, se convierta en hombre, dejando de ser torturador, opresor, como también lo explica Dussel (1972), filósofo de la liberación latinoamericana.

Para este autor argentino la liberación significa comprender qué opresión se cumple sobre nosotros y luego en la práctica asumir la emancipación de la dependencia del capitalismo desde la hegemonía política de las clases oprimidas: campesinas y obreras. De acuerdo con el filósofo, este proceso implica “ir más allá del orden establecido”, avanzar hacia un nuevo orden que hay que establecer al servicio del “Otro” que es negado por el *status quo*.

Esta investigación comparte que la esperanza o utopía debe enmarcar el proceso hacia la construcción de un nuevo mundo, donde tal como nos enseña Freire, “aquello que es utópico no es lo inalcanzable no es idealismo; es un proceso dialéctico de denunciar y anunciar, denunciar la estructura deshumanizante y anunciar la estructura humanizante”. Proceso que en la actualidad implica hacer conciencia y denunciar el orden imperante para Negarlo, trascenderlo e invocar y avanzar hacia un necesario orden que dignifique al ser humano.

Los filósofos de Frankfurt la denominaron utopía concreta, definida como instancia práctica negadora de un “es” actual, a favor de un

estado superior, posible, y éticamente necesario, pero impedido por las fuerzas ideológicas del estatus dominante.

Apoyados en los autores citados, esta investigación asume que un nuevo orden es equiparable a la estructura humanizante que busca negar y trascender el orden capitalista y deshumanizante; hacia, un orden social más solidario, justo y libre, esto es, más humano.

La categoría nuevo orden, en relación al rechazo hacia el sistema establecido imperante, toma auge en la década de los 60. A mediados de esa década surgió un movimiento regional de economistas y científicos sociales que inició el cuestionamiento crítico al modelo de desarrollo capitalista que desde fines de los años 40 se implantó en Latinoamérica, junto con la asistencia técnica y financiera de Estados Unidos. Se planteó así, una denuncia y propuesta que dio en llamarse “Teoría de la Dependencia”. Explica Beltrán (2005) que el paradigma de la dependencia que denunciaba al dominio estadounidense sobre las demás naciones como la causa principal del retraso crónico de los países en desarrollo, jugó un rol importante en el movimiento hacia un nuevo orden.

Posteriormente, agrupados en el Movimiento de los Países No Alineados- MNOAL (creado en 1961), con liderazgo principalmente yugoeslavo y árabe, estas naciones se rebelaron contra el orden establecido.

El viejo orden que se rechazaba en esa época, fue muy bien categorizado por los venezolanos Aguirre J., Bisbal M., De la Nuez S. y otros (1981): En el marco mundial cinco grandes estados en el Consejo de Seguridad tienen en sus manos el poder político y militar del mundo; cinco grandes empresas multinacionales gobiernan el comercio mundial de los cereales y del “agrobusiness”, y cinco grandes agencias dominan la información en el mundo.

Bastan estos indicadores para visualizar el dantesco desequilibrio mundial y las relaciones de fuerza dominantes que se denunciaba, y que lamentablemente para el mundo, aún sigue vigente.

Fue en septiembre de 1973, cuando la IV Conferencia de Jefes de Estado del Movimiento de Países No Alineados, reunida en Argel, adoptaba las propuestas de un Nuevo Orden Económico Internacio-

nal (NOEI) y de un Nuevo Orden Internacional de la Información (NOII). Entendiéndose que entre el orden cultural y el económico existe una relación de interdependencia. Ambas propuestas provocaron el áspero y enconado rechazo por parte de los países desarrollados firmemente resueltos a mantener intacta su expoliatoria hegemonía.

Para esta investigación, resulta extraordinariamente vigente la denuncia realizada por el Mnoal ese año en Argel, cuando subrayaba que “La acción del imperialismo no se ha limitado a los dominios político y económico, sino que comprende igualmente los dominios cultural y social, imponiendo así una dominación ideológica extraña a los pueblos en vías de desarrollo”.

Tras esta histórica conferencia del Mnoal, lograron que la VI Sesión Especial de la Asamblea General de Naciones Unidas, adoptase el 1º de mayo de 1974 las resoluciones SVI 3201 y 3202, que proclamaban la solemne determinación de la humanidad de trabajar urgentemente por la instauración de un Nuevo Orden Económico Internacional.

Desde la IV conferencia del Mnoal, pero más claramente a partir de un Simposio sobre información de Países No Alineados, celebrado en Túnez, en marzo de 1976, explica Pasquali (2005), el tema alcanza masa crítica y transparencia estratégica al aplicarse el postulado de un “nuevo orden” (antes limitado a lo económico) a la problemática informativa y al determinarse que la instauración de un nuevo orden mundial de la información viene a ser medular para el nuevo orden económico internacional.

De acuerdo con referencias de Beltrán, los países en vías de desarrollo se habían percatado mucho antes de 1970 de que su vida económica y política estaba dominada por los países desarrollados, hasta un punto de impedirles alcanzar el desarrollo. Lo que es un hecho posterior es la plena conciencia de que tal situación de dependencia está vigente también en la esfera cultural.

En Venezuela y otros países de Latinoamérica la acción enérgica en pro de un nuevo orden tuvo lugar desde los investigadores críticos de la Escuela de Frankfurt.

En tal sentido, explica Mattelart (2005: s.n) que una serie de acontecimientos históricos intervinieron en el Sur de América, en la concienciación de la centralidad del orden mundial de la comunicación. Bastaría con recordar - indica- la expedición de los *marines* a la República Dominicana, en 1965. La desinformación practicada por las grandes agencias UPI y AP respecto de lo que ocurre en esta ocasión da lugar a la primera investigación sobre los *Pueblos subinformados*, título de una obra publicada por Mattelart en Venezuela, y que cita como un simple indicio de la precocidad del foco crítico en este país. Bastaría con recordar el decisivo papel de la experiencia de los tres años del gobierno popular (1970-73) del presidente Salvador Allende, en un Chile rodeado por un auténtico «cordón sanitario ideológico», según sus propias palabras, organizado por los medios locales en convivencia con las grandes agencias de prensa, los medios y las agencias de los servicios de inteligencia de los Estados Unidos. Experiencia que motivó, más allá de las fronteras de Chile, una verdadera toma de conciencia de la dimensión global del sistema transnacional de comunicación y de la necesidad de replantearse las relaciones asimétricas sobre las que se basa. El premonitorio discurso de Allende ante la Asamblea de Naciones Unidas, en 1972, sobre el papel de las multinacionales (tales como ITT o *Kennecott Copper Co.*) marca un hito en la percepción pública de este fenómeno sistémico. La creación, tras el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, en la capital mexicana, del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) por parte de exiliados chilenos, Juan Somavia entre otros, en el que han trabajado numerosos exiliados llegados de otros países latinoamericanos, de alguna manera son el fruto de esta toma de conciencia en torno al orden imperante, que realza Mattelart.

Sobre este protagonismo en la región, Pasquali (2002) explica que mientras el pensamiento norteamericano y europeo emitía sus primeros vagidos en materia comunicacional, una larga serie de investigadores latinoamericanos venía elaborando y publicando, desde mediados de la década de los 50 en Venezuela, México, Argentina, Perú, Chile y Brasil, análisis críticos del mensaje, teorías de la dependencia co-

municacional, diagnósticos nacionales de posesión y uso de medios o explícitas formulaciones de nuevas políticas de comunicación.

A partir de los años 50, el Sur forjó un coherente pensamiento propio, un sistema interpretativo organizado y un claro y sustanciado lenguaje crítico universalmente comprensible para decirle al mundo que no aceptaba la comunicación-mercancía y que perseguía subsanar las injusticias, prepotencias y faltas de reciprocidad en comunicaciones. Este legado que perdura tiene pocas semejanzas con el discurso sobre comunicaciones que el Norte privilegia, centrado en la libertad como su eje categorial fundamental. El Sur también tiene en muy gran aprecio la libertad, al punto de desear al menos tanta como en los países desarrollados, pero ha constatado en carne propia que una libertad que no libera es mera protección de privilegios (p.216)

Expone el venezolano que una parte relevante del contenido de las grandes resoluciones que en materia de comunicaciones se adoptaron en conferencias intergubernamentales regionales, conferencia general de la Unesco o Asamblea General de la ONU, transparenta visiblemente el aporte de la conceptualización y doctrina latinoamericana en la materia. Pero, al igual, apunta que no solo fue tímido el accionar gubernamental durante la era de luchas por un Nomic, sino que no en pocos casos, desde las esferas de poder, se sumaron a torpedear esta iniciativa mundial.

*En Latinoamérica fuimos los primeros, 20 años antes que los europeos, en perseguir una concreta utopía comunicacional. Ello facilitó a nivel regional varios intentos de cambio, todos frustrados, y a la comunidad internacional, no sabía en qué porcentaje, la fundamentación de una megautopía concreta como el NOMIC, igualmente abortada. Recordemos que las utopías comunicacionales latinoamericanas del siglo XX fracasaron no por quiméricas, intelectualoides o irrealistas, sino porque la poderosa ideología del estatus dominante en comunicaciones-reforzada por sus complicidades políticas internas, por sus nexos financieros internacionales y por los imperativos de la guerra fría- impidió a como diera lugar su realización y defendió ferozmente el *status quo*. (p. 224- 225).*

Dentro del Informe McBride, documento elaborado y aprobado por los países miembros de la Unesco en 1980, hubo muchas opinio-

nes divergentes acerca del significado del “nuevo orden” y de lo que debe abarcar, así como opiniones diversas sobre los medios que deben utilizarse para alcanzarlo. Pero a pesar de estas divergencias, no hubo nadie en la Comisión Redactora que no estuviese convencido de que se requieren cambios estructurales en el campo de la comunicación y de que el orden existente es inaceptable para todos. En este sentido, arroja el texto la siguiente consideración:

Así pues, es posible que “el nuevo orden mundial de la información y la comunicación” se defina más correctamente como un proceso que como un conjunto dado de condiciones y prácticas. Los detalles del proceso se alterarán de continuo, pero sus metas serán constantes: más justicia, más equidad, más reciprocidad en el intercambio de la información, menos dependencia de las corrientes de la comunicación, menos difusión de los mensajes hacia abajo, más autoconfianza e identidad cultural, más beneficios para toda la humanidad (MacBride 1981: p. 13).

Se aspiró que con el establecimiento de un nuevo orden, cada pueblo pudiera aprender de los demás, informándoles al mismo tiempo de cómo concibe su propia condición y de la visión que tiene de los asuntos mundiales. Cuando ello se logre, -vaticinaba Amadou-Mahtar M’Bow (Director General de la Unesco para 1980) en el texto- la humanidad habrá dado un paso

decisivo hacia la libertad, la democracia y la solidaridad.

El histórico documento, asimismo, denunciaba para ese tiempo que toda la humanidad estaba amenazada por la carrera armamentista y por la persistencia de desigualdades mundiales inaceptables, lo que generaba tensiones y colocaba en peligro su futuro e incluso su supervivencia. Señala el contundente informe que la situación contemporánea demanda un orden social mejor, más justo y más democrático, y la realización de los derechos humanos fundamentales. Estas metas sólo podrán alcanzarse mediante el entendimiento y la tolerancia, que dependen en gran parte de una

comunicación libre, abierta y equilibrada. Realidad esta que para el siglo XXI se mantiene alarmantemente intacta.

En lo social, en Venezuela se viene gestando desde inicios de los 90 un proceso revolucionario en contra del orden establecido. Acción popular que se ha visto cristalizada desde finales de esa década, a partir de la esperanza de una vida mejor. Y, como dice M. Parenti, citado por Romano (1997.): “las revoluciones se hacen cuando grandes sectores de la población se animan unos a otros y se rebelan contra un orden social insufrible” (p. 232).

Rosa Luxemburgo lo expresaba en estos términos: la historia está hecha de dos necesidades en pugna, la que exige la continuidad de la acumulación capitalista y la de la respuesta a esa opresión en ascenso, la necesidad de la revolución.

Es a partir de la revolución bolivariana, con el surgimiento del presidente Hugo Chávez en la esfera pública, que se ha puesto en marcha en la patria bolivariana un proceso de liberación que desafía tajantemente el viejo orden político-social neo-liberal impulsado por el imperialismo, como fase superior del capitalismo, y se ha propuesto un nuevo orden geopolítico en aras de integrar y fortalecer a los pueblos del Sur, para afrontar el proyecto de globalización imperial. Lo cual ha ameritado asimétricas reacciones de las estructuras poderosas, expresadas en tácticas no convencionales, multiformes, como guerras mediática-cultural, cibernética y económica (bloqueos- sanciones injerencistas) que buscan dar al traste contra este nuevo modelo de justicia social que se trata de construir desde este polo del planeta.

En lo comunicacional, se plantea en la Ley de Desarrollo Nacional (Plan de la Patria) el impulso del Nuevo Orden Comunicacional como una alternativa para subvertir el orden establecido, con miras a trascender hacia el socialismo, en el marco de una nueva geopolítica integracionista e identitaria, contemplando el uso de la comunicación con un fin emancipador.

El reto de un Nuevo Orden Informativo y un Nuevo Orden Económico Internacional se mantiene vigente en pensadores progresistas de

Latinoamérica y otras naciones del mundo, para lo cual se han seguido celebrando congresos que llaman al análisis y la acción con respecto al tema. (**ver Anexo-1B**).

Esta premisa sigue también latente en el Movimiento de los Países No Alineados, el cual está conformado actualmente por 120 países miembros plenos (53 de África, 39 de Asia, 26 de América Latina y el Caribe- dentro de los que se encuentra Venezuela- y 02 de Europa), 17 países observadores (de América, Asia y Europa) y 10 organizaciones observadoras. Avanzar hacia la construcción de un nuevo orden mundial de la información y de la comunicación fue uno de los 21 objetivos establecidos en la Declaración de la XVII conferencia mundial de jefes de Estado realizada por este movimiento y que tuvo lugar en Venezuela (Margarita) en septiembre de 2017, y hacia los cuales se encaminará la citada organización, refiere una nota de prensa de la Agencia Venezolana de Noticias (**ver anexo 1-A**).

Esta línea de acción, busca contrarrestar las estrategias de los monopolios de la comunicación global a través de la creación de medios y fuentes de comunicación alternativos, libres, plurales y responsables, que reflejen las realidades e intereses de los pueblos del mundo en desarrollo.

Señala la Declaración que este nuevo orden mundial de la información y de la comunicación rescata el espíritu del Informe MacBride, *Un Solo Mundo, Voces Múltiples*, aprobado por la Unesco, y mediante el cual se propone reforzar el papel de los medios de comunicación masivos para enaltecer la cultura de la paz, la solidaridad y reducir los actuales desequilibrios mundiales.

En el compromiso de Margarita, otro de los acuerdos fue retomar las banderas del Nuevo orden económico internacional, en el marco de los organismos emergentes que han surgido, a raíz de una poderosa alianza con los Brics (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), como fuerza económica emergente (...), a la luz de una alianza de los bloques regionales que ya se han consolidado en Asia, África, América Latina y El Caribe.

Puede evidenciarse que desde la década de los 60, se han dado declaraciones, denuncias y movilizaciones, ejerciendo presión sobre el tema, sin embargo los avances al respecto en escala global han sido lentos. Se han producido batallas importantes pero de forma aisla-

da, desde algunos focos de resistencia, fundamentalmente en América Latina. Por tanto, puntualizamos que tales pronunciamientos son significativos pero deben ir acompañados de un esfuerzo integrado decidido, de parte de todas las naciones y pueblos que apuesten a otro mundo, de los pensadores de buena voluntad, que permita el accionar concreto hacia el cambio social.

1.3 POSTULADOS DEL NOMIC: DIRECTRICES DE UNA UTOPIA POSIBLE

En las siguientes líneas se abordarán algunos eventos claves, así como resoluciones y principios a cargo de la Unesco, que se relacionan con la conformación del Nuevo orden mundial de la información y comunicación (Nomic), algunos de los cuales podrán consultarse textualmente en los Anexos del trabajo.

Tomaremos como referencias, apuntes del referido Informe, así como diversos documentos oficiales publicados por la Unesco.

Asimismo, esbozaremos un resumen de las conclusiones y recomendaciones del informe *Un solo Mundo, Voces Múltiples*, tutelado por la Unesco en 1980, elaborado por el premio Nobel de la Paz Sean MacBride y redactado por una comisión integrada por personalidades estudiosas de la información y la comunicación, donde en 500 páginas se fundamenta y se establecen las directrices del Nomic.

Se explica ampliamente en el informe MacBride (reedit. 1993: p.61-68) los antecedentes que se registran en la Unesco relacionados con el nuevo orden. De esta manera, da cuenta de un evento puntual para la demanda del nuevo orden, como lo fue la Sesión de 1970 de la Conferencia General de ese organismo internacional, cuando los delegados de varios países en desarrollo plantearon por primera vez en forma explícita la cuestión de la distribución

desigual de los medios masivos, pidiendo la organización de sistemas de intercambio de noticias mejor equilibrados y adaptados. Estos

delegados pensaban que era urgente que los países menos desarrollados pudieran preservar su derecho a la identidad cultural.

Dos años más tarde, explica el texto, una mayoría de los Estados miembros llamó más vigorosamente la atención sobre los peligros potenciales del desequilibrio de la corriente de noticias.

Se autorizó al director general de la Unesco para que prosiguiera sus esfuerzos tendentes a desarrollar la investigación de la comunicación y en particular la investigación del valor potencial para la formulación de políticas de comunicación que sirvan al proceso de desarrollo.

Posteriormente, tras la iniciativa del Mnoal y el Grupo de los 77 (con fuerte representación africana), se logra que la VI Sesión Especial de la Asamblea General de la ONU adoptara en 1974, las resoluciones 3201 y 3202 que proclamaban la “solemne determinación de la humanidad de trabajar urgentemente por la instauración de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) con su correspondiente programa de acción”.

Ese mismo año la Conferencia General de la UNESCO, tal como se indica en el Informe (1993: p.62), recomendó que se organizaran dos conferencias intergubernamentales, la primera en América Latina y la segunda en Asia. Su propósito sería facilitar la comunicación entre las naciones y ayudar a aclarar el rol que podrían desempeñar los medios masivos en la implantación de los planes de desarrollo nacionales.

La primera Conferencia sobre Políticas de Comunicación, celebrada en San José de Costa Rica en julio de 1976, recomendó unánimemente que se formularan nuevas políticas de comunicación nacionales e internacionales. Propuso esta Conferencia la creación de consejos nacionales de comunicación y de Agencias de noticias nacionales y regionales, así como el desarrollo de la investigación en la comunicación. La Declaración de San José reconoció que las comunicaciones pueden ser un factor importante para el renacimiento nacional y una fuerza poderosa en las relaciones internacionales. Los Estados miembros declararon que “deberán concebirse políticas de comuni-

cación nacionales en el contexto de las realidades nacionales, la libre expresión del pensamiento y el respeto a los derechos individuales y sociales” (p.62).

La segunda Conferencia sobre Políticas de Comunicación, celebrada en Kuala Lumpur en 1979, estudió todos los aspectos de la política de comunicación en el contexto de Asia y Oceanía. Esta Conferencia subrayó que, como medio de afirmación de la identidad colectiva de una nación y como instrumento de la integración social, la comunicación puede desempeñar un papel decisivo para que las relaciones sociales se vuelvan más democráticas en la medida en que permitan un intercambio de los medios masivos al público y del público a los medios masivos (p.63).

Por otra parte, en un estudio presentado a la VII Sesión Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1975, se alertó sobre el papel desempeñado por las compañías transnacionales, donde se señalaba, tal como lo dice su documento, “el virtual monopolio de la comunicación internacional - incluso la comunicación entre los diversos países del Tercer Mundo- ejercido por las empresas multinacionales” (1993:p.64). Los conglomerados movilizan capital y transfieren tecnologías al mercado de comunicación, -observaban- pero también venden cantidades de “bienes” socioculturales que sirven como un vehículo para las ideas, los gustos, los valores y las carencias muy distintos de los prevalecientes en los países en desarrollo.

Asimismo, los países no alineados han desempeñado un papel activo y protagónico en la evolución de las ideas sobre la comunicación.

A partir de un Simposio sobre Información de países No Alineados celebrado en Túnez en marzo de 1976 (año considerado como crucial en la búsqueda de un orden nuevo en comunicaciones) el tema alcanza mayor vigor al aplicarse el postulado de un “nuevo orden” (antes limitado a la materia económica) a la problemática informativa y al determinarse que “la instauración de un nuevo orden mundial de la información viene a ser el corolario indispensable del nuevo orden económico internacional” (1993: p.65).

Mientras tanto, en otras partes surgían señales de precaución acerca de los desequilibrios en la afluencia de las noticias. En 1977, por ejemplo, el informe RIO (Reforma del Orden Internacional), presentado por Jan Tinbergen al Club de Roma, llamaba la atención sobre las tendencias monopólicas y oligopólicas en la abundancia de información.

Se expresa en el Informe MacBride, que los países en desarrollo, por una parte, creen que los medios masivos de Occidente, conscientemente o no, distorsionan la imagen de los países en desarrollo en sus informes de noticias, al concentrarse en forma casi exclusiva en las noticias negativas: disturbios políticos, golpes de Estado y catástrofes. Poco se dice de los esfuerzos que se hacen para impulsar el desarrollo, los que no son sensacionales pero en efecto están cambiando las vidas de millones de personas. Además, dado que gran parte de las noticias que llegan a los auditorios del Tercer Mundo se originan en los grandes medios de noticias, los habitantes de los países en desarrollo reciben la misma imagen distorsionada, lo que puede herir su orgullo nacional y dañar el sentido de su propia identidad cultura (1993:p.63-64). Situación que en la actualidad, lejos de variar, se agudiza.

Una vez realizada exhaustivamente la revisión de material bibliográfico referente al tema, se ha podido precisar que desde la década de los 70, estos países han llamado persistentemente la atención sobre la dependencia de los medios masivos en la vasta mayoría de los países, el desequilibrio de la circulación de la información y de los modelos de comunicación en el mundo, así como de los efectos negativos de ese desequilibrio. Han defendido la tesis de que la mayoría de los países han quedado reducidos al papel de receptores pasivos de la información generada por unos cuantos centros.

En esta lucha, surgió el llamamiento al establecimiento de “un nuevo orden” distinto del “antiguo orden” en materia de comunicación y de suministro de información. Partiendo del convencimiento de que la comunicación y la información constituyen un elemento esencial de las relaciones internacionales en todos los campos, y en particular para el establecimiento de un nuevo sistema basado en el principio de

la igualdad de derechos, la independencia y el libre desarrollo de los países y de los pueblos.

Entre las Declaraciones de la Unesco relacionadas con el Nomic, destacamos la relacionada con los principios fundamentales relativos a la contribución de los medios de comunicación de masas al fortalecimiento de la paz y la comprensión internacional, a la promoción de los derechos del hombre y a la lucha contra el racismo, el apartheid, la incitación a la guerra y el neocolonialismo, de fecha 28 del mes de noviembre de 1978 (**ver Anexo 2-A**). En este documento, se exige que se corrijan las desigualdades en la circulación de la información con destino a los países en desarrollo, así como se estimule una circulación libre y una difusión más amplia y más equilibrada de la información, como una condición favorable para el logro de una paz justa y duradera y para la independencia económica y política de los países en desarrollo.

Asimismo, la XXI Conferencia de Belgrado de octubre de 1980 representó el apogeo de los debates que opusieron el Norte y el Sur del planeta, a países ricos y a los pobres, a los incluidos y a los excluidos, al adoptarse por consenso tres resoluciones básicas para el futuro de la comunicación internacional: el Informe MacBride (*Un solo mundo, Voces Múltiples*) que representa la filosofía de la nueva comunicación mundial; la resolución 4.019 relativa al establecimiento del Nomic como voluntad política de eliminar los desequilibrios; y la resolución sobre la creación de un instrumento para la acción de dicho informe, el Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación (PIDC).

De estos, la Resolución 4.019 (**ver Anexo-2-B**) fue el único documento aprobado unánimemente por la comunidad internacional, sobre un Nomic, que décadas después, es a la luz de quienes apuestan por otra comunicación, una esperanza, aun realizable y digna de luchar por ella.

Contempla esta resolución que el Nomic podría basarse en la eliminación de los desequilibrios y desigualdades, eliminación de mono-

polios, democratización de la comunicación, pluralidad de las fuentes, libertad y responsabilidad de los periodistas, mayor equipamiento a los países en desarrollo, cooperación por parte de los países desarrollados, respeto a la identidad cultural.

Mientras que los Diez Principios de la Ética Periodística, aprobados en la Unesco en 1983 (**ver Anexo 2-C**), en su numeral número X conmina a los periodistas a la promoción de un nuevo orden de información y de comunicación mundial. Este nuevo orden, entendido como la parte fundamental del nuevo orden económico internacional, se dirige a la descolonización y la democratización del campo de la información y de la comunicación, nacional e internacionalmente, en base a la coexistencia pacífica entre la gente y con el respeto completo a su identidad cultural. El periodista, de acuerdo con esta norma, tiene una obligación especial de promover el proceso de la democratización de las relaciones internacionales en el campo de la información, en concreto y sobre todo fomentando las relaciones pacíficas y amistosas entre los estados y la gente.

¿En qué han quedado todos estos principios y postulados?, importante pregunta para quienes apuestan por otra comunicación. Retomarlos en pos de una nueva humanidad, es el reto para quienes aún lo creen una utopía realizable.

1.3.1 Informe MacBride, de la celebridad a la censura

En aplicación de la resolución 100 aprobada por la Conferencia General en su XIX reunión (Nairobi, 1976), la Unesco, por instrucciones de su director general Amadou Mathar M'Bow, constituyó una Comisión Internacional de Estudio de los Problemas de la Comunicación, integrada por dieciséis eminentes personalidades que formaron parte de la misma a título personal, a la cual se le designó la responsabilidad de elaborar un informe sobre la situación de la comunicación y la información en el mundo.

El informe final, como se ha indicado, fue aprobado en 1980 vía resolución de la XXI Conferencia General de la Unesco (Belgrado) y

fue publicado ese mismo año con el título *Un solo mundo, voces múltiples*, al que se terminó por conocer como “Informe MacBride” toda vez que Sean Mac Bride fue el Presidente de la Comisión Internacional que se encargó de este estudio. Tiempo más tarde este combatiente por la democratización de la comunicación en el mundo obtuvo los premios Nobel y Lenin de la Paz. El resto de los integrantes fueron los siguientes: Elie Abel (Estados Unidos de América); Hubert Beuve-Méry (Francia); Elebe Ma Ekonzo (Zaire); Gabriel García Márquez (Colombia); Sergei Losev (URSS); Mochtar Lubis (Indonesia); Mustapha Masmoudi (Túnez); Michio Nagai (Japón); Fred Isaac Akporuaro Omu (Nigeria); Bogdan Osolnik (Yugoslavia); Gama El Oteifi (Egipto); Johannes Pieter Pronk (Holanda); Juan Somavía (Chile); Boobli George Vergbose (India), y Betty Zimmerman (Canadá).

Se produjo en esa fecha un histórico consenso, para la resolución de los problemas comunicacionales del mundo. Al respecto ilustraba McBride en el prólogo del Informe, “los 16 miembros que representan en gran manera el abanico ideológico, político, económico y geográfico del mundo, llegaron a un grado de acuerdo sorprendente en los problemas principales, respecto a los cuales parecía anteriormente que las opiniones eran irreconciliables” (p.12). Destaca la presencia de América Latina en la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación, constituida por la Unesco, ejercida por dos grandes intelectuales: el escritor colombiano, Gabriel García Márquez, y el diplomático chileno, Juan Somavía. Ambos oficiaron como portavoces de las inquietudes y anhelos latinoamericanos ante los miembros de la comisión. Al mismo tiempo, fueron los impulsores del amplio debate de ideas que circulaba en los foros de la Unesco, junto a los círculos académicos y profesionales de la región latinoamericana (**ver Anexos 3-A y 3- B**).

Al respecto, Marques de Melo (2007) indica que tanto García Márquez como Somavía, además de expresar sus propias concepciones y percepciones sobre los fenómenos comunicacionales, recurrieron, naturalmente, al conocimiento acumulado en nuestra región, potenciando de forma inequívoca el pensamiento latinoamericano. Indica

que examinando detenidamente el texto producido por el equipo MacBride, se comprueba que en él destacan importantes exponentes de la Escuela Latinoamericana de Comunicación (Elacom). Y entre los aportes, por ejemplo, se vislumbra claramente la influencia del pensamiento latinoamericano en el espíritu de la democratización de la comunicación, reivindicada por la Comisión MacBride. Esta fuente, propicia la creación en el informe, de los conceptos “comunicación alternativa” y “comunicación horizontal”.

El primero, indica el autor, fue esgrimido por el chileno Fernando Reyes Matta y está contenido en el párrafo relativo a las Brechas comunicacionales, relacionado con aquellas iniciativas que permiten romper la muralla interpuesta por las industrias mediáticas en la sociedad. MacBride se refiere a ese fenómeno, en el capítulo XII Democratización de la comunicación (1981: p . 296-297), describiéndolo como una “serie muy amplia de iniciativas, cuya característica común es la de oponerse a la influencia de la comunicación dominante”. Su finalidad queda bien clara: “expresar los puntos de vista de una gran variedad de minorías sociales y culturales o de grupos que antes vivían en un gueto de comunicación”.

Por su parte, el concepto de “comunicación horizontal”, expone Marques de Melo, se ancla en la propuesta de un nuevo modelo de comunicación “humanizado, no elitista, democrático y no mercantil”, formulado por el boliviano Luis Ramiro Beltrán en la reflexión titulada Desarrollo rural y Comunicación social, relaciones y estrategias (1974). Fue capitalizado por el Informe MacBride para asentar el “derecho a la comunicación” como una de las condiciones necesarias para la democratización de la comunicación, como se observa a continuación:

Se considera que la comunicación es un proceso bilateral, cuyos participantes individuales o colectivos mantienen un diálogo democrático y equilibrado. Esa idea del diálogo, contraria a la de monólogo, es la propia base de muchas ideas actuales que llevan al reconocimiento de nuevos derechos humanos (MacBride, 1981: p. 300).

En este documento de la Unesco se lograron determinar y analizar las problemáticas más importantes de la información y de la comunicación en el mundo; así como reflejar en gran parte las interrogantes que se plantean al respecto, a distintos niveles, y se propone la conformación de un Nuevo orden comunicacional, donde se establecen orientaciones que podría emprenderse con miras a encontrar soluciones a breve y largo plazo.

Se aclara en dicho informe que las recomendaciones y sugerencias contenidas no pretenden cubrir todos los temas y todos los problemas que llaman a la reflexión y la acción. Sin embargo, indican la importancia y la escala de las tareas a que se enfrentan todos los países en el campo de la información y la comunicación, así como sus dimensiones internacionales, las que plantean un reto formidable a la comunidad de naciones.

El controversial estudio indicó claramente la dirección que debería seguir el mundo para alcanzar un Nuevo orden de la información y la comunicación. La conciencia ya creada sobre ciertos problemas, tales como los desequilibrios mundiales de las corrientes de información, sugiere que se ha producido y se encuentra en marcha un proceso de cambio. Sin embargo, se advertía que el poder y la promesa de tecnologías y sistemas de comunicación nuevos son tales que exigen medidas deliberadas para asegurar que no se amplíen las disparidades existentes en materia de comunicación. El objetivo deberá ser una vida más rica y satisfactoria para hombres y mujeres.

Se explica en el Informe MacBride que las consideraciones básicas que están desarrolladas a lo largo del documento intentan dar un marco teórico para el desarrollo de un nuevo orden de información y comunicación, anclado a un nuevo esquema social y económico. Y se aclara que su implementación debe ser asumida como:

Un proceso continuo de cambio de la naturaleza de las relaciones entre y dentro de las naciones en el campo de la comunicación. Los desequilibrios en los sistemas nacionales de información y comunicación son tan preocupantes e inaceptables como las disparidades sociales, económicas, culturales y tecnológicas. Ni siquie-

ra es concebible eliminar de un modo real y duradero éstas sin enderezar aquellos...la adopción de decisiones debe implicar una participación social en todos los niveles (p.433).

A lo largo del reconocido texto se estudian temáticas relacionadas con los siguientes extremos: el poder de quienes controlan la comunicación, la influencia de la comunicación sobre la acción social, las desigualdades entre grupos de clases dentro de cada sociedad, y la dominación conferida por la colonización o por lo menos por un proceso de mayor desarrollo. Enfrentados estos temas, adelanta que entre las metas o perspectivas para la comunicación, debe preverse que: el poder puede compartirse otorgando a la gente un acceso y una participación mayores en el proceso de comunicación; dicha comunicación puede usarse como una fuerza educativa y socializadora; las desigualdades pueden reducirse mediante un proceso de democratización; y los vestigios de la dominación pueden abolirse a medida que las naciones avanzan hacia una liberación más completa (p.24).

Uno de los fundamentos del Informe es la firme convicción de que la comunicación es un derecho individual básico, así como un derecho colectivo requerido por todas las comunidades y naciones. La libertad de información -y más específicamente el derecho a buscar, recibir y difundir información- es un derecho humano fundamental; en efecto, es una condición necesaria para muchos otros derechos.

Desde el referido estudio se hace un llamado general a la reflexión y la acción, a los gobiernos y las organizaciones internacionales, a los tomadores de decisiones y los planificadores, a los medios masivos y las organizaciones profesionales, a los investigadores, los practicantes de la comunicación, los grupos sociales organizados y al público en general.

Partiendo de la comunicación en su sentido más amplio, dicho informe la concibe como la actividad individual y colectiva de intercambio de hechos e ideas dentro de cualquier sistema social dado.

Se deja claro en el documento de la Unesco, y es uno de los aspectos del Informe que destaca García Márquez, que la comunicación no es sólo cuestión de noticias y al respecto indica:

La comunicación no se reduce a la información. Es un factor determinante de todos los procesos sociales y un componente fundamental de la organización de las sociedades. Este enfoque adoptado por el informe permite un entendimiento más amplio y equilibrado de los problemas implicados y da a los temas concretos una perspectiva más global. Esto permitiría que el debate internacional sobre las comunicaciones se ubique en su contexto general, político, económico y cultural, que es el que corresponde (p. 475).

Por tanto, las funciones principales de la comunicación que se asumen en el connotado texto (1981: p.37-38), con las que estamos plenamente de acuerdo, son las que siguen:

Informar: recopilar, almacenar, procesar y difundir noticias, hechos y opiniones que se requieren para llegar a un entendimiento de las situaciones individuales, comunitarias, nacionales e internacionales, a fin de tomar en consecuencia decisiones apropiadas.

Socializar: construir un fondo común de conocimientos e ideas que favorezcan la cohesión y la conciencia sociales, de modo que los individuos puedan mezclarse activamente en la vida pública.

Motivar: promover las metas de la sociedad a corto y largo plazos, así como las aspiraciones individuales; estimular las actividades individuales y colectivas para las metas comunes.

Debatir: presentar la información disponible a fin de aclarar los problemas públicos y facilitar el consenso, así como alentar el interés del público por los problemas locales, nacionales e internacionales.

Educar: transmitir conocimientos a fin de promover el desarrollo intelectual, la formación del carácter y la adquisición de habilidades durante toda la vida. **Promover cultura:** diseminar las obras culturales y artísticas; preservar la herencia cultural y ampliar los horizontes

del individuo despertando la imaginación y estimulando la creatividad y las necesidades estéticas.

Entretener: difundir el drama, la danza, la literatura, los deportes y actividades semejantes para la recreación personal y colectiva.

Integrar: dar acceso a individuos, grupos y naciones, a una diversidad de mensajes que les ayuden a conocer y entender los puntos de vista y las aspiraciones de los demás.

Compartimos con el informe MacBride (1981:p.19), que la comunicación sostiene y anima la vida. Es motor y expresión de la actividad social y de la civilización. Traduce el pensamiento en acto y refleja todas las emociones y todas las necesidades, desde los gestos más simples que permiten la continuidad de la vida hasta las manifestaciones supremas de la creación o de la destrucción. La comunicación que ensambla el saber, la organización y el poder, vincula en el hombre la memoria de sus orígenes a sus aspiraciones más nobles a una vida mejor. Explica el texto que al compás de la evolución, la tarea de la comunicación ha resultado cada vez más compleja y más sutil. Apunta a liberar a la humanidad de la necesidad y del miedo aunándola en un sentimiento de común pertenencia y en un mismo impulso de solidaridad y de comprensión. Sin embargo, advierte el documento, -lo cual mantiene extraordinaria vigencia- que sin unos cambios estructurales fundamentales la mayoría de la humanidad no podrá aprovechar los progresos de la tecnología y de la comunicación.

Se plantea en dicha obra, que resulta un error llegar a la conclusión de que la comunicación es un bien o un mal en sí misma.

Ni las estructuras de la comunicación ni los mensajes transmitidos son neutrales. Una elección de tecnologías refleja un juicio de valor tanto como lo es la determinación del contenido de un programa. Ningún mensaje puede ser absolutamente objetivo: los juicios implícitos se reflejan incluso en la elección de los términos usados. Quienes confían por completo en los medios masivos deben estar conscientes de que la imagen de la realidad que están obteniendo no puede considerarse jamás enteramente correcta. Deberá recordarse también que la comunicación no es todopoderosa: no puede

transformar el tenor de las relaciones interpersonales ni la sustancia de la vida social. La comunicación es eficaz sobre todo cuando se refuerza con otros factores sociales, y cuando los mensajes transmitidos reflejan los problemas, preocupaciones e intereses del público. (p. 43)

Coincidimos con este texto, en que la comunicación puede usarse para bien o para mal. Incumbe a los responsables políticos, los profesionales de la comunicación y los medios, limitar tales riesgos y que se corrijan las distorsiones. La última palabra corresponde a las fuerzas sociales, en cuanto se las despierta y se moviliza.

Conmina la Comisión MacBride a repasar las formas tradicionales e interpersonales de la comunicación, las cuales se encuentran todavía con nosotros ahora, así como constituyen un legado social que es a la vez el resultado y la causa de la evolución de la comunicación. “No solamente pueden ser útiles en sí mismas las formas tradicionales de la comunicación, en ciertas condiciones, sino que además pueden servir de correctivo de las deformaciones de la comunicación moderna” (p.24).

1.3.2 Conclusiones y recomendaciones de MacBride

Seguidamente, presentaremos un resumen de las 82 conclusiones y recomendaciones publicadas en el Informe *Un solo Mundo, Voces Múltiples* (1981), desde 5 áreas que se declaran como prioritarias. Aun cuando el referido contenido mantiene significativa vigencia con el presente, se abordan procesos de la comunicación que ante los vertiginosos avances en la materia hoy día se encuentran obsoletos, los cuales para los efectos del siguiente análisis serán obviados por cuanto no forman parte del objeto de esta investigación.

Manteniendo su concepción original, este resumen que abarca desde la p. 431 a la p. 463 del citado texto (1981), procurará un enfoque pertinente con las necesidades y avances del mundo actual, haciendo un esfuerzo de contextualización con los actuales tiempos, incorporando en segmentos posteriores, reflexiones sobre una aproximación

al *status* de las principales metas del referido informe y su urgente revaloración, que en resumen son: más justicia, más equidad, más reciprocidad en el intercambio de la información, menos dependencia de las corrientes de la comunicación, menos difusión de los mensajes hacia abajo, más autosuficiencia e identidad cultural y un mayor número de beneficios para toda la humanidad.

Entre las 5 áreas de prioridad se declaran: el Fortalecimiento de la independencia y el autodesarrollo, Efectos sociales y nuevas tareas, Normas e integridad profesionales, Democratización de la comunicación, Fomento de la cooperación internacional. Las cuales se desarrollan a continuación.

I Fortalecimiento de la Independencia y la autoconfianza

Políticas de comunicación: Todos los individuos y todas las colectividades tienen el derecho inalienable a una vida mejor que, como quiera que se conciba, deberá asegurar un mínimo social, en el plano nacional y mundial. Esto requiere el fortalecimiento de las capacidades y la eliminación de las grandes desigualdades; tales defectos pueden amenazar la armonía social y aun la paz internacional. Dado que la comunicación se entrelaza a todos los aspectos de la vida, es claramente importante que la “brecha de la comunicación” existente se reduzca rápidamente y se elimine.

*Para estos propósitos, resulta esencial el desarrollo de políticas integrales de la comunicación nacional que se conecten con los objetivos sociales, culturales y económicos de cada nación, de forma articulada. Tales políticas deberán surgir de amplias consultas con todos los sectores implicados mediante mecanismos adecuados para la amplia participación de grupos sociales organizados en su definición y ejecución. Los gobiernos nacionales y la comunidad internacional deberán reconocer la urgencia de otorgar a las comunicaciones mayor importancia en la planificación y el financiamiento. Cada país deberá desarrollar sus pautas de comunicación de acuerdo con sus propias condiciones, necesidades y tradiciones, fortaleciendo así su integridad, independencia y autoconfianza.

*Dado que el idioma incorpora la experiencia cultural del pueblo, todos los idiomas debieran desarrollarse adecuadamente para servir a los requerimientos complejos y diversos de la comunicación moderna.

*Un objetivo primordial deberá ser el de poner la educación primaria al alcance de todos y eliminar el analfabetismo, complementando los sistemas de escolaridad formales con la educación informal y el enriquecimiento dentro de estructuras apropiadas para el aprendizaje continuo y a distancia (mediante la radio, la televisión y el correo).

Fortalecimiento de las capacidades: Las políticas de comunicación deberán ofrecer una guía para determinar el orden de importancia de la información y de los medios, y para la selección de las tecnologías apropiadas. Esto se requiere para planear la instalación y el desarrollo de infraestructuras adecuadas para proveer una capacidad de comunicación basada en los recursos propios.

*Las agencias de noticias nacionales fuertes son vitales para mejorar el modo en que informa sobre cada país la prensa nacional e internacional. Cuando ello sea viable, deberán crearse redes regionales para incrementar las corrientes de noticias y servir a todos los grandes grupos lingüísticos de la zona. En el nivel nacional, las agencias deberán apoyar el crecimiento de los periódicos urbanos y rurales para que sirvan como núcleo del sistema de recopilación y difusión de noticias de un país.

*Deberá alentarse la producción nacional de libros y unirla al establecimiento de una red de distribución de libros, periódicos y revistas. Deberá promoverse la difusión de las obras de autores nacionales en diversos idiomas.

*Se requiere una capacidad nacional para la producción de materiales de radiodifusión (Radio y TV) para eliminar la dependencia de las fuentes externas, fuera de los programas de intercambio convenientes. Esta capacidad deberá incluir la radiodifusión nacional o regional, los centros de producción de películas y documentales con una red de distribución básica.

*El desarrollo de amplias redes nacionales de radio, capaces de llegar a áreas remotas, deberá preferirse al desarrollo de la televisión, el que sin embargo deberá estimularse cuando convenga. Deberá prestarse atención especial a las áreas donde predomine el analfabetismo.

*Se requieren instalaciones de educación y adiestramiento que provean el personal necesario para los medios informativos y las organizaciones productivas, así como administradores, técnicos y personal de mantenimiento. En este sentido, deberá alentarse la cooperación entre países vecinos y dentro de las regiones.

Necesidades básicas: La comunicación no es sólo un sistema de información pública sino también una parte integrante de la educación y el desarrollo.

*El componente de la comunicación de todos los proyectos de desarrollo deberá recibir el financiamiento adecuado. Las llamadas “comunicaciones en apoyo del desarrollo” son esenciales para la movilización de las iniciativas y la provisión de la información requerida para la acción en todos los campos de desarrollo: agricultura, salud y planeación familiar, educación, religión, industria, etcétera.

*El uso educativo e informativo de la comunicación debe recibir la misma preferencia que el entretenimiento. Al mismo tiempo, los sistemas educativos deben preparar a los jóvenes para las actividades de comunicación. La introducción de los estudiantes de nivel primario y secundario a las formas y los usos de los medios de comunicación (cómo leer periódicos, evaluar los programas de radio y televisión, usar técnicas y aparatos audiovisuales elementales) permitirá que los jóvenes entiendan mejor la realidad y aumenten sus conocimientos de los asuntos y los problemas de actualidad.

*Las actividades educativas e informativas deberán apoyarse en diversas instalaciones que van desde bibliotecas ambulantes de libros, grabaciones sonoras y filmes, hasta la instrucción programada mediante “escuelas del aire”. Tales actividades deberán quedar ensambladas, con el objeto de crear centros que utilicen los recursos espontáneos de la comunicación local para el entretenimiento, la educación,

la difusión de la información y el intercambio cultural. Deberán ser respaldadas por centros de producción descentralizados y que funcionen cerca de las comunidades.

*Para que la comunicación reciba una alta prioridad en el desarrollo nacional, no es suficiente subrayarlo, sino hay que buscar medios de financiación, como imponer gravámenes más pesados a los grupos privilegiados y pensar en un impuesto sobre la publicidad comercial.

*El espectro electromagnético y la órbita geoestacionaria, que son uno y otra recursos naturales limitados, deberían estar más equitativamente repartidos como propiedad común de la humanidad.

II Consecuencias sociales y tareas nuevas

Integración de la comunicación al desarrollo: La comunicación deberá considerarse como un importante recurso del desarrollo, un vehículo para asegurar la participación política real en la toma de decisiones, una base de información central para la definición de las opciones de políticas, y un instrumento para la creación de una conciencia de las prioridades nacionales.

La ejecución de las políticas nacionales de comunicación deberá realizarse mediante tres modelos complementarios: primero, de los tomadores de decisiones hacia los diversos sectores sociales para transmitir información acerca de lo que consideran como cambios necesarios en las acciones de desarrollo, las estrategias alternativas y las variables consecuencias de las diferentes alternativas; segundo, entre diversos sectores sociales y dentro de ellos, en una red horizontal de información para la expresión y el intercambio de opiniones sobre sus diferentes demandas, aspiraciones, necesidades objetivas y motivaciones subjetivas; tercero, entre los tomadores de decisiones y todos los grupos sociales a través de mecanismos permanentes de participación con corrientes de información en ambos sentidos para establecer metas y necesidades del desarrollo y tomar decisiones sobre la utilización de los recursos. Cada uno de estos modelos requiere el

diseño de programas de información específicos, que utilicen medios de comunicación diferentes.

Frente al desafío tecnológico: La explosión tecnológica en la comunicación tiene gran potencialidad y gran peligro a la vez. El resultado depende de decisiones vitales y de dónde y por quién se tomen.

*La concentración de la tecnología de las comunicaciones en un número relativamente pequeño de países desarrollados y corporaciones transnacionales ha conducido a situaciones de monopolio en este campo. Para contrarrestar estas tendencias se requieren medidas nacionales e internacionales, entre ellas la reforma de las leyes de patentes y las convenciones existentes, la legislación apropiada y los acuerdos internacionales.

Fortalecimiento de la identidad cultural: Procede el establecimiento de políticas culturales nacionales que promuevan la identidad cultural y la creatividad, y que incluyan los medios masivos en esas tareas. Tales políticas deben contener también algunas directrices para salvaguardar el desarrollo cultural nacional mientras se promueve el conocimiento de otras culturas. En relación con otras, cada cultura debe fortalecer su propia identidad.

*Las políticas culturales y de la comunicación deberán asegurar que los artistas creativos y diversos grupos populares puedan hacerse oír a través de los medios masivos.

*Procede la implantación de directrices respecto al contenido de la publicidad y los valores y actitudes que promueve, de acuerdo con las normas y prácticas nacionales. Dichas directrices deben ser consistentes con las políticas nacionales de desarrollo y los esfuerzos tendentes a preservar la identidad cultural. Debe ofrecerse al público la posibilidad de reaccionar contra la publicidad que considere inapropiada (a través de comisión de usuarios y comité de reclamos, por ejemplo).

Reducir la comercialización de la comunicación: Los efectos sociales de la comercialización de los medios masivos constituyen una gran preocupación en la formulación de políticas y en la toma de decisiones por organismos públicos y privados.

*En los sistemas de comunicación en expansión deberá otorgarse la preferencia a las formas no comerciales de la comunicación informativa. La promoción de tales tipos de comunicación deberá integrarse a las tradiciones, la cultura, los objetivos del desarrollo y el sistema sociopolítico de cada país. Como en el campo de la educación, podrían utilizarse fondos públicos para este propósito.

*Sin dejar de reconocer la necesidad de ingresos que tienen los medios informativos, debieran considerarse procedimientos que aminoren los efectos negativos de la influencia de consideraciones del mercado y comerciales sobre la organización y el contenido de las corrientes nacionales e internacionales de comunicación.

A partir de un estudio de los ingresos por publicidad, se debe promover la función social de los órganos de comunicación social y aumentar los servicios que prestan a la comunidad.

III La integridad profesional y las normas

Responsabilidad de los periodistas: Para el periodista, la libertad y la responsabilidad son indivisibles. La libertad sin responsabilidad invita a la distorsión y otros abusos. Pero en ausencia de la libertad no puede haber ejercicio de la responsabilidad. El concepto de la libertad con responsabilidad incluye necesariamente un interés por la ética profesional, la que exige un enfoque equitativo a los acontecimientos, las situaciones o los procesos con la debida atención a sus diversos aspectos. No siempre ocurre así en la actualidad.

*El periodismo debe elevar sus normas y su calidad para que en todas partes se le reconozca como una profesión genuina. Para que se les trate como profesionales, los periodistas requieren una amplia preparación educativa y un adiestramiento profesional específico. Deben elaborarse programas de instrucción, no sólo para los principiantes, sino también para el personal experimentado que de tiempo en tiempo se beneficiarían con seminarios y conferencias especiales destinadas a refrescar y enriquecer sus competencias.

*Es necesario que se desarrollen nuevos procedimientos eficaces para que el público pueda ejercer el derecho de evaluar la actuación de los medios masivos.

*En todo el mundo existen códigos de ética profesional, adoptados voluntariamente en muchos países por grupos profesionales. La adopción de códigos de ética de nivel nacional, y en algunos casos de nivel regional, es conveniente siempre que tales códigos sean elaborados y adoptados por la propia profesión, sin interferencia gubernamental.

Para mejorar el reportaje internacional: El acto de la selección de ciertas noticias para la publicación, mientras que se rechazan otras, produce en la mente del auditorio una imagen del mundo que podría ser incompleta o distorsionada. Se requieren normas profesionales más elevadas para que los periodistas puedan iluminar las diversas culturas y creencias del mundo moderno, sin pretender formular un juicio sobre el valor último de la experiencia y las tradiciones de una nación extranjera.

*A fin de contrarrestar los efectos negativos del reportaje incorrecto o malicioso de las noticias internacionales, deberán considerarse nuevamente los derechos de réplica y de corrección. En virtud de que varía considerablemente la forma en que se aplican en diversos países estos derechos, se sugiere además que: a) el ejercicio de los derechos internacionales de réplica y corrección se considere para su aplicación voluntaria en cada país, de acuerdo con sus prácticas periodísticas y su marco legal nacional; b) las Naciones Unidas, en consulta con todos los organismos implicados, exploren las condiciones bajo las cuales podrían perfeccionarse estos derechos de nivel internacional, tomando en cuenta la embrollada operación de la Convención del Derecho Internacional a la Corrección de 1952; c) las instituciones de medios informativos que tienen un alcance internacional definan en forma voluntaria sus normas internas para el ejercicio de estos derechos y las pongan a disposición del público.

*Procede condenar la práctica por parte de servicios secretos de muchas naciones de reclutar periodistas para dedicarse a actividades

de espionaje, al amparo de su ejercicio profesional. Se recomienda a los periodistas y sus empleadores que se opongan a todos los intentos de este tipo. Y se insta a los gobiernos a que se abstengan de estas prácticas.

IV La democratización de la comunicación

Derechos humanos: La libertad de expresión, de prensa, de información y de reunión es vital para la realización de los derechos humanos. La extensión de estas libertades de la comunicación a un derecho a la comunicación individual y colectiva más amplio es un principio que evoluciona en el proceso de democratización. Entre los derechos humanos que deben subrayarse se encuentran los de la igualdad de las mujeres y entre las razas. La defensa de todos los derechos humanos es una de las tareas más vitales de los medios masivos.

*La contribución de los medios de información en este sentido no es sólo la promoción de estos principios, sino también la exposición de todas las violaciones, donde quiera que ocurran, y el apoyo a aquellos cuyos derechos hayan sido descuidados o violados.

*Los medios masivos deben contribuir a la promoción de la causa justa de los pueblos que luchan por la libertad y la independencia y por su derecho a vivir en paz e igualdad sin interferencia extranjera. Esto es especialmente importante para todos los pueblos oprimidos que, mientras luchan contra el colonialismo, la discriminación religiosa y racial, se ven privados de la oportunidad de hacer oír su voz dentro de sus propios países.

*Las necesidades de la comunicación en una sociedad democrática deberán satisfacerse mediante la extensión de derechos específicos, tales como el derecho a ser informado, el derecho a informar, el derecho a la intimidad, el derecho a participar en la comunicación pública, elementos todos estos de un concepto nuevo: el derecho a comunicarse. Al desarrollar esta nueva era de derechos sociales, sugerimos una exploración más a fondo de todas las implicaciones del derecho a comunicarse.

Eliminación de los obstáculos: Deberán diseñarse medidas legales eficaces para: a) limitar el proceso de concentración y monopolización; b) circunscribir la acción de las transnacionales obligándolas a respetar las condiciones y los criterios específicos definidos por la legislación nacional y las políticas de desarrollo; c) revertir las tendencias para reducir el número de los tomadores de decisiones cuando está creciendo el auditorio de los medios informativos y se está intensificando el efecto de la comunicación; d) reducir la influencia de la publicidad sobre la política editorial y la programación de la radiodifusión; y e) buscar y mejorar modelos que aseguren el incremento de la independencia y la autonomía de los medios de información en lo concerniente a su administración y su política editorial, ya sea privada o pública la propiedad de estos medios.

Diversidad y elección: La diversidad y la elección en el contenido de la comunicación son una condición necesaria para la participación democrática. Todos los individuos y grupos particulares deberán estar en posibilidad de formarse juicios sobre la base de una información plena y una diversidad de mensajes y opiniones, y tener la oportunidad de compartir estas ideas con otros. El desarrollo de medios descentralizados y diversificados deberá proveer mayores oportunidades para una participación real y directa de la gente en los procesos de comunicación.

*Deberá prestarse atención a las necesidades de comunicación de las mujeres. También merecen una consideración particular los intereses de niños y jóvenes, de las minorías nacionales, étnicas, religiosas y lingüísticas, de las personas que viven en áreas remotas, los ancianos y los discapacitados. Estos grupos constituyen segmentos grandes y sensibles de la sociedad y tienen necesidades de comunicación especiales.

Integración y participación: Los lectores, radioescuchas y televidentes han sido tratados generalmente como receptores pasivos de la información. Quienes están a cargo de los medios informativos deberán alentar a su auditorio a desempeñar un papel más activo en la comunicación, asignando mayor espacio periodístico, o tiempo de ra-

diodifusión, a las opiniones de cada uno de los miembros del público o grupos sociales organizados.

*Los elaboradores de las políticas de comunicación deberán otorgar una importancia mucho mayor a la invención de procedimientos para la democratización de la administración de los medios informativos -sin dejar de respetar las costumbres y características, nacionales-, asociando las categorías siguientes: a) periodistas y comunicadores profesionales; b) artistas creativos; c) técnicos; d) propietarios y administradores de los medios masivos, y e) representantes del público. Tal democratización requiere el apoyo y el entendimiento pleno de todos quienes trabajen en ellos, y este proceso deberá lograr que tales personas desempeñen un papel más activo en la política y la administración editoriales.

V Promoción de la cooperación internacional

Socios en el desarrollo: Las desigualdades de los medios de comunicación, que existen en todas partes, se deben a las discrepancias económicas o al diseño político y económico, o bien a la imposición cultural o el descuido. Pero cualquiera que sea la razón de tales desigualdades, ya no debieran tolerarse. La noción misma de un Nuevo orden mundial de información y comunicación presupone la promoción de la cooperación internacional, lo que incluye dos áreas principales: la asistencia internacional y las aportaciones al entendimiento internacional.

*Procede la implantación progresiva de medidas nacionales e internacionales que promuevan el establecimiento de un Nuevo orden mundial de información y comunicación. Las propuestas contenidas en este informe pueden contribuir a desarrollar las diversas acciones necesarias para avanzar en esa dirección.

*Se debe dar a la cooperación internacional para el desarrollo de las comunicaciones, la misma prioridad que se asigna a otros sectores (salud, agricultura, industria, ciencia, educación, etcétera), ya que la

información es un recurso básico para el avance individual y colectivo y para el desarrollo global.

*La estrecha relación existente entre el establecimiento de un Nuevo orden económico internacional y el Nuevo orden mundial de la información y la comunicación debería ser cuidadosamente examinado por parte de los organismos técnicos que se ocupan de estas cuestiones. Dentro del sistema de las Naciones Unidas deberán implantarse planes de acción concretos que conecten ambos procesos. Al aprobar la estrategia de desarrollo internacional, las Naciones Unidas deberán considerar el sector de las comunicaciones como uno de sus elementos integrantes y no sólo como un instrumento de información pública.

Fortalecimiento de la autodependencia colectiva: A los países en desarrollo les incumbe la responsabilidad primordial de introducir los cambios necesarios para superar su dependencia en materia de comunicación.

*Deberá prestarse atención a la cooperación entre las agencias de noticias nacionales, al fortalecimiento del consorcio (pool) de Agencias de Prensa y de organizaciones radiales de los Países No Alineados, y al intercambio ordinario de programas de radio y televisión y de películas

*Deberán hacerse esfuerzos particulares para asegurar que las noticias referentes a otros países en desarrollo dentro o fuera de su región reciban más atención y espacio en los medios masivos. Podrían desarrollarse proyectos especiales para asegurar un paso sostenido de material atractivo e interesante, inspirado por valores noticiosos que satisfagan las necesidades de información de los países en desarrollo.

Hacia el entendimiento internacional: El fortalecimiento de la paz, la seguridad y la cooperación internacionales, y la reducción de las tensiones internacionales son de interés común para todas las naciones. Los medios masivos pueden hacer una aportación sustancial al logro de estas metas. Se requiere un Nuevo orden mundial de información y comunicación, el que deberá convertirse en el instrumento de la cooperación pacífica entre las naciones.

*Las políticas de la comunicación nacional deben ser consistentes con los principios de la comunicación internacional adoptados y deben tratar de crear un clima de entendimiento recíproco y coexistencia pacífica entre las naciones.

Los países deben alentar también su radiodifusión y otros medios de comunicación internacional para hacer la mayor contribución a la paz y la cooperación internacionales, y abstenerse de proclamar el odio nacional, racial o religioso, e incitar a la discriminación, la hostilidad, la violencia o la guerra.

*Deberá prestarse atención a los problemas de la paz y el desarme, los derechos humanos, el desarrollo y la creación de un nuevo orden de la comunicación. Deberá alentarse a los medios masivos, para que hagan publicidad a los documentos importantes de las Naciones Unidas, de la Unesco, de los movimientos pacifistas mundiales, y de otros organismos internacionales y nacionales dedicados a la paz y el desarme. Los programas de las escuelas de periodismo deberán incluir el estudio de estos problemas internacionales y las opiniones expresadas al respecto dentro de las Naciones Unidas.

*Deberán alentarse y promoverse todas las formas de la cooperación entre los medios masivos, los profesionales y sus asociaciones, que contribuyan al mejor conocimiento de otras naciones y culturas.

Hasta aquí la revisión resumida de los principios de acción expresados en el Informe McBride, en el que se enfatiza en que el nuevo orden que se busca no es solo un objetivo, sino una etapa en un largo camino. Se trata de un esfuerzo de gran envergadura para establecer en todas las sociedades y entre todas las naciones y pueblos unas relaciones más libres, más equitativas y más justas.

Ante lo cual puntualizamos que este documento fijó las líneas sobre las cuales había de construirse el Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación (Nomic). Estas son las siguientes:

Eliminar los desequilibrios y desigualdades entre el tercer mundo y los países desarrollados.

Eradicar los efectos negativos que se producen por la creación de monopolios.

Liquidar las barreras, tanto internas como externas, que impiden la libre circulación y una difusión equilibrada de la información.

Garantizar la pluralidad de las fuentes y los canales de la información. Garantizar, a su vez, la libertad de prensa y de información;

Aumentar la capacidad de los países del tercer mundo para mejorar la situación, el equipamiento y la formación profesional de los periodistas; Cooperación de los países desarrollados hacia el cumplimiento del punto anterior.

Respetar la identidad cultural y el derecho de cada país de informar a los ciudadanos del mundo de sus aspiraciones y sus valores, tanto sociales como culturales.

Promoción del desarrollo sostenible, la paz y el equilibrio del planeta. Respetar el derecho de todos los pueblos del mundo a participar en los flujos de información internacionales. Respetar los derechos de los ciudadanos de acceder a las fuentes de información y de participar activamente en el proceso de comunicación.

Impulsar la formulación de políticas nacionales de comunicación, coherentes y duraderas, al servicio de los procesos de desarrollo de los países.

Explorar las bases sobre las que debería establecerse un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) como componente de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI).

Desde esta investigación, podemos interpretar a principios del siglo XXI, que dichos postulados no se han satisfecho y siguen siendo plenamente vigentes para la agenda política, cultural e informativa de la sociedad del nuevo milenio, esenciales para el impulso de otra comunicación, como una herramienta de utilidad social y no al servicio de intereses imperiales.

Coincidimos con Pasquali (2005) en que los ideales del Nomic deben recuperarse, bajo una óptica operativa radicalmente nueva, por

las siguientes razones a) porque los desequilibrios, las dependencias, la aberrante incongruencia con la realidad y la escasez de producción endógena de mensajes se ha acentuado inercialmente; b) porque la conclusión de la guerra fría y la apoteosis del neoliberalismo mantienen una dinámica de ineluctable reforzamiento del sistema responsable de tales desequilibrios; c) porque el uso de los grandes medios de comunicación para fines más nobles (educación, calidad de vida, cultura, amor a lo propio, dignidad humana, integración regional, etc.) es hoy más que ayer irrenunciable en una región sacudida por una profunda crisis de valores.

Ahora bien, qué fue lo que ocurrió con el transformador proyecto, en las instancias internacionales. Lamentablemente, para los pueblos que demandan otro mundo posible, el movimiento emprendido desde la década de los 60, abortó la reacción de los consorcios económicos y mediales occidentales. La ola neoconservadora iniciada en la década de los 80 por los gobiernos de la británica M. Thatcher y del estadounidense R. Reagan, contribuyeron con dar al traste con la revolucionaria propuesta.

Durante el proceso de gestación del Informe MacBride, la Unesco fue escenario de fuertes tensiones entre países partidarios y detractores por intentar promover políticas nacionales de comunicación, hasta el extremo de convertirse en un factor clave para la posterior salida de los Estados Unidos y el Reino Unido, de la Unesco. Estas posiciones se aglutinaron en relación a dos conceptos antagónicos durante décadas y continúan hasta la actualidad: Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (Nomic) v.s Libre Flujo de la Información (*free flow of information*).

Estados Unidos se desmarcó totalmente del Informe MacBride y elaboró un programa de desarrollo con unas pautas de actuación contrario a la ONU y a la Unesco. Este programa norteamericano dejaba ya de lado las propuestas que hacían referencia a la eliminación de los desequilibrios mundiales, al control del monopolio en el campo de la comunicación, la supresión de barreras y la pluralidad de las fuentes y los canales de información, todos ellos aspectos claves en el Informe

MacBride. Así, Estados Unidos anunció, poco tiempo después, que dejaba de formar parte de la Organización de Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (Unesco).

Esta posición del país norteamericano fue compartida por los grandes grupos mediáticos. Los estadounidenses consideraron que el informe *Un solo Mundo, Voces Múltiples* se convirtió en una obsesión para MacBride y lo tacharon de incompatible con la libertad de expresión y la libertad de información.

En 1985, los Estados Unidos, invocando un giro hacia una “politización” de los problemas de la comunicación, le dieron el portazo a la Unesco, seguidos poco tiempo después por la Inglaterra de M. Thatcher.

Romano (2012) al evaluar este desenlace, manifiesta en tono irónico que el Gobierno estadounidense, encabezado a la sazón por Reagan, retiró a su país de la Unesco por interpretar que la reclamación de los países pobres del Tercer Mundo a disponer de sus propias fuentes de información y a producir los conocimientos y medios necesarios para satisfacer las necesidades de sus sociedades, era una limitación al libre flujo de la información y la comunicación. “Se consideraba que este afán era lesivo para los intereses nacionales de los EEUU, es decir, para los oligopolios de su industria de la comunicación”, apunta.

Cuatro años después de la aprobación y subseguido engavetamiento del connotado informe, se celebra la XXIV Conferencia General de la Unesco en la que se registra un histórico retraso en cuanto a los postulados por una mejor comunicación. En esa fecha, se borran todos los principios que el Informe MacBride había promulgado y se vuelve a los inicios de la Unesco, es decir, vuelven a debatirse aspectos relacionados con los flujos de información y el papel de los medios de comunicación en los países en desarrollo, pero desde el punto de vista inicial de la Unesco. Un punto de vista que había favorecido siempre a Estados Unidos, desde 1946 hasta 1970, y a los países desarrollados.

A partir de estos acontecimientos, compartimos el análisis de Romano respecto a que esta derrota en la batalla por el Nomic y el colap-

so del bloque socialista europeo ha dejado al capitalismo sin oposición organizada a la difusión mundial del mercado capitalista, conocida como globalización neoliberal. Para el autor español, los dueños de lo que él cataloga como Nuevo Orden Mundial (capitalista) no conciben otra democracia más que la del mercado, del suyo, claro está. Para ellos, capitalismo y democracia son sinónimos. En correlación con este mercado mundial del capitalismo, va de la mano el mercado mundial de la comunicación y de sus medios.

Ante el dantesco panorama, corroboramos desde esta investigación que las respuestas de esperanza pueden materializarse desde el legado del Informe MacBride y el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, promovido por los países del Tercer Mundo, afines con las demandas de un Nuevo Orden Económico Mundial de la década de 1970, los cuales marcaron la dirección idónea, y es perentorio que sus ideales sean redimidos en este siglo

XXI. En este enfoque coincide una diversidad de investigadores críticos, cuyas contribuciones serán reflejadas en segmentos posteriores.

SECCIÓN II:

ESTATUS DEL ORDEN HEGEMÓNICO

Décadas después de las cruzadas por un nuevo orden, el viejo orden aun impera, y con más fuerza. Una vez estudiado el contexto histórico hacia el Nomic, sus fundamentos y premisas, a continuación se esbozará el estatus del orden comunicacional en la era post MacBride, cuya situación es más nefasta que la denunciada hace unas seis décadas. Se presentarán cifras y un resumen diagnóstico, así como secuelas de un sistema que se mantiene dominante, en contraste con los postulados del célebre Informe, demandando un urgente y articulado accionar mundial que pueda encumbrar los cambios necesarios.

Este abordaje se realizará a partir de una discusión teórica entre varios autores que se han abocado al tema desde diversas investigaciones, en las que se entrelazan aportes que permiten concienciación sobre la temática estudiada.

2.1 DIAGNÓSTICO ACTUAL

Partimos de la premisa Gramsciana de que hoy día los medios de comunicación hegemónicos se mantienen como una de las principales instituciones para conservar la superioridad de la clase dominante y del sistema capitalista.

Ya en sus cuadernos desde la cárcel (1933), el pensador italiano advirtió que la hegemonía burguesa no es solo política, también se construye y se recrea en la vida cotidiana. A través de ella se interiorizan los valores de la cultura dominante y se construye un sujeto domesticado.

Por ende, el capitalismo es algo más que una formación económica, además de un orden plutocrático, es todo un orden sociocultural, sobre lo cual desentrañaremos a profundidad en posterior segmento.

Romano (2015), al respecto, indica que los medios hacen muchas cosas y desempeñan muchas funciones, pero su papel principal, su irreductible responsabilidad, estriba en recrear continuamente un punto de vista que apoya el sistema y el poder de la clase económica dominante.

Para este autor español, la función primordial de la industria de la comunicación, de la conciencia, el entretenimiento o como quiera que se la denomine, en la sociedad capitalista estriba en formar mentalidades sumisas al sistema, desorganizar y desmoralizar a los sometidos.

Neutraliza a los dominados, por un lado, y consolida, por otro, la solidaridad con la clase dominante y sus intereses. Los modelos de conducta que presentan se basan en el éxito personal, el individualismo, el aislamiento y la fragmentación social. Lo colectivo no conduce a ninguna parte (p.139).

Otra característica a resaltar es que en la industria del engaño, como lo define Romano, igual que en el resto de industrias capitalistas, la concentración de los medios de producción y distribución de sus productos es cada vez mayor. Hoy se ha llegado a que unos cuantos oligopolios detentan en sus manos la inmensa mayoría de los medios de comunicación, agudizando los desequilibrios en esta materia.

La concentración de la producción comunicacional camina paralela al resto de la concentración industrial, mercantil y financiera. Se trata de una especie de entramado. Y, según lo explica el estudioso, aunque son los factores económicos los que condicionan la concentración y centralización de la producción comunicacional, hay que tener en cuenta que este proceso tiene sus características específicas. Una de ellas, por ejemplo, estriba en que no sólo contribuye al enriquecimiento y al aumento de poder de los individuos y clanes familiares que son sus propietarios, sino al mantenimiento de todo el sistema.

Esta industria constituye la concomitancia de las grandes corporaciones del capital industrial y financiero y del complejo industrial-militar. Son los medios para la globalización neoliberal. En particular en

el ámbito del entretenimiento y de los géneros comercialmente lucrativos, dice R. McChesney, citado por Romano (2012).

El flujo permanente de información ha pasado a ser un elemento decisivo para la vida económica. La comunicación es sin duda, hoy, una fuerza económica preponderante de enormes posibilidades, al mismo tiempo que un aspecto determinante del desarrollo. Constituye un elemento de importancia creciente en la economía nacional, y supone una parte cada vez mayor del producto nacional bruto de cada país, expresa el Informe Mac Bride (1981: p.53).

Sobre este respecto, refiere Romano que la comunicación ha entrado a formar parte de la acumulación de capital y como factor básico de la teoría y la práctica democráticas del neoliberalismo. Es por ello, que surge el estudio de la economía política de la comunicación, a partir de la concentración del capital monopolista de principios del siglo XX, el auge de la publicidad comercial y la preocupación por la formación de profesionales de la comunicación. A finales del siglo XX y principios del XXI, con la difusión global del capitalismo y de las TIC la preocupación por la economía política de la comunicación ha experimentado un incremento considerable.

Se trata de un hiperpoder, explica, por su parte Pasquali (2005), profesor de la Universidad Central de Venezuela y ex subdirector general de la Unesco para la comunicación (1984-1986). Considerando que tanto desde el ángulo político como económico, es una de las grandes encarnaciones contemporáneas del poder, a niveles nunca alcanzados, expandida por todo el planeta.

Es la segunda industria del mundo (después de la armamentista), anota el investigador venezolano, y una de las más concentradas de la tierra: una industria de las conciencias, regida por la sola ley del costo-beneficio. Según cifras aportadas por Pasquali, las comunicaciones, telecomunicaciones y las industrias culturales afines han alcanzado una dimensión económica fuera de toda compostura. La humanidad gasta en ellas unos 4 mil millardos de dólares anuales, un 13 % del PIB mundial (de estos, el gasto publicitario alcanza unos 700 millar-

dos anuales, 35 millardos en América Latina, aprox.). Con la notable excepción de algunas voces de la decencia comunicacional, se trata de un mero negocio privado, pura mercancía.

Parte del destino universal de la democracia se está jugando hoy en un terreno, el de las comunicaciones, a las que poco falta para convertirse en negocio privado de un puñado de gigantescos consorcios. Estos han hecho de la relación humana de comunicación, vitalmente necesitada de espontaneidad, pluralidad, reciprocidad, descentralización y diversidad, una mercancía estandarizada (p.232)

Sostiene el teórico latino que la industrialización de la producción cultural y de sus formas de comunicación al público ha permitido que los avances tecnológicos, en lugar de servir libremente a la humanidad entera, quedasen sometidos a precisos intereses económicos o políticos, con resultados que están a la vista; concentraciones nacionales y multinacionales de la capacidad de expresión, pérdida de participación popular, oligarquías en lugar de democratización. El proceso en sí de la industrialización de la cultura es, desde luego, irreversible. Se trata, sin embargo de constatar que sus resultados positivos en favor de un más amplio acceso universal a los bienes y mensajes culturales, se ha producido a expensas de los procesos de participación, tal como se denunciaba en el controvertido Informe MacBride, generando finalmente nuevas élites nacionales y multinacionales que difunden sus propias ideas convirtiéndolas en ideas dominantes de la época.

Tocando el campo de las concentraciones, asegura Pasquali, las mismas relaciones de desigualdad que el sistema capitalista exhibe en lo económico, se presentan en lo comunicacional, agravando los desequilibrios globales que se vienen reclamando décadas atrás. El capitalismo ha hecho que el 20% pudiente de la humanidad haya pasado a acumular no ya el 80%, sino el 87% de todas las riquezas de la tierra, dejando la sobra del 13% a los 5 millardos de pobres restantes. Tal como se constata en el Informe de Naciones Unidas sobre Desarrollo Humano.

Estas mismas proporciones se replican en el área de las comunicaciones, específicamente en la capacidad de producción, transmisión y emisión de mensajes en el planeta. Así lo detalla Pasquali:

La llamada Ley de Pareto (la que afirma que el 80% de las riquezas tiende a acumularse en un 20% de privilegiados) tiene en la info- comunicación de hoy, más concentrada que nunca, su más exitoso ejemplo. En los 20 años que siguieron al entierro oficial del NOEI y el Nomic, el pluralismo no ha hecho más que perder terreno. (p. 271)

Expone este mismo autor (1998) que subsiste un manejo profiláctico y calculado de los pobres y nadie se ocupa ya de los marginados, mucho menos de los pobres y marginados en comunicaciones. En este último sector, denuncia el autor, un orden casi global reina. “Este orden lo garantizan los grandes centros de poder de la plutocracia, por gracia recibida. Las concentraciones de poder mediático, universalmente temidas, son intocables” (p.204).

A continuación, presentamos un cuadro resumen en cifras de las asimetrías en comunicación, publicadas en décadas anteriores en bibliografías de Pasquali, Romano, y de Britto García, de forma más reciente, pero que mantienen extraordinaria vigencia en lo que respecta a oligopolios, globalización, desequilibrios y desigualdades, neocolonización, en desmedro de los países en desarrollo, en su mayoría del Sur del planeta.

INFORMACIÓN Y NOTICIAS	**Cuatro megacombinados en noticias (AP, UPI-estadounidenses-, Reuter - británica- y Agence France Press-francesa) controlan con sus casi 40 millones de palabras diarias alrededor de 70 u 80% de la información noticiosa que circula por el mundo. Importante dosis de pensamiento único. ***En América Latina, la SIP (Sociedad Interamericana de Prensa), controlada por los consorcios estadounidenses, es el cartel comercial de los medios impresos del continente.
------------------------	---

TV Y ENTRETENIMIENTO	**Siete grandes del entretenimiento (AOL/Time Warner, Vivendi Universal, News Corporation, Walt Disney, Viacom, Comcast y Bertelsmann) con 175 millardos de dólares de ventas anuales, controlan lo sustantivo de la mensajería axiológica (la que induce valores, creencias y modas) por las pantallas grandes y chicas del mundo entero. **Tres grandes cadenas controlan el ámbito televisivo: CNN (dominado por Time Warner); ABC (por Disney/Cap Cities); NBC (por General Electric) y CBS (por Westinghouse). Sólo uno tiene vínculos latinoamericanos: el Cisneros Group, que abarca Galaxy Latin America, introductora de DirecTV, y Caribbean Communications Networks, que maneja televisión, radio y prensa. El Cisneros Group está asociado con la GM Hughes Electronics Corp de Estados Unidos, con la brasileña TV Abril y la mexicana Multivisión. Asimismo, domina Univisión, cadena que acapara las tres cuartas partes de la audiencia hispana en Estados Unidos; Imagen Satelital, el proveedor de televisión por cable más importante de Argentina, la venezolana Venevisión, Venevisión International Film Group y Chilevisión. **Estos 10 conglomerados controlan más de 70% de los medios de comunicación en el mundo, además guían y determinan los mensajes del resto de los medios que no controlan de forma directa. **Tres discográficas controlan más del 90% del mercado musical del mundo. Polygram, ThorEmi y Time-Warner. **Los 8 estudios cinematográficos más grandes de Hollywood se reparten el 85% del mercado mundial de cine (ocupan 98% de la oferta en América Latina) **El Informe sobre Desarrollo Humano de las Naciones Unidas para 1999 revelaba que América Latina importaba 70% de su programación televisiva: 62% de Estados Unidos y un 8% de Europa y Asia. Más de un millar de plantas televisoras difunden esta invasión cultural.
OLIGOPOLIOS	**En los Estados Unidos, unos diez oligopolios mediales controlan la prensa, la radio, y la televisión e influyen en el resto del mundo. ** El 85% de los contenidos a los que tiene acceso la población del planeta está en manos del complejo financiero de EEUU. Y la mayoría de productos nacionales repiten las mismas fórmulas, amplifican los valores capitalistas y consumistas y repiten sus posiciones ideológicas. **En Europa basta recordar los imperios mediales de Rupert Murdoch, tan de actualidad por sus escándalos delictivos y sus conexiones políticas en el Reino Unido. **En Italia está Silvio Berlusconi, dueño y señor de casi todos los medios italianos y algunos españoles, como Telecinco y TV Cuatro, no menos famoso por sus escándalos sexuales y políticos.
EDITORIALES	**De los 10 escritores más traducidos en el mundo, 9 son de habla inglesa. **60% del total de la comunicación científica se realiza en inglés. Lo cual significa que la mayor parte de la población del mundo no puede aprovechar la investigación y la tecnología moderna.

INTERNET Y TELECOMUNICA- CIONES	**Nueva York tiene más líneas telefónicas que todo el continente África. **Mientras Suiza exhibe la densidad telefónica más elevada del mundo (99 x 100 hab.) Camboya ha bajado simultaneamente a 0,07 x 100. **Los 400.000 habitantes de Luxemburgo comparten más ancho de banda de Internet que los 750 millones de africanos. **Los 5.330 millones de euros que costaría proveer a todas las aldeas del mundo de teléfono y acceso a Internet son una minucia si se comparan con los miles y miles de millones que los militares estadounidenses emplean en destruir estructuras, infraestructuras y vidas humanas en Irak, Afganistán, Libia, etc **A fin del siglo XX hay más de dos millares de satélites; seiscientos son de Estados Unidos, unos 220 son de comunicaciones; sólo 29 de los países en desarrollo: Argentina tiene uno, México dos, Brasil tres. (para el siglo XXI Venezuela había posicionado 4). **Un solo país de la tierra (Estados Unidos), prácticamente dueño de Internet. Puesto que norteamericanos son sus trece principales motores de búsqueda, la parte más importante de los sitios –el 70% de ellos reservados de antemano- de todas las direcciones electrónicas disponibles bajo el código Ipv4, la oficina mundial de atribución de identificaciones (ICANN, bajo directo control gubernamental), los sistemas de espionajes (Echelon, Fluent, Carnivore y Oasis), más los submarinos militares especializados en succionar la información que circula por cables submarinos y -difícil de crear- las plataformas del 95% de las interconexiones intra-europeas e intra-asiáticas. “Las especulaciones vinculadas a Internet fueron una mezcla de delirio bursátil con maquiavelismo político” (A. Pasquali p.305)
---------------------------------------	---

Cuadro n°1 Fuente: Elaborado con información de Pasquali, Romano, y Britto García

2.1.2 Medios, globalización y plutocracia

Debemos apuntar, que estas corporaciones mediáticas referidas anteriormente no están aisladas, se trata de entramados que operan como especies de carteles, donde se manejan acuerdos y acciones. Cada una de este puñado de megacorporaciones tiene acciones o acuerdos con por lo menos seis de las otras. No hay competencia entre ellos, todos ganan.

Señala el español Ignacio Ramonet (1998) que hoy día ya no se pueden separar los diferentes medios, prensa escrita, radio y televisión, como se hacía tradicionalmente en las escuelas de periodismo o en los departamentos de ciencias de la información o de la comunicación. “Cada vez más, los media se encuentran entrelazados unos con

otros. Funcionan en bucles de forma que se repiten y se imitan entre ellos, lo que hace que carezca de sentido separarlos y querer estudiar uno solo en relación con los otros” (p. 7).

Para Ramonet (2003), los media se han constituido en un polo de poder socio- político-cultural que ya trasciende con creces ese cuarto poder teorizado por la filosofía social inglesa del siglo XVIII.

Al analizar la globalización (capitalista), al estudiar de qué manera hoy se establece un capitalismo de nuevo cuño, que ya no es meramente industrial, sino también financiero y especulativo, queda en evidencia que en la fase actual de la globalización el poder lo poseen esencialmente unos grupos económicos planetarios. En definitiva, el debate principal reside en enfrentamientos frontales entre el mercado y la sociedad, entre lo privado y lo público, entre lo individual y lo colectivo, entre el egoísmo y la solidaridad. En este panorama observamos que los medios de información dejaron de constituir un contrapoder (s.n).

El periodista español a su vez argumenta que las híper empresas comunicacionales poseen todos los sectores mediáticos, constituyen megagrupos, cuya capacidad de adquirir aún más poder mediante una mayor concentración sigue aumentando, con el auxilio de desregulaciones gubernamentales, especialmente en los Estados Unidos. Los grandes consorcios mediáticos, como el nacido de la fusión AOL-Time-Warner, ya no se plantean el objetivo crítico de ser un “cuarto poder” para “corregir las disfuncionalidades de la democracia y perfeccionar así este sistema político”, ni mucho menos desean actuar como un contra-poder.

Quienes manejan estos medios, adquirieron una importante cuota de poder que no emana de la soberanía popular, sino del dinero, tal como en este mismo orden, lo refiere Carmona E. , citado por el periodista argentino Aznárez (2009), “y responden -acota- a una intrincada madeja de relaciones entre los medios informativos y de comunicación y las más grandes corporaciones transnacionales estadounidenses” (p.21)

Al respecto, Pasquali (2005) alerta que el generoso ideal de los años 50 de una sola “familia humana” ha quedado pervertido y reducido a su caricatura economicista de la “globalización”. Asegura que Mc Luhan no alcanzó a prever que a su “aldea global” de la comunicación le saldrían desalmados caciques.

Familia humana, mundialización, globalización: tres títulos en 50 años para tres etapas de un proceso degenerativo: del ideal post-bélico de concordia social universal, a la universalización monolítica de las leyes de mercado, donde es lícito, deportivamente saludable y conforme a natura que el grande devore al chiquito, y reinen el darwinismo y el malthusianismo en todos los órdenes del existir (p.154).

Según el estudioso venezolano el de los medios no es un poder independiente, y profundiza en cuanto a que el verdadero cuarto poder salido de la postguerra fría, es la plutocracia como forma degenerada del capitalismo y de la democracia. Asegura que la plutocracia universal no es un eslogan ni una broma, advierte, tampoco lo es la exagerada concentración oligopólica de la capacidad de comunicar en empresas siempre más grandes y menos numerosas. Ni el inalcanzable progreso tecnológico, que cada semestre lanza al cesto de lo jurásico toda la electrónica esforzadamente adquirida seis meses atrás. En tal sentido, analiza:

Concluida oficialmente la guerra fría tras la disolución del sistema multinacional soviético, la humanidad ha ingresado de lleno -y por ahora sin retorno posible- a la era de una plutocracia universal sin opositores. La aguja del poder marca la hora del dinero (...) Ella (la plutocracia) ha adquirido con facilidad casi todos los grandes medios, controla férreamente sus diferentes organizaciones regionales e internacionales, y con ellos ha partido al asalto de los demás poderes...Hemos criado los cuervos de un capitalismo salvaje, libre ya de controles morales, jurídicos y políticos (...) repárese en que la plutocracia ha acaparado toda la ciencia, la tecnología, los medios de comunicación y los ejércitos del mundo (p. 154-141-319-321).

Compartiendo este mismo ángulo, Kohan (2006) anota que el modelo imperante no hace más que potenciar el expansionismo del co-

lonialismo y el imperialismo. Se globalizan los mercados, los capitales y los medios de comunicación. El poder de los empresarios adquiere escala planetaria.

Esa fuerza arrolladora sólo se torna posible por la imposición autoritaria de un modelo único de vida. Bajo la falsa retórica de la libertad y la sociedad abierta (que implica libertad y apertura solo para unos pocos), el mundo padece una dominación sin antecedentes en la historia.

Es así que las películas, novelas, mensajes, noticias e informaciones que se difunden a nivel mundial distan de ser ingenuas y desinteresadas. Estas producciones tienen un fin político, ideológico y económico, ya que responden a los intereses de las grandes corporaciones del mercado internacional que buscan la imposición de un pensamiento único y con ello el mantenimiento de un sistema. Tal como se reflexiona en la publicación sobre la hegemonía comunicacional del Ministerio de comunicaciones venezolano (2015): “Quien paga la orquesta escoge la canción”.

Es evidente que estamos ante la presencia de un control del mundo, sin contrapoder, salvo algunos focos de resistencia. Se trata de una dictadura comunicacional como parte de un sistema hegemónico imperante, *in crescendo* desde las décadas de los 60-70 cuando los países en vías de desarrollo impulsaron la propuesta hacia el Nomic, esgrimiendo sus aspiraciones en pro de la pluralidad, democratización, un equilibrio en el flujo informativo, una relación más justa en esta materia, acompañado de un nuevo orden económico y social, reclamamos que hoy más que nunca mantienen plena vigencia, en demanda de acciones urgentes hacia una comunicación distinta, que permita impulsar otro mundo posible.

2.1.2 Latinoamérica y la concentración de medios

Ahora bien, a lo interno, en cada uno de los países latinoamericanos y demás naciones, esquemas similares de monopolios y oligopolios se imponen, donde una minoría -con interconexiones con las grandes transnacionales- domina totalmente el ámbito comunicacio-

nal (cuyas programaciones, es de esperar, obedecen en su mayoría a los designios de la globalización neoliberal).

En América Latina existen grandes grupos de comunicación dominados por hombres de negocios, dueños de grandes mercados y corporaciones no mediáticas. Entre las corporaciones comunicacionales con mayor influencia en la región, están, por ejemplo: Clarín de Argentina; Cisneros de Venezuela; Globo de Brasil; Televisa de México y Prisa de España.

El índice de concentración en América Latina es del 82%, destaca por su parte Becerra (2011), dejando poco margen a la verdadera competencia. Es esto lo que ha propiciado que los grupos mediáticos tengan gran injerencia política. Becerra los denomina ‘patrimonialismo’, una categoría que define a los grupos de poder político como administradores tanto de los bienes públicos como privados. Calificación que denota una gran presencia sobre cualquier actor político que quisiese incursionar en el mercado. Este es el caso de los medios públicos. Tras las grandes empresas privadas existe una fuerte presión para que la maquinaria comunicacional del sector público no se consolide.

Para su fortalecimiento y expansión de sus intereses, se han creado articulaciones entre dichas corporaciones, entre estas destaca la Alianza Informativa Latinoamericana, que es una organización creada en el año 2005, conformada por varias cadenas privadas de televisión de América Latina, Estados Unidos y El Caribe.

En materia de prensa escrita, están la Asociación de Editores de Diarios Informativos (Anidiarios), Grupo de Diarios América (GDA) y Periódicos Asociados Latinoamericanos (PAL). Aglomerando más de 80 diarios en la región.

Tal como se desprende de un encartado del Minci (2015), estos tres grupos de forma constante han atacado al proceso bolivariano revolucionario en Venezuela y al mandatario Hugo Chávez Frías. En fecha reciente, las agrupaciones de dueños de periódicos acordaron mantener una línea editorial agresiva y de desprestigio contra el proceso venezolano, y entre otras cosas pactaron la publicación diaria

de mensajes e informaciones en contra de Venezuela y el presidente Nicolás Maduro (p.6).

Otra arista a analizar sobre esta temática, es lo que Sader (2007) ha llamado el monopolio de la palabra, es decir la limitación de la diversidad de opinión, del pluralismo, como consecuencia de la concentración.

Por eso se habla de la “industria del engaño”, explica Romano (2015), una de cuyas mayores mentiras estriba en hacer creer a quienes los leen, oyen y ven que sus propietarios son también los dueños de la verdad, y que lo único que quieren es la libertad de prensa y de expresión.

En esta misma línea de análisis, indica Pasquali (2005), esta hiperconcentración, son las vestales de un “pensamiento único, sin rastro de demagogia y a niveles otrora inimaginables” (p. 228).

Argumenta el teórico venezolano que la radio y la TV son los dos medios que más han facilitado la concentración del poder emisor y por eso los más anti- participativos, aquellos que más matrimonios de interés gobiernos- medios han suscrito, en ocasiones mafiosos, a espaldas y contra sus respectivas sociedades, pese a que las frecuencias radioeléctricas que explotan, cruel paradoja, son un bien social.

A su juicio, el cuantioso incremento de medios de difusión no es garantía de pluralismo o mayor libertad de expresión. Indica que las almas beatas invocan el “pluralismo” de 6 mil estaciones comerciales de radio y 550 estaciones de televisión instaladas en la región sureña; explica que ellas representan -forzando apenas los términos- 6 mil 550 veces más de lo mismo, con base en programaciones miméticas, repetitivas, y en su mayor parte importadas (en Suramérica más del 70% de las producciones de TV y más del 60% de las de cine son estadounidenses y europeas, cifras similares se reportan en África y Asia). Sobre esta temática, indica:

El normal televidente venezolano, por ejemplo, recibe un diluvio de unos doce mil medimetrajés anuales de origen extrarregional, pero jamás ha visto en sus pantallas, en 46 años de TV un solo programa guatemalteco, jamaíquino o boliviano (p. 224).

En opinión de Pasquali, la TV latinoamericana y caribeña, prototipo de comunicación comercial, urbana, heterodirigida *de facto*, está divorciada de las metas nacionales de desarrollo (pese a que las frecuencias radioeléctricas que explotan son un bien social) y es asidua practicante de la incomunicación entre países de la región.

Afirma que en materia de TV, América Latina es receptora marginal de un mercado globalizado de programas que centrifuga hacia la periferia pobre del sistema sus desechos más tóxicos. Indica que como una parte de la faceta poco conocida de la perversión mediática, “hay toxinas televisivas producidas solo para la exportación hacia mercados del tercer mundo” (pág. 235).

La indefensa niñez es, obviamente, -añade el autor- la víctima principal de una TV, cuyos contenidos han sido calificados con epítetos que van de basura a putrefacción.

En su opinión, al Sur se le ha marginado y silenciado, se le regalan cada día más facilidades de acceso a los mensajes del Norte, mientras se le recortan de otro tanto, las posibilidades de participación como productor y emisor de mensajes.

Argumenta que, por ejemplo, en el Norte se desconoce casi completa y deliberadamente (con pocas excepciones) lo que el Sur piensa y publica.

El cine extranjero ha pasado a representar menos del 1% de la exhibición en Norteamérica. Buscar un cable de alguna agencia del Sur en los periódicos del G-8 sería infinitamente más difícil que hallar la aguja en el pajar. La TV norteamericana no importa ni el 8% de los programas que difunde, contra un promedio de 50% de importaciones desde Norteamérica hacia Latinoamérica. Igual de difícil es descubrir autores tercermundistas citados en la bibliografía del Norte. Una poco científica demostración de etnocentrismo, cuando no, de imperialismo epistemológico. (p.164).

Manifiesta que Agencias de noticia, prensa, cinematografía, producción audio-visual, o sitios de Internet realmente del Sur, de los pobres, del llamado Tercer Mundo, han pasado a engrosar el pelotón

de la comunicación alternativa, del localismo, “al que se le permite sobrevivir porque no afecta el negocio y sirve de coartada para afirmar que en este mundo existe democracia comunicacional” (p.164).

En esta misma línea, opina Romano (2015) que no deja de ser una cruel hipocresía que los medios del imperio ataquen constantemente los gobiernos que precisamente intentan implementar los principios de un nuevo orden comunicacional, como el Gobierno Bolivariano de Venezuela, Bolivia o Cuba, cada uno según sus capacidades. Y entre tanto, en los EEUU, el autoproclamado paladín de la libertad de prensa y de expresión, ni siquiera han autorizado la difusión del estudio de la Unesco sobre la situación mundial de la información y la comunicación.

En cuanto a la coyuntura en América Latina, la Federación Internacional de Periodistas - FIP (2016) realiza importantes valoraciones que permitirán complementar el panorama sobre el *status* del poder comunicacional hegemónico.

Explica en publicación de 2016 que en América Latina, rápidamente puede identificarse una concentración de los distintos sectores de la comunicación expresada en sus diversas formas (horizontal, vertical y cruzada), dando origen a lo que conocemos como multimedios. Entendida la integración horizontal como aquella donde una empresa controla un mercado (genera un abaratamiento del costo mediante economía de escala); la vertical refiere a la situación en que una empresa tiene presencia en los distintos niveles de la cadena de valor (como la producción y difusión de contenido); y la integración cruzada, finalmente, es la multimediática o conglomeral: reúne distintos tipos de plataformas mediáticas y actúa en diversos mercados. También se registra una inequidad ligada a la distribución geográfica de las señales, centralizadas mayormente en determinados centros urbanos de importancia, en detrimento de regiones de menor relevancia para los medios comercial-financieros.

Si la característica predominante durante largas décadas fue la presencia de familias tradicionales como propietarias de los grandes medios nacionales, en los últimos veinte años se han visto surgir empre-

sas modernas -a menudo en alianza con dichas familias o controladas por sus nuevas generaciones- integradas, frecuentemente, a grupos transnacionales en el marco de la globalización neoliberal. Apoyados en Becerra y Mastrini (2011), apuntan que entre estas empresas podemos ubicar a aquellas compañías que desbordaron las fronteras nacionales de origen y, junto a contadas empresas extra-regionales, digitan los flujos de información a lo largo y ancho del subcontinente, respondiendo muchas veces a actores globales de la comunicación, las finanzas o la producción.

Esta imponente trama de poder ha sido cuestionada por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en su Declaración de Principios sobre la Libertad de Expresión:

Los monopolios u oligopolios en la propiedad y control de los medios de comunicación deben estar sujetos a leyes antimonopólicas por cuanto conspiran contra la democracia al restringir la pluralidad y diversidad que asegura el pleno ejercicio del derecho a la información de los ciudadanos (CIDH, 2000).

Ahora bien, explica la publicación de la FIP que es a partir del ciclo de gobiernos progresistas o de izquierda, iniciado en los albores del nuevo milenio, cuando la aparente objetividad y la autorregulación de los medios de comunicación fueron desnaturalizadas y cuestionadas desde distintos sectores de la sociedad. Esto se reflejaba en el arribo al poder de fuerzas políticas menos “amigables” con el mercado, es decir, menos consustanciadas con los postulados del neoliberalismo impuesto en las décadas precedentes.

El nuevo escenario tuvo como consecuencia una problematización más amplia del rol que desempeñan los grandes medios de comunicación, y lentamente se instaló en la agenda regional la necesidad de efectuar reformas que tendieran a regular el sector. Algunas fueron llevadas a cabo, contrarrestando los flexibles marcos regulatorios heredados, en algunos casos, de períodos dictatoriales que significaron el punto de partida para la formidable expansión de los grandes grupos privados y la inserción de capitales extranjeros en la región.

La Federación Internacional de Periodistas hace la observación con respecto a que durante el último lustro, se viene produciendo un viraje político a partir del cual los gobiernos de tinte popular están siendo sucedidos por fuerzas liberal- conservadoras, ya sea por la vía electoral -como en la Argentina-, o mediante la orquestación de “golpes mediático-judiciales” (consistentes en el socavamiento de la legitimidad de los gobiernos democráticos), en países como Honduras, Paraguay o Brasil. Con un desenlace aún indefinido, en Venezuela se vive una situación de tensión política, económica y social parecida.

A grandes rasgos, la FIP concluye que los avances –contradictorios e insuficientes– realizados en dirección hacia una mayor democratización de los medios de comunicación en América Latina (desde su instalación en la agenda pública hasta la regulación parcial del sector en algunos países), comienza a recibir sus primeros reveses en la medida que el ideario conservador en lo político y liberal en lo económico recobra fuerza, restableciéndose así el *status quo* de fines de siglo pasado. Bajo esas condiciones, la concentración mediática, que sin ser detenida –ni mucho menos revertida– fue puesta en tela de juicio durante los últimos quince años, podría ingresar a un renovado ciclo de expansión y consolidación, alertan.

Sobre este tema, la autora Safar (1989) alerta que el proyecto de globalización de la economía -que ha tocado de manera crucial al complejo comunicacional- somete de una u otra manera a las decisiones hegemónicas del capital transnacional, la escasa autonomía que aún resta en los países de la región, al incidir en aspectos claves como son los de la soberanía nacional, la preservación de las identidades culturales de los pueblos, el mantenimiento de una conciencia histórico-crítica para la búsqueda de un modelo de desarrollo alternativo que tienda a reducir y eliminar los rasgos de dependencia. Una profundización del proceso democrático, a juicio de esta estudiosa latina, implica necesariamente una democratización de los aparatos y medios del complejo comunicacional-informativo: “un acceso y una participación de la población no solo en la tenencia sino también en el uso